



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

EL SER DEL LIBRO EN SU TRANSICIÓN DEL PAPEL A LA PANTALLA

TESIS
que para optar por el grado de
Doctor en Bibliotecología y Estudios de la Información

presenta:

ALÍ ARTURO MARTÍNEZ ALBARRÁN

TUTORA PRINCIPAL:

DRA. GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DRA. ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM

DR. JUAN JOSÉ CALVA GONZÁLEZ

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. abril 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	5
Objetivo	9
Objetivos específicos	9
Hipótesis	10
Metodología	10
Capítulo 1. El libro impreso	
1.1 ¿Qué es el libro? Algunas definiciones	16
1.2 La importancia del libro impreso	19
1.3 El libro impreso como objeto	22
1.4 La función del libro impreso visto como objeto	27
1.5 Semántica y universalidad del libro	29
1.6 Psicología del libro	33
1.7 Filosofía del libro	36
1.8 El libro como portador de forma	40
1.9 Semiótica del libro	45
1.10 El objeto en sí	46
1.11 El objeto aislado	49
1.12 El objeto en grupo	52
1.13 El objeto en masa	57
Capítulo 2. El libro digital	
2.1 ¿Qué es un libro digital? Algunas definiciones	61
2.2 ¿Qué es un objeto?	63
2.2.1 La función del objeto	65
2.2.2 El objeto y el mensaje	65
2.3 La importancia del libro digital	66
2.4 El libro digital como objeto	73
2.5 La función del libro digital visto como objeto	75
2.6 Semántica y universalidad del libro digital	77

2.7 Psicología del libro digital	80
2.8 Filosofía del libro digital	83
2.9 El libro digital como portador de forma	86
2.10 Semiótica del libro digital	93
2.11 El objeto en sí	94
2.12 El objeto aislado	96
2.13 El objeto en grupo	99
2.14 El objeto en masa	104
Capítulo 3. Síntesis del libro impreso y digital como objetos	
3.1 La <i>Teoría de los objetos</i>	107
3.2 Síntesis del análisis de los objetos	108
3.3 Contribución a la Bibliotecología y los estudios de la información	116
Conclusiones	120
Recomendaciones y observaciones	126
Obras consultadas	128

Índice de tablas

Tabla 1. Diseño de un objeto <i>retro</i> (edición facsimilar) En contraposición con un objeto antiguo.	43
Tabla 2. Categorías de la constitución de un libro impreso: figura / fondo.	51
Tabla 3. Conjuntos de grupos que forman la Biblioteca Central, UNAM.	53
Tabla 4. Categorías de la constitución de un libro digital: figura / fondo.	98
Tabla 5. Grupos que forman la Biblioteca Central, UNAM.	99
Tabla 6. Comparación entre libro impreso y libro digital.	108

Introducción

Voyager Company comenzó la venta de libros digitales en 1991 con la colección *Expanded Books*. El libro se vendía en un diskette de 3.5 pulgadas, sólo se podía visualizar en una computadora con sistema Macintosh a través de un software propietario. En las instrucciones se describían las funciones de la interfaz y lo que el lector encontraría en la pantalla como material complementario. No existía un diseño editorial que cuidara la tipografía, la fuente, el espaciado, la caja de texto, por lo que sólo había una única tipografía que se compartía entre todos los programas de la computadora. Por el contrario, la edición y el diseño de los libros impresos se enfocan en la fuente, su tamaño, el espacio entre líneas, las notas al margen, las marcas de libro y otros detalles editoriales. Ésta era, por supuesto, la nueva forma en que nos acercaríamos a un texto: el libro había llegado a la pantalla. Lo que me interesa resaltar es el objetivo de la colección: encontrar la forma de “representar un libro en la pantalla de una computadora de manera que sea familiar y útil para los lectores habituales”.

Este trabajo de publicación de textos, en los inicios de la transición al mundo digital, fue un esfuerzo loable donde podemos identificar el proceso de transición y adaptación de los contenidos a los soportes digitales. Siempre que aparece un nuevo soporte se establece un proceso de “imitación” de los formatos anteriores, algo que sucede hasta que el texto encuentra una forma adecuada de adaptarse, es decir, hay un proceso de “domesticación” de los nuevos formatos, que señala Roger Chartier cuando “la innovación, entendida como el nuevo soporte, se pretende domesticar a través de lo que se conoce” (2006, p. 211). Los textos, en este proceso de adaptación, toman prestadas las estructuras vigentes para representarlas por medio de una imitación sobre los nuevos formatos. En algunos casos, las imitaciones sólo sirven como medios de lectura y representación del impreso en una pantalla, y al ser sólo la imitación de un formato que no está estructurado para la configuración que ofrece el nuevo soporte, carece por el momento de alguna funcionalidad para el fin que fue creado.

En todos los casos, la interfaz de los textos que se ha desarrollado para la pantalla, si bien ha sido el resultado de experimentar las posibilidades que permite la edición en un ambiente digital, se ha enfocado a la vez ser una representación del libro impreso en la pantalla. Bajo la perspectiva de Roger Chartier esta transición no tiene precedentes y nos encontramos ante “el trastorno radical de las modalidades de producción, transmisión y recepción del texto”. (1994, p. 16).

Como bien señala este autor, si echamos una mirada en la historia de las configuraciones textuales que ha sufrido el libro encontramos dos grandes transformaciones que no sólo cambiaron el soporte como elemento material, sino que han modificado la estructura, la organización y el orden del contenido de los libros. Hay que señalar en este caso, el proceso que siguieron las revoluciones textuales de las configuraciones ha seguido una imitación como constante en la adaptación de los materiales escritos ante los nuevos soportes. Es decir que la imitación es una fase en el proceso de adaptación de un texto, hasta que el texto mismo encuentra una forma adecuada de presentarse en el nuevo soporte.

En la evolución de estas transformaciones existen dos elementos fundamentales en este proceso: un elemento material y un elemento inmaterial. El primero corresponde al elemento mutable que está en constante cambio y evolución que es el soporte; el segundo corresponde al elemento inmutable que es el texto mismo, que se mantiene y que no cambia sin importar el soporte que lo contiene. En este sentido, podemos ver que estos elementos no evolucionan con la misma rapidez y que el segundo se adapta necesariamente a la configuración que el primero presenta.

Veamos esto con los ejemplos que considero paradigmáticos y que se repite en las revoluciones tecnológicas que ha sufrido el libro. El primer ejemplo es, sin lugar a dudas, el establecimiento de la imprenta de tipos móviles por Johannes Gutenberg. Lo que me interesa mostrar aquí, siguiendo este proceso de imitación, con el surgimiento de esta nueva tecnología, es que los primeros impresos trataban de reproducir la forma y la estructura de los manuscritos, es decir que la nueva tecnología se empleaba para la misma configuración. Es decir, que los tipos móviles son una reproducción del trazo caligráfico. Además de este gran detalle, los formatos de los ejemplares son iguales, en la mayoría de los casos, tanto en los manuscritos como en los incunables —que son los impresos producidos desde la invención de la imprenta hasta el año de 1500— tienen un formato folio (35.5 a 50 centímetros); el orden del texto es similar en algunos de ellos y en algunos casos el texto principal se encuentra al centro y con la glosa alrededor.

Actualmente, con el paso a los soportes digitales, que no difiere mucho de lo sucedido con la imprenta de tipos móviles, también aparece un proceso de imitación pero con un regreso hasta los rollos. Los primeros libros digitales que fueron elaborados en HTML imitaron la forma del rollo, porque en la pantalla nos tenemos que desplazar a lo largo de la pantalla para leer y encontrar el texto. Nos enfrentamos a un flujo de texto en el que nos tenemos que

desplazar a través de él para llegar al contenido que buscamos. Siempre guardando las diferencias, porque no teníamos buscador en los rollos, pero el principio era el mismo.

Posteriormente, hasta la década de los noventa, aparecen los primeros lectores dedicados que representan el libro impreso en una pantalla, ya con estos dispositivos tenemos la misma estructura de los libros impresos. Cada una de las pantallas simula ser una de las páginas del libro. Al igual, podemos pensar que las tablillas de barro o los papiros que pueden ser visualizados de un vistazo en una pantalla.

En un nivel más sofisticado, tenemos lectores modernos como Kindle, Nook, Kobo y iPad, que representan de una forma dinámica el libro. Me refiero a dinámica porque se puede modificar el tamaño de la fuente, el tipo de fuente, el color de la tipografía, el color de fondo, lo que equivale a personalizar nuestro libro.

Es así que en estas transformaciones tenemos el paso del rollo al codex, donde existen evidencias del cambio de la forma material que sufrió el formato y el cambio tanto de estructura como de orden del contenido de un soporte a otro. En segundo lugar, tenemos la transformación digital que nos lleva de un formato impreso a lo intangible de la pantalla, ya que lo material desaparece. La transformación es radical, porque modifica a la vez el soporte, la diseminación y reproducción de los textos, y las prácticas de la lectura. Esta transición exige una revisión de las nociones y las relaciones que asociamos con lo escrito, porque rompe el vínculo establecido entre los textos y los objetos; entre los discursos y su materialidad; entre un discurso y el libro.

Por supuesto, es importante señalar que la revolución de Gutenberg y la imprenta de tipos móviles tuvo una repercusión en un aspecto técnico,¹ porque permitió que los textos se reprodujeran más rápido que los manuscritos, pero no se modificó en ningún momento la estructura del texto. El libro impreso mantiene los mismos elementos del manuscrito: cuadernillos, pastas, encuadernación, entre otros más. En el caso la revolución digital no sólo se traslada un texto a la pantalla, aparecen características completamente revolucionarias que afectan varios, si no es que todos los aspectos involucrados en la edición de un libro.

Los formatos digitales nos presentan un amplio panorama en el que tenemos un gran número de ventajas: podemos relacionar y vincular pasajes entre sí, ubicar términos rápidamente por medio de una búsqueda simple, copiar texto e imagen, hacer notas que luego se convierten en otro texto, seguir vínculos, escuchar audios, hacer significaciones semánticas,

¹ Sobre la revolución de la imprenta en Europa y el carácter técnico y las repercusiones que así mismo provocó en las comunicaciones se puede consultar el libro de Elizabeth Eisenstein (1994). *La revolución de la imprenta en la edad moderna europea*. Madrid: Akal.

incluir metadatos. Al mismo tiempo, de forma paradójica, no existe un gran avance en la edición de textos digitales, porque en algunos casos sólo están un poco más adelante (en el aspecto tecnológico y funcional) que los archivos de salida para la impresión de un libro. Esto nos coloca ante una discontinuidad que se presenta bajo la apariencia de continuidad. Aquello que conocíamos con la estructura y organización del formato impreso se está aplicando a un soporte nuevo a través de una imitación, pero con la ausencia del soporte material y bajo las prácticas y las relaciones que hemos establecido con ese objeto que es el libro digital.

Cuando el texto digital se presenta en pantalla existe una reproducción e imitación, ya no digamos del formato anterior, esto nos lleva hasta el rollo, porque un texto digital se despliega en pantalla de la misma forma. Así un lector puede desplazarse a lo largo del texto en un sentido vertical, es decir a través de un flujo de texto continuo que imita la estructura de un rollo. Este ejemplo es útil para señalar que la imitación de los formatos aplicados a lo digital retomaron características anteriores al libro mismo. Posteriormente, con el lanzamiento de las interfaces gráficas en los sistemas operativos se desarrolló la representación de la página en pantalla. Ahora, el texto se encuentra en una nueva realidad, en ella se redefine en primer instancia la materialidad de la obra a simple vista, además de la organización de las unidades textuales. El camino ideal sería generar algo propio para el formato digital dejando atrás la estructura del impreso bajo la ausencia del objeto físico. De esta manera, se alteraría el sistema de percepción de los textos y la lógica que lo ha ordenado en un medio que carece de lo material.

Al considerar el libro digital como la imitación de un formato para un medio que no está estructurado, carecería de alguna funcionalidad e identidad para el fin que fue creado. Si bien es cierto que la forma de representación de los libros digitales está relacionada con las categorías, estructura, conceptos, atributos y propiedades que le dan identidad al libro impreso, todas ellas hacen referencia a lo físico y concreto del objeto, pero estas categorías y propiedades que se heredan al libro digital, si bien fueron establecidas dentro del proceso de imitación no tienen el mismo valor ni estatus ontológico.

El debate que ha implicado la transición al mundo digital, al menos, en el mundo del libro, sin considerar la edición de publicaciones periódicas y diarios, es sólo una mera especulación y, en todo caso, como lo señala Ewan Morrison (2012) una “metapráctica especulativa”. Hacer un debate y un análisis teórico extenso, el cual podría resultar infinito, sobre una situación que resulta por sí misma cambiante a ritmos acelerados nos llevaría a la

imposibilidad de asir cualquier hipótesis, reflexión o conclusión entre numerosos pensamientos y opiniones que aportarían poco bajo este panorama. Por otra parte, es necesario hacer una pausa y pensar que esa continuidad de la que hablamos anteriormente, realmente no es tal, algo se fracturó y no hemos volteado la mirada para ver qué fue aquello que se desplazó. La ruptura se convirtió en discontinuidad en el paso de un soporte a otro, de una significación y de las relaciones que ya teníamos establecidas para un objeto que nos es habitual pero que desapareció y se diluyó entre pantallas de dispositivos, frenesí tecnológico y vanidad por la posesión desmesurada de objetos digitales.

Ante este panorama es necesario reflexionar sobre el objeto que reconocemos como un libro, para analizar y definir si aquello que vemos en la pantalla, aunque se presente de igual forma es o no un reflejo en el espejo de la continuidad fracturada. En otro sentido se pretende dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿por qué reconocemos un archivo digital como un libro? ¿Qué elementos y características nos permiten hacerlo?

Objetivo

El objetivo de esta investigación es establecer el ser del libro digital a través de un análisis de los atributos, propiedades y categorías que le dan identidad al objeto para que se pueda reconocer como un libro.

Objetivos específicos

Para el logro de este objetivo, se pretenden los siguientes objetivos específicos :

- Analizar el libro impreso y digital a la luz de la Teoría de los objetos.
- Definir las características del libro digital.
- Establecer y definir los atributos, propiedades y categorías del libro digital, a partir de los atributos, propiedades y categorías del libro impreso.
- Describir la importancia y las relaciones que hemos establecido con el libro digital como objeto cultural y transmisor del conocimiento.

Hipótesis

Demostrar, a través de esta investigación, que gracias a las características, atributos, categorías y elementos de un texto en una pantalla nos permiten reconocerlo como un libro.

Metodología

Un análisis del libro digital que nos ayude a establecer su *ser*, es decir aquello que lo conforma, nos llevará a reflexionar y analizar sus atributos, sus propiedades y las categorías que como objeto le dan identidad para que se pueda reconocer como tal. Con la llegada de la tecnología digital, y por consiguiente de la pantalla, se produjo una transición de formatos del libro impreso a los electrónicos, en la que sin más se trasladó de lo físico a lo digital tanto los elementos como las categorías. Este proceso de adaptación y de imitación de los formatos (Chartier, 2006, p. 211), no ha llegado a concretarse, quizás por lo efímero y cambiante que es la tecnología en cuanto a programas, plataformas de lectura y dispositivos, lo que nos coloca ante un escenario en constante transformación.

En nuestro caso, establecer una metodología de análisis para realizar el estudio de un fenómeno que es dinámico y se encuentra en constante cambio, como es el libro digital, parece una tarea difícil. Para el análisis de este trabajo se decidió aplicar las siguientes metodologías: una de carácter general, la cual nos ayudará a organizar la información y la estructura de la investigación, y una de carácter específica, la que nos permitirá abordar el análisis del libro como objeto. De esta forma, tanto las metodologías como las teorías que se aplicarán nos permitirán hacer un análisis adecuado de nuestro objeto de estudio. Con ello, el objetivo de la investigación quedará superado al final.

Comencemos por la metodología general, que nos ayudará a hacer la comparación entre el libro impreso, que posee un grupo de propiedades y atributos, las cuales son fijas, contra aquellas de los libros digitales que son heredadas y cambiantes. En primer lugar, para lograr este fin se aplicará la formulación del método dialéctico. Veamos, de forma breve, qué es lo que implica este procedimiento.

Aquello que llamamos “dialéctico” es todo procedimiento racional para descubrir la verdad mediante la “discusión” entre dos o más interlocutores. En otras palabras, la dialéctica es la actividad de contradecir, de negar una afirmación, que es fuente de inquietud y de

movimiento hacia la superación. Si lo trasladamos a nuestro tema que es el libro, la dialéctica nos va a ayudar, impulsados por una inquietud que nos lleva a un movimiento de reflexión, a superar la oposición que encontramos entre el libro impreso y el libro digital.

La dialéctica no existe sin una oposición, esto quiere decir que debe haber un adversario para contrastar o una tesis que refutar. Existe una dialéctica antigua (dicotómica) y una moderna (tricotómica). La primera, atribuida a la filosofía antigua, sólo presenta dos términos: la *tesis* y la *antítesis*; la segunda, atribuida al filósofo alemán G. W. F. Hegel, añade un tercer elemento que es la *síntesis*, en la cual queda superada la oposición. La dialéctica que se aplicará a esta investigación será la tricotómica, la cual apegada a este trabajo considera tres elementos: el libro impreso como *tesis* y el libro digital como su *antítesis*, para determinar el *ser* de los libros digitales como una *síntesis*, lo que nos permita lograr la superación de los opuestos.

Si bien se ha seleccionado la dialéctica tricotómica, aquí se tiene que hacer una precisión más. La oposición entre los términos opuestos, en la dialéctica de Hegel, pueden presentar varias denominaciones o tipos de oposición, ésta puede ser contradictoria, contraria, privativa o relativa. La primera se presenta cuando no existe una noción intermedia entre los extremos que se oponen, pero al menos uno de los dos debe pertenecer al objeto: blanco y no-blanco; la contraria existe cuando los opuestos se excluyen entre sí, pero admiten un tercer término: blanco y negro; la privativa existe cuando se excluyen absolutamente entre sí y uno de los términos presenta una cualidad y el otro su carencia: ojo y ceguera; la última es cuando los extremos se llaman mutuamente bajo una connotación, cuando los términos son interdependientes y se complementan: madre e hija. (Altieri, 1985, pp. 84 ss).

En este caso, se tomará una oposición relativa, porque permitirá hablar de un ajuste y de una conciliación entre los opuestos, con lo que se puede integrar una unidad superior. No así en los tres primeros tipos de oposición, ya que al ser términos inconciliables no es posible lograr una superación. La aplicación de cualquiera de los tres primeros tipos de oposición llevaría a una dialéctica dicotómica, en la que sólo se podrían atribuir características similares a ambos opuestos, por lo que se tendría como conclusión una síntesis rígida con características extrínsecas no contrastadas para obtener un resultado positivo y enriquecedor, en la que sólo se aplique un *deus ex machina*²² al estilo literario como forma de superar las diferencias entre

²² La expresión *Deus ex machina* es un recurso empleado en la literatura latina cuando el conflicto en la trama alcanza sus límites y no tiene solución alguna, es decir el autor no pudo arreglar la trama al final de la historia. Al último momento, aparece un dios o ser divino y arregla todos los conflictos, lo que resulta en una solución inesperada y sorprendente.

los opuestos. En el caso de la oposición relativa el resultado de la *síntesis* lleva más allá del estado inicial en el que nos encontrábamos, tenemos un enriquecimiento de la *tesis* mediante la *antítesis* y la victoria sobre ella, que es la superación de ambos.

La oposición relativa también permite hacer una negación afirmativa que lleva al extremo de la contradicción, lo media y lo supera. De esta forma los opuestos son susceptibles de mediación y de superación. Por supuesto, este es un movimiento circular que lleva a una primera superación de los opuestos que genera una nueva tesis, que a su vez implica una nueva antítesis que provocará una nueva síntesis y así sucesivamente hasta alcanzar una síntesis suprema que es el Absoluto. El Absoluto entendido como aquella realidad que se alcanza una vez superada la oposición. Es así que estaremos sólo en el primer estadio del movimiento: libro impreso, libro digital y la superación entre ambos.

Si tenemos al libro impreso como *tesis*, al digital como *antítesis* y la superación de los opuestos como *síntesis*. ¿Cómo será posible la conciliación entre ellos? Se puede decir que se encuentra el justo medio entre las dos posturas, pero es imposible que una cosa convenga y no convenga al mismo tiempo y bajo la misma relación. De acuerdo con Aristóteles “habrá una confusión aparente cuando el mismo objeto sea, por ejemplo, doble y no doble de la misma cosa, pero no bajo la misma relación, porque puede ser doble respecto de la largueza y no doble respecto de la anchura”. (Sofística, 5, 167a, 22 ss). Sólo para tomar un ejemplo e ilustrar esto en el ámbito del libro, en la oposición entre el impreso y el digital, en donde ambos presentan la existencia de páginas, las cuales son similares pero no del mismo ancho y alto nos llevará a una confusión aparente. Es decir, que si ambos tienen páginas, de forma real o sólo como una representación en pantalla, no lo es bajo la misma relación, primero porque el formato de uno es fijo y el formato del otro es dinámico y ajustable de acuerdo al dispositivo y pantalla en que sea visualizado.

En el mismo sentido, de acuerdo con Hegel, todo puede ser igual si pensamos el Absoluto como la noche, entonces podemos decir que en la noche todos los gatos son pardos, pero una afirmación así nos lleva a un conocimiento superfluo, porque sabemos que no todos los gatos son pardos en ningún momento. Si aplicamos esta afirmación apegados a nuestro ejemplo, entonces tenemos que si todos los libros tienen páginas, entonces todo aquello que tiene páginas, ya sea en papel o representadas en una pantalla es un libro, lo que nos lleva a que no es del todo verdadera ni correcta esta afirmación.

Este tipo de afirmación y relaciones que encontramos en nuestros opuestos nos puede llevar a una confusión aparente en la que resulte que nuestras conclusiones no sean del todo verdaderas o correctas. Nos enfrentamos ante la realidad como un libro impreso y la existencia de éstos implican la de un libro digital como una mera representación, pero no podemos negar la existencia de un libro digital que se presenta como antítesis del impreso. Si, en efecto, la síntesis es un compuesto del libro impreso y del libro digital entonces tenemos que ensanchar el universo de análisis para incluir, por una parte, los actores que intervienen como el escritor, al editor, al diseñador, al lector, al distribuidor y, por otra parte, los elementos del libro como la página, la portada, los capítulos, el soporte. Podríamos ser llevados por lógica que desde cualquier predicado de alguno de los opuestos tenemos la conclusión como final de la dialéctica, pero en este proceso hay una suposición de que nada puede ser realmente verdadero a menos que se refiera a la realidad como un todo. En este caso, la realidad sería el Absoluto entendido como la realidad alcanzada una vez superada la oposición, como se mencionó anteriormente.

La reflexión para obtener la idea final, que nos conduzca a la síntesis en este movimiento dialéctico, estará guiada a su vez por la forma en cómo vamos a analizar ambos objetos. De esta forma, tomaremos la *Teoría de los objetos* como metodología de análisis para identificar aquello que es común a los libros en tanto que son objetos. Algunos de los autores principales que abordan el tema son Abraham Moles, Bruno Latour, Pierre Boudon y Jean Baudrillard. Para los fines de esta investigación se tomarán en cuenta, principalmente, los trabajos de A. Moles y J. Baudrillard que establecen un análisis de los objetos. Una descripción más amplia de esta teoría estará incluida en el tercer capítulo de este trabajo.

En el ámbito de la Bibliotecología y los estudios de la información, una investigación de esta naturaleza tiene una contribución en dos caminos. Primero, el desarrollo de este trabajo establece pautas para la reflexión teórica de los objetos de información que forman parte del quehacer de los bibliotecólogos como profesionales de la información, es así que un análisis de estos objetos, en este caso el libro en sus soportes impreso y digital, abre una discusión que nos permite entender de una forma amplia el libro como transmisor por antonomasia del conocimiento y de la información.

Segundo, la aplicación de las tecnologías y plataformas digitales en el libro no necesariamente van acompañadas de investigaciones que conceptualicen y formalicen un escenario metodológico bajo un debate teórico y reflexivo. En este sentido, no existen trabajos

previos en el análisis del libro bajo una perspectiva del análisis y la teoría de los objetos. Si bien, algunos de los estudios que existen sobre este tema en específico se pueden considerar en un estado inicial, al menos en español, no se enfocan al libro, si no a la teoría en general, sus características y metodología enmarcada en estudios que abarcan la antropología de los objetos y la cultura material. Algunos otros trabajos comprenden temas relacionados sobre la transición de textos al ambiente digital como la obsolescencia de los formatos, las nuevas prácticas de escritura y lectura, sociología de los textos, análisis de los objetos digitales y ontologías en el aspecto de la organización documental y de los objetos en general. Ninguno de estos trabajos se ha enfocado específicamente a analizar el libro como objeto.

En este sentido, esta investigación se encamina a hacer un análisis del libro, impreso y digital, bajo la luz de la Teoría de los objetos. De este modo, como ya se había establecido en la metodología, hay un movimiento dialéctico en el desarrollo de los capítulos. El primero está dedicado al libro impreso; el segundo al libro digital. Siguiendo la dialéctica de Hegel, el primero será la tesis y el segundo la antítesis, por lo tanto, el tercer capítulo es la síntesis y conciliación de los contrarios.

Como se vio anteriormente, la finalidad es encontrar la conciliación entre los objetos que se analizan, con ello podemos llegar a una síntesis sin que exista una exclusión o una contradicción que nos aleje de identificar los elementos que se pueden encontrar en la posibilidad de reconocimiento del libro digital como tal, si es el caso de acuerdo a las conclusiones que lleguemos. Esto nos permitirá, entonces, que se haga una comparación contrastada de análisis de nuestros objetos de estudio. Cabe señalar, por supuesto, que el análisis de ambos objetos será a la luz de la Teoría de los objetos.

El seguimiento que se le dará a los objetos será el mismo, en el sentido de que se abordarán tanto para el libro impreso como para el libro digital. Se inicia con las definiciones que se establecen para ambos, posteriormente, se aborda el libro como objeto y sus características. La exposición sigue con los apartados sobre la función del objeto, la semántica, el apartado correspondiente sobre la filosofía y la psicología del objeto. Los siguientes apartados están enfocados a las categorías sociológicas como el objeto en sí, el objeto aislado, el objeto en grupo y el objeto en masa, que se refiere a la vida y relaciones que establece el objeto en diferentes ámbitos de su vida.

El último capítulo está dedicado a la Teoría de los objetos y la síntesis de la comparación entre ambos en una tabla para que el contraste y los resultados de ambos objetos

sea más fácil de consultar. De la misma forma, se expone, de forma breve, las contribuciones que este trabajo tiene en el campo de la Bibliotecología y los Estudios de la información.

Capítulo 1. El libro impreso

Su diseño convierte al libro en un deleite para la vista.
Su forma hace que sea placentero sostener el libro entre las manos.
El coloquio de los lectores. Robert Darnton.

1.1 ¿Qué es el libro? Algunas definiciones

De acuerdo al diccionario de la Real Academia de la Lengua Española³ se establece de la siguiente manera:

1. *m.* Conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen.
2. *m.* Obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte.
3. *m.* Cada una de ciertas partes principales en que suelen dividirse las obras científicas o literarias, y los códigos y leyes de gran extensión.
4. *m.* libreto (|| texto de una obra lírica).
- [...]
6. *m.* Der. Para los efectos legales, en España, todo impreso no periódico que contiene 49 páginas o más, excluidas las cubiertas.

En lo que corresponde al libro electrónico en una de las muchas acepciones menciona que es:

1. *m.* Dispositivo electrónico que permite almacenar, reproducir y leer libros.
2. *m.* Libro en formato adecuado para leerse en un dispositivo electrónico.

Así mismo, la Unesco define en el capítulo II, número 6, inciso a) de la *Recomendación sobre la Normalización internacional de las Estadísticas relativas a la Edición de Libros y*

³ Entrada *libro* en: <<http://www.rae.es/>>.

*Publicaciones Periódicas*⁴ que un libro es aquella “publicación impresa no periódica que consta como mínimo de 49 páginas, sin contar las de cubierta, editada en el país y puesta a disposición del público”.

En estas definiciones se hace referencia a la materialidad del objeto. En la acepción de libro electrónico se hace referencia al dispositivo de lectura y no precisamente al contenido ni al texto en sí, que comprende y forma parte inherente de un libro. En este caso, el libro electrónico de acuerdo a la definición de la RAE, no es el texto ni el contenido, sino el formato dispuesto y el dispositivo que permiten visualizarlo, lo que privilegia la parte material que pueda tener el libro y deja de lado el contenido del libro. Esto nos deja ver que no existe una claridad de lo que es un libro digital. Ambas definiciones, tanto la del impreso como la del digital, se centran en la materialidad del libro, en el objeto contenedor de un texto que es el soporte. En el caso del digital se le otorga una materialidad que es propia del dispositivo que lo almacena, reproduce y permite su consulta, aunque carece realmente de una materialidad.

Por otra parte, encontramos una definición que no hace referencia al objeto físico, si no a su naturaleza discursiva. Immanuel Kant, en su libro titulado *La metafísica de las costumbres*, define el libro como “Un libro es un escrito (es aquí indiferente que esté escrito con pluma o con caracteres tipográficos, en pocas o muchas páginas) que, mediante signos lingüísticos visibles, representa un discurso que alguien dirige al público.” (1994, p. 114).

En el sentido que plantea Kant, el libro es el elemento inmaterial que se adapta en cualquier soporte, y de acuerdo con él un libro es el discurso que un autor transmite al público. Aquí, para definir el libro no es importante el soporte, ni la forma de impresión, si es un manuscrito, si está impreso, si tiene pocas o muchas páginas. El elemento material del libro pasa a segundo término, para ser aquello que se transmite a los lectores, es decir el discurso que se transmite. Esta definición tienen un matiz hacia lo editorial: el manuscrito original es el libro, que tiene que pasar por el trabajo de un editor para formarse en una imprenta que lo convierte en un objeto impreso.

En otro apartado de la *Metafísica de las costumbres*, Kant define el libro como un «opus machinarium» (1994, 115). Ahí lo establece como un objeto que pertenece a quien lo ha comprado, en este otro sentido, Kant establece que el libro también es un discurso dirigido a un público cuyo propietario es el autor mismo. La respuesta que ha ofrecido a la pregunta ¿qué

⁴ Unesco. Consultado en: <http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13068&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html>

es un libro?, ha sido dirigida en el sentido jurídico, filosófico o estético que fundamenta la propiedad de los autores sobre sus obras. En este tenor, es importante separar el texto, que es la obra intelectual de un autor, en este caso, del libro como objeto material que contiene a la obra.

Si bien en las definiciones que hemos revisado encontramos la doble naturaleza que tiene el libro, es necesario establecer una definición propia para ambos casos. En cuanto al libro impreso, considerando su doble naturaleza, lo definiremos como “un conjunto de páginas, de papel o algún material que las sustituya por su forma y disposición, organizadas de forma que sea posible su encuadernación, el cual pueda transmitir un texto o cualquier tipo de contenido a un lector o público”. Por lo que respecta al digital, se definirá como: “texto y contenido electrónico que pueda ser visualizado en la pantalla de cualquier dispositivo o computadora, el cual está organizado y dispuesto bajo las mismas estructuras, apartados, y categorías del libro impreso”.

Hay que puntualizar también, que en lo sucesivo, cuando hagamos mención al libro nos referimos al impreso, siempre que se haga alguna referencia al libro digital se incluirá el adjetivo que lo distinga. Cuando sea necesario se hará la distinción entre ambos formatos para evitar alguna confusión. En el caso de las referencias al contenido, si bien éste puede ser texto, imágenes, tablas, gráficas, en el caso de los impresos, y audio, video o cualquier contenido multimedia, en el caso del digital, se hará referencia solamente como texto o contenido. La razón de hacer esta alusión de forma general, responde a que no es nuestro objeto de estudio lo que transmite un libro, sino el libro mismo como objeto.

Los libros se considerarán como objetos sin que haya una distinción sobre el contenido o el formato. En este sentido, es importante definir el término objeto siguiendo el trabajo de Abraham Moles (1974, p. 10) en donde establece que un objeto es:

[...] todo aquello que está colocado contra y cuya materialidad se opone a los seres de pensamiento o de razón, se distingue de las cosas, porque no se refiere uno a un árbol, un perro o una piedra como objeto, sino como cosa. El objeto por tanto no es natural, el objeto tiene un carácter fabricado.

Basados en esta definición, el libro pasa a ser un objeto por ser producto de un proceso de fabricación, no importa cual sea su formato. Es así que el objeto libro debe cumplir ciertos criterios para su manufactura y diseño. El trabajo de A. Moles sigue la teoría del Modulo de

Le Corbusier, la cual señala que un objeto debe tener una dimensión entre 1 mm y 86 centímetros, lo que permite que sea manipulable y, por supuesto, menor a la escala humana.

Por último, tenemos el entorno, que está determinado dentro de las relaciones que establecen el lector con el objeto libro, ya sea que el objeto se presente de forma individual, como colección, dentro de una biblioteca, etc. En este sentido, tenemos que el *entorno* es todo aquello que rodea al individuo en un tiempo y en un espacio determinado. Aquí podemos distinguir el *entorno próximo* como el lugar donde todo está al alcance del individuo; el *entorno íntimo* es el mundo privado de un lector; el *entorno compartido*, por el contrario, es el mundo público; al final, tenemos el *entorno lejano* donde todo implica un desplazamiento o espera, se requiere un esfuerzo o para llegar a él.

Hay que señalar, que más allá de que se trate del análisis de un objeto, no podemos olvidar al lector, en ningún caso el libro puede funcionar apartado del proceso de interpretación de signos convencionales que contienen información semántica que es la lectura, y aunque no se analicen a profundidad estos temas son una parte importante en este análisis. El libro cumple su función cuando alguien lo lee.

1.2 La importancia del libro impreso

El libro ha sido, desde su invención, el único medio y vehículo por antonomasia que ha resguardado y transmitido el saber y el imaginario de la humanidad. Si consideramos que la invención del libro, en su aspecto estructural, se remonta a los primeros códices en el siglo II d.n.e., éste ha sido el mismo hasta nuestros días, sólomente ha sufrido cambios mínimos que no lo han alejado de su estructura y función original. El libro nos ha acompañado por siglos, lo que ha permitido que se crearan y establecieran gestos, tradiciones, costumbres y nociones que van ligadas al objeto, ya sea por su uso, consulta, producción o escritura. El libro es tan sencillo en su tecnología que su invención se puede equiparar con la rueda: ambos se han construido con un fin muy específico. Inclusive, ambos han sufrido pocas modificaciones en su evolución y se han reproducido continuamente bajo su idea original. El libro tiene la misma estructura que cuando fue creado y, por definición, es «un conjunto de páginas, de papel o algún material que las sustituya por su forma y disposición, organizadas de forma que sea posible su encuadernación, el cual pueda transmitir un texto o cualquier tipo de contenido a un lector o público». Aunque como todo objeto se ha producido con los materiales propios del tiempo en

que es fabricado, el libro ha modificado su formato, el papel, el tipo de encuadernación, las formas de producción e impresión, pero sin que haya modificado su estructura o funcionamiento primigenio.

La importancia que tiene el libro es algo que no se puede determinar ni establecer de forma definitiva, cualquier aseveración podría limitar o exagerar lo que ha significado para nuestra civilización y, por supuesto, no es el objetivo de este apartado ni de este trabajo. Si bien es cierto que es arriesgado hablar de su importancia, el libro tiene un papel fundamental en el pensamiento de la humanidad, y ha estado relacionado con la sabiduría, el poder, la riqueza, lo sagrado sólo por mencionar algunos aspectos. De acuerdo con Karl Popper, el culto al libro viene de los libros sagrados, supone este autor que la cultura democrática nace con la aparición del mercado del libro de Atenas en el siglo V a.n.e. (Zaid, 2016: 16). Popper escribe también que «el libro comercial acaba con el libro sagrado», pero ahora es posible tener en casa lo que antes sólo veíamos en el templo, porque los libros tienen todavía el prestigio del templo, de lo sagrado. Vender aquello que es sagrado, no acaba con los libros, lo multiplica y lo refuerza. Inclusive, sin que se lean, los libros pueden «utilizarse con fines de magia o para establecer una distinción social, o con usos medicinales, como cuando se utilizaba el libro como protección y se creía que si se anteponía sobre el cuerpo del enfermo éste sanaba.» (Chartier, 2006: 35).

En muchos otros ejemplos los libros han ocupado un lugar central en la escena cultural de la historia, han sido motivo de destrucciones, robos, falsificaciones, expurgos, censuras, castigos y muertes. Existen muchos episodios en la historia que podríamos enunciar aquí, pero veamos dos que sirven para ilustrar la importancia que puede tener el libro como ese objeto único y singular.

La casa de subastas Christie's puso a la venta un manuscrito ilustrado elaborado entre los años de 1510 y 1520 en Bélgica que contiene 67 ilustraciones a color realizadas por el pintor Gerard Horenbout, el miniaturista Gerard David y el maestro del Devocionario de Maximiliano I. Se trata de *El Libro de Horas de los Rothschild*, una pieza de arte flamenco del Renacimiento y es, al parecer, uno de los manuscritos más importantes que pertenece a una colección privada. En la subasta, que se celebró en Londres en 1999, el ejemplar alcanzó los 9.8 millones de euros. Cuando el comprador adquirió felizmente el manuscrito, ¿qué fue lo que compró? La respuesta parece obvia: el libro, las ilustraciones y básicamente una obra de arte del Renacimiento. ¿El comprador habrá fijado su atención en el contenido, en los rezos que contenía el libro? Eso quizás pasó a segundo término o quizás ni siquiera fue considerado en algún momento como

algo importante. Este libro en particular es una obra de arte por las ilustraciones que contiene, pero también por su manufactura, la encuadernación, las decoraciones y sus aplicaciones en oro, es decir que el libro fue seleccionado por el libro mismo, por el objeto que es y por lo que representa.

La segunda anécdota nos lleva con un bibliófilo poseedor de ejemplares únicos, no se precisa la ciudad donde radica ni de quién se trata, éste se entera que un librero en Nueva York ha puesto a la venta un ejemplar idéntico a uno que él posee. Cruza el mar, adquiere el libro, llama a un notario para que en su presencia quemem el ejemplar recién adquirido y levante un acta de la destrucción. Después de esto, guarda el acta en el ejemplar que ha vuelto a ser único. (Baudrillard. 2012: 105 y ss.) Ciertamente esta historia puede ser una ficción por la falta de datos concretos, la historia puede ser real o no, pero en el mundo de los bibliófilos coleccionistas de alto nivel, cualquier anécdota que pareciera fantástica puede estar más cercana a lo real. Ciertamente es muy distinto el mundo los lectores habituales y de los bibliófilos coleccionistas, aunque salvadas las distancias, en ambos existe un deseo de exclusividad por poseer piezas únicas, ediciones *princeps* y ejemplares especiales, a veces a cualquier costo. ¿Qué hace al libro tan especial que lo distingue de los demás objetos? Con el libro existen varias diferencias, los lectores comunes forman bibliotecas a nivel personal, no coleccionan libros de la forma como lo hace un bibliófilo. Un lector común no tiene conocimiento ni de libros ni de ejemplares o de encuadernaciones, sus bibliotecas están formadas por los libros que le sirvieron en la carrera universitaria, los colecciona por interés en un tema y en un autor. A diferencia de un bibliófilo que fija su atención en primeras ediciones, encuadernados especiales, ediciones de colección, glosas, exlibris, sellos, emblemas, ediciones ilustradas entre otros muchos detalles que puede presentar un ejemplar. En este sentido, podemos decir que con el libro, a diferencia de otros muchos objetos, se tiene una obsesión por la posesión, a veces desmedida, debido a las relaciones que se han establecido con el objeto, aquello que significa, su valor y lo que otorga su posesión.

Cuando tomamos un libro se establece *a priori* la importancia del objeto físico, un objeto con unidad e identidad propia. El arraigo que tiene el libro en nuestra cultura ha permitido la formación de una relación especial con el objeto, porque está cargado del valor de todos los ejemplares virtuales que existen. Es decir, un ejemplar del Quijote evoca la historicidad del ejemplar original, cumple así una función específica dentro de un sistema de objetos que se refleja en los signos culturales del tiempo que recupera. Una edición *princeps* o

una del siglo XVII recogen el mito, la leyenda del origen, la historia del ejemplar, de la adquisición y, en este caso, del contenido y las singularidades del mismo. (Baudrillard, 2012: 83 y ss.). Se crea y se alimenta el juego de la posesión. Es decir, si un objeto puede evocar el tiempo y la historicidad como cualidad simbólica, siguiendo el lugar que tiene este objeto en el sistema que establece Baudrillard, la relación que se establece es a la vez de sincronía y anacronía en el ambiente de quien lo posee.

Veamos a que se refieren estas relaciones. Dentro del sistema de objetos que establece Baudrillard, el libro pertenece al grupo de objetos marginales, antiguos o exóticos, pero a diferencia de los demás que se pudieran encontrar en esta categoría, el libro no llega a ser afuncional y no es sólo un objeto decorativo que se coloca en libreros o estantes. Esto nos lleva a que la sincronía nos acerca al objeto y sus relaciones en un tiempo actual, el libro cumple su función dentro del marco del sistema de objetos. Aquí el libro significa el tiempo. De manera anacrónica también nos lleva a un tiempo en que la fabricación, los materiales, los signos y rasgos del libro no son los nuestros. El libro responde a signos o indicios culturales del tiempo que se recuperan en el objeto mismo.

El objeto no tiene una falla crónica a manera de connotación espectacular del objeto antiguo, es un objeto antiguo en su confección técnica que ha sobrevivido a nuestros tiempos y que sigue siendo funcional, a diferencia de algunos otros objetos que han cambiado pero que su anacronía y afuncionalidad los deja precisamente en la categoría de los objetos exóticos y marginales. Algunos objetos, como el caso de las lámparas de petróleo o las cámaras brownie se usan para decorar, otros más, han evolucionado y modificado su estructura de funcionamiento como los encendedores o las estufas para seguir siendo funcionales. En cierto sentido, el sistema de objetos tiene connotaciones que pueden llevarnos al coleccionismo, a la bibliofilia o a una suerte de estadio bohemio por la posesión de los libros, pero el libro existe de forma integrada dentro de la lógica del sistema de objetos actual.

1.3 El libro impreso como objeto

Apegados a las teorías del análisis de los objetos que se emplearán en este trabajo, aquellos objetos que existen en el mundo tienen como característica principal su fabricación y responden a ciertas características básicas de dimensión bajo una relación que está determinada con el individuo mismo como medida, es decir “un elemento producido por individuos, fábricas, etc.,

que sirve de *mediador* entre las situaciones y los actos, asumiendo una función: *utensilios y productos* son los ejemplos más evidentes” (1974: 21). Veamos las diferencias que existen entre las clasificaciones de los objetos que establecen Jean Baudrillard y Abraham Moles. Baudrillard establece categorías y significaciones que no tienen que ver con el diseño sino con las relaciones que se establecen con el objeto mismo; por el contrario Moles se basa en un sistema de medidas que determina su diseño y define tres subdivisiones para los objetos:

- 1) Maxiobjetos: los objetos en los que se penetra como el coche, la casa.
- 2) Objetos de nuestra talla y con escasa movilidad como los muebles.
- 3) Los objetos sostenidos en los anteriores como los platos, las computadoras y los libros.
- 4) Microobjetos: aquellos que se toman entre los dedos.

Abraham Moles se basa en la escala establecida por Le Corbusier, quien publicó en 1948 y 1953 sus libros titulados *Le Modulor* y *Le Modulor 2*, en los que da a conocer su trabajo siguiendo la línea que relaciona la matemática entre las medidas de una persona y la naturaleza, al igual que Vitrubio, Da Vinci y León Batista Alberti. Le Corbusier hace una búsqueda antropométrica de un sistema de medidas del cuerpo humano en que cada magnitud se relaciona con la anterior por el número áureo, con la finalidad de que sirviese como medida base en las partes de la arquitectura. Si hacemos el cálculo, las cifras parten desde la medida de la persona con la mano levantada (226 cms) y de su mitad, la distancia del suelo al ombligo (113 cms). Desde la primera medida (226 cms) multiplicando sucesivamente y dividiendo de igual manera por el número de áureo (1.618) se obtiene la llamada serie azul, y de la segunda (113 cms), se obtiene la serie roja siguiendo el mismo método. Siendo cada una la sucesión de Fibonacci y permitiendo miles de combinaciones armónicas. Si seguimos sistema de medidas de Le Corbusier tenemos que la serie azul, en metros, sería: 9,57; 5,92; 3,66; 2,26; 1,40; 0,86; 0,53; 0,33; 0,20; etc. y la serie roja, en metros, sería: 4,79; 2,96; 1,83; 1,13; 0,70; 0,43; 0,26; 0,16; 0,10; etc.

De acuerdo con Baudrillard pueden existir tantos criterios de clasificación como objetos mismos. De acuerdo a la funcionalidad, el tamaño, la relación gestual a la que están vinculadas, es decir si el objeto es considerado rico o pobre, tradicional o no, de acuerdo a su forma, su duración, el momento del día en que aparecen, la materia que transforman (en al caso del

molino de café, no caben dudas, pero ¿qué podemos decir del espejo, la radio, el automóvil?). De acuerdo con el autor, y es algo que me parece es también central en este trabajo, todo objeto transforma alguna cosa, tiene un grado de exclusividad, de socialización en su uso que va desde lo privado, lo familiar, lo público, lo que puede ser indiferente. (Baudrillard, 2012: 1). Aunque para Moles un automóvil no es un objeto, porque al igual que “una casa tampoco es un objeto, pues se entra en ella; en general, las personas permanecen fuera de sus objetos, y esto es aplicable también al automóvil al que, sin embargo, su movilidad confiere muchos de los caracteres de un objeto.” (Moles, 1974: 31).

Ambas clasificaciones de los objetos son similares, aunque en ciertos puntos se distancian. Primero, Moles se centra más en la dimensión y su diseño; segundo, Baudrillard da más importancia a la relación y las significaciones semánticas que se establecen con ellos. Para los fines que persigue este trabajo es conveniente integrar ambas clasificaciones, lo que nos permitirá establecer una específica y propia para el libro por las características *sui generis* que tiene y que podremos advertir una vez que se analice como objeto.

Algo que tienen en común ambos es que un objeto está caracterizado por sus dimensiones y la principal característica de un objeto es su carácter de fabricación, porque son producto de una civilización industrial: una pluma, una lámpara, una plancha o un libro son objetos en el sentido más pleno de la palabra. Todos ellos tienen una función específica y una carga de significaciones que le atribuimos al objeto al relacionarnos con él.

Entonces, el libro es un objeto manipulable, no sólo porque es menor a la escala humana, si no porque de acuerdo con las categorías de Moles lo podemos considerar dentro del grupo 3, los objetos sostenidos, además de ser un objeto *fabricado, englobado, no consumible*. Ahondando un poco en estas categorías, expliquemos cómo se aplican en el libro. El libro es un objeto *englobado*, porque lo podemos abrazar fácilmente. A diferencia de un objeto englobante, aquello que nos acoge y penetramos como un abrigo o un suéter. Así mismo, el libro es un objeto *no consumible*, porque no está hecho para ser consumido como muchos otros objetos cotidianos que tenemos en diferentes momentos del día y que son concebidos para desecharse, como un envase de leche, un paquete de galletas o una lata de comida. El libro tiene la pretensión de durar para siempre como muchos otros objetos, sin embargo no duran más que cierto tiempo, porque siempre están amenazados por el desgaste y el accidente. Aunque el libro puede considerarse un objeto que está hecho para durar, si bien en ocasiones esto no es así, cuando llega a un tiempo considerable de vida se convierte en un objeto exótico

dependiendo su antigüedad, pero a diferencia de otros objetos presenta dos características singulares: no cae en la afuncionalidad y no ha cambiado con el tiempo. A diferencia de los demás objetos, como señala Baudrillard: “los objetos se encuentran en constante transformación”. (Baudrillard, 2012: 2), pero el libro ha sido el mismo desde su invención. Si lo comparamos con otros muchos objetos como un encendedor encontramos que la tecnología que se emplea en éste ha cambiado, aunque la función sea la misma. De forma breve este objeto dejó de ser un pedernal que se tallaba para generar una chispa y así encender un pellizco de hierbas secas, para pasar a ser un depósito de gas butano o gasolina que sirve de combustible para generar una flama por la acción de una piedra. Actualmente, los encendedores más sofisticados tienen un mecanismo eléctrico que genera un arco que provoca calor suficiente para encender un cigarro. ¿En qué ha cambiado el libro a través de los años? En nada o casi nada.

Ante esto también tenemos las excepciones: los libros de coro y los libros en folio. Si bien el formato de éstos tenía una función específica sí son libros. Y aunque estos son menores a la escala humana, no son (ni eran) fácilmente manipulables. Aún así, desde los primeros ejemplares hechos por la imprenta de tipos móviles se pueden definir como un objeto manufacturado. Aunque parezca banal no podemos considerar los ejemplares con hojas en blanco porque eso sería una libreta que después se puede convertir en un manuscrito, solamente consideremos que en su fabricación no se piensa como objetivo fabricar un libro sino una libreta o un cuaderno. Considerando esto, el libro es un objeto único, a diferencia de la rueda que ha tenido una infinidad de variantes, el libro permanece casi original en su forma, salvo por los materiales con los que fabrica. Los objetos evolucionan, van modificándose, cambiando y surgiendo nuevos a partir de las necesidades y adecuaciones del momento en que se fabrican. Y aunque los procesos de fabricación e impresión del libro han cambiado, el libro sigue igual que siempre, no ha evolucionado desde hace siglos y es funcional.

Los objetos son una extensión de las acciones de la persona, en este sentido el libro es una extensión de su pensamiento, como un producto cultural. En este punto parece interesante hacer un análisis en este sentido, pero nos alejaría de nuestro objetivo de estudio que es el libro como objeto. Basta decir que el libro como mediador entre situaciones y actos, transmite y resguarda un contenido, aunque no sólo se considera que sea un texto, podemos encontrar libros de arte, libros de ilustraciones, catálogos, manuales, libros de texto entre muchos otros. Poseer libros nos enfrenta, de acuerdo con George Perec (2001), a una doble necesidad: conservar y

ordenar.⁵ Los libros que pertenecen a una colección necesitan ser clasificados como otros objetos. La diferencia es que estos se consultan constantemente y deben estar disponibles cuando se les necesite.

George Perec establece la organización de los libros de dos formas: de acuerdo al espacio y de acuerdo con el orden que pueden tener bajo criterios diversos. Considerando el primer aspecto podemos organizar los libros por tamaño, en una o diferentes habitaciones, en diferentes muebles, repisas y otros lugares. De acuerdo al segundo aspecto, la forma de organización puede ser variada, por orden alfabético de autor, por orden de título, por número de hojas, por países de publicación, por continentes, por idioma, por colores, por tipo de encuadernación, por fecha de adquisición, por editoriales, series y colecciones, ordenarlos por género o tema. También puede existir el criterio que establece la prioridad de lectura, los libros baratos, los libros caros, aquellos que son nuestros favoritos, los que quiero leer otra vez, los que fueron un regalo, los que tienen dedicatoria, los ilustrados, los que llegaron como parte de un préstamo, los que nunca voy a leer pero quizás necesite en algún momento. Siempre, por supuesto, alejados de las normas catalográficas de clasificación que se establecen por la bibliotecología.

A pesar de todas estas opciones, ninguna de ellas es satisfactoria, en todo caso también se puede aplicar más de una a la vez. En el caso de una biblioteca personal se pueden establecer clasificaciones definitivas y provisionales, las primeras se respetarán como forma de ordenamiento, las segundas suelen durar unos días en lo que los libros encuentran su lugar. En este último caso, dejar un libro en una clasificación provisional corresponde a varias razones: no sabemos muy bien dónde colocarlo; estamos leyendo el libro; lo adquirimos recientemente y todavía no lo revisamos del todo; es un libro que consultamos constantemente; es uno de nuestros libros favoritos y queremos un lugar especial para él; es un libro que creemos que vamos a ocupar rápidamente; es un libro prestado y tenemos la intención de devolver; entre muchas otras razones.

La importancia que tiene el orden de los libros como objetos se determina por el lugar que tienen dentro del sistema de objetos al que pertenecen. Muchas de esas ocasiones en los

⁵ Hay que señalar, sin desviarme del tema, que de acuerdo a este autor, si entendemos como colecciones las bibliotecas ya sean públicas, privadas o universitarias podemos establecer un sistema de clasificación. Si bien entendemos éstas como una colección de libros, nos presenta una doble necesidad conservar los libros y ordenarlos. Perec, G. (2001). *Pensar / Clasificar*. Barcelona: Gedisa, p. 37.

que establecemos un sistema de clasificación, también depende de la misma función del libro, o quizás de aquello que pensamos es la función del libro.

1.4 La función del libro visto como objeto

La clasificación de los libros que vimos en el apartado anterior pareciera el prelude de una actividad ociosa de quien se entrega a ordenar los libros que posee de acuerdo a sus gustos, necesidades o caprichos. Esto nos lleva a vislumbrar un panorama más allá de su clasificación. “El ordenamiento de estos objetos dentro de una biblioteca personal nos presenta la ilusión de tener la clave única del saber, se establece una suerte de azar en aquello que pareciera ser inasible en el orden, y desorden, de una colección.” (Perec, p. 34). Justamente, una clasificación bajo estos parámetros nos lleva a una ilusión que nos puede conducir a una confusión.

La confusión se presenta cuando pensamos que los usos que se les da a los contenidos y las acciones que vienen implícitas con ellos como la lectura, la educación, la divulgación, la consulta o el estudio son los mismos que tiene el libro. Es así que el análisis de la función del libro se puede hacer bajo dos perspectivas. La primera nos lleva a abordar la función del libro como la función del texto; la segunda perspectiva nos lleva a analizar el objeto por sus características materiales y físicas, es decir del objeto individual.

De esta forma, si nos enfocamos a la función de los libros por su contenido es completamente diferente que si lo hacemos a partir de la función del objeto. En el primer caso, la confusión se presenta cuando pensamos que la función de ambos es la misma. La función del libro es transmitir conocimiento, contener un escrito bajo una estructura funcional que permita la consecución de un texto y con ello su transmisión, su lectura y su consulta, pero si se mezcla la función del texto, su uso y utilidad con la función propia del objeto que analizamos existirá una confusión.

Si comparamos el caso del libro con otro objeto como la rueda, encontramos que esta última sirve para brindar movimiento, no para transportar cosas, lo que nos llevaría de la misma forma a una confusión. Acarrear agua o trasladarse de un lugar a otro son un resultado posterior de lo que podemos obtener con el movimiento que brinda la rueda. Así, en nuestro caso, la lectura, la educación, la difusión, la consulta o el estudio son acciones posteriores a la función primaria del libro. Quizás, podemos pensar que esta función es muy simple y hasta cierto punto es banal para nuestro objeto cultural por antonomasia, que lo coloca algunas veces en un

espacio sagrado, que lo consideramos como parte de una labor intelectual elevada y sobresaliente, pero la tarea del libro ha sido bastante simple como su tecnología, lo que no implica que por lo simple que sea pueda ser menor que las relaciones que se establecen cuando se usa.

Exploremos estas dos perspectivas. La primera estará apegada al trabajo de Jean Baudrillard, quien menciona que no se trata de definir los objetos según su función o cualquier subdivisión de funciones que pueda tener “sino en los procesos en virtud de los cuales las personas entran en relación con ellos y de la sistemática de las conductas y de las relaciones humanas que resultan de ello.” (2012, p. 2). La relación que establecemos con los libros nos proporciona la clave de su función, por ello, siguiendo todavía a Baudrillard, las relaciones que establecemos con los libros determinan su función. Aquí podríamos decir que la lectura, la educación, la divulgación, la consulta o el estudio son funciones propias del libro, porque establecemos las relaciones necesarias bajo las que se ha establecido que los libros constituyen la forma predominante del discurso en el aula; la educación se relaciona con la habilidad de leer y escribir la palabra impresa; los libros salen a nuestro encuentro y se presentan en una conjunción misteriosa cuando estamos en una librería o biblioteca; el libro sagrado tiene propiedades curativas con su sola presencia, entre otras más.

El mismo Jean Baudrillard considera que un catálogo de libros se convierte en un “prodigioso manual, un libro de cuentos o un menú” (2012, p. 2), el cual, por su sola existencia, presenta una rica significación cultural, pero si consideramos la producción anual de títulos que se publican, la cual alcanza un número desproporcionado de aquello que podemos consultar, leer o conservar, entonces el catálogo se convierte en un simple listado exorbitante y disfuncional. Sólo la revisión de los libros publicados en un año sería una tarea imposible (Zaid, 2016: pp. 19 y ss.). Bajo esta perspectiva de análisis, tenemos que hacer una diferencia sustancial entre la *función* y los *usos*. Los libros, todos ellos, tienen una función: transmitir un contenido, pero tienen diferentes usos: la lectura, la educación, la divulgación, la consulta o el estudio entre otras más. La confusión queda superada aquí, porque podemos reconocer que la función y los usos no son lo mismo para el libro, y todas estas actividades que vienen relacionadas con la función del libro pertenecen a la función de los textos que contienen. Los libros tienen una función con una significación cultural, lo que posibilita que los mismos tengan una amplia gama de usos.

La segunda perspectiva de análisis está apegada a la *Teoría de los objetos* de Abraham Moles. Si la función del objeto está reducida a la utilidad del objeto mismo, lo está bajo su papel de mediador entre las funciones y los actos. La función del libro como transmisor del conocimiento, y a la vez de un contenido, es el punto de reunión con el lector. De esta forma, funciona como mediador entre lo escrito y lo leído, provoca un encuentro entre escritor y lector formando un puente para acceder a diversas experiencias y subjetividades que llevan, a quien lo utiliza, a desempeñar funciones como la enseñanza, aprendizaje, entretenimiento, reflexión, generación de nuevo conocimiento, divulgación, consulta o estudio entre muchas otras.

En nuestro caso las relaciones que se establecen con el objeto van más allá de éste, lo que provocaría perder de vista, y del análisis, la función primordial del objeto debido a la confusión entre objeto y contenido.

Llegados a este punto, ¿podemos considerar que todos los libros tienen la misma función? Sí, porque la función del libro no depende del texto que contenga, sino de la mediación que hace el objeto entre esa función y los actos que conlleva su uso. Es decir, que la tarea de mediación que hace el objeto entre el texto y un lector es la de transmitir un contenido bajo el acto de su lectura, consulta, elaboración de ejercicios, como material didáctico en una clase, entre muchas otras más que podría tener. Las relaciones que se establecen con el objeto nos sirven para determinar las funciones de los objetos, al que se aplican significaciones e interpretaciones, pero en nuestro caso pueden abordarse como utensilio y herramienta, que están determinadas por sus características y su esencia.

1.5 Semántica y universalidad del libro

Algunos de los objetos que llegan hasta nuestros días acaban como elementos decorativos y llegan bajo un estado de afuncionalidad y atemporalidad permanente. Este grupo tiene un lugar en el sistema de objetos modernos, que va en diferentes sentidos, pero siempre estará presente. En esta categoría tenemos los objetos singulares, barrocos, folclóricos, exóticos, marginales y antiguos, que responden a un deseo que tiene como objetivo ser testigo, testimonio o un recuerdo. Así, encontramos la plancha de hierro que sirve como pisapapeles o para detener una puerta, la lámpara de petróleo o la cámara Brownie que se coloca en el librero como decoración. Es cierto que en muchas ocasiones algunos objetos sólo cumplen funciones decorativas, pero

a pesar de que el libro también se considera un objeto antiguo, a diferencia de los demás objetos, éste es un objeto que no cae en este estadio de afuncionalidad, es un objeto que sigue conservando su función.

Aquí me parece válido hacer una aclaración que deriva de las perspectivas de análisis del objeto. Si bien el libro no es afuncional, el contenido sí lo es, por esta razón decimos que un libro “no sirve”, “está desactualizado” o se puede considerar parte de un proceso de descarte cuando la vigencia de sus contenidos no se puede aplicar a un ámbito profesional y sólo cumple funciones como objeto de estudio en áreas que no tienen que ver con el autor o su contenido, si no como documento histórico en la que se pueden estudiar no el texto sino el tipo de encuadernación, las ilustraciones, el exlibris, algunas anotaciones marginales, etc.

Así, la función que desempeñan los libros dentro de este grupo está acompañada de la historicidad del objeto y el mito o leyenda del origen del objeto mismo. La autenticidad del objeto pone en juego la reputación del poseedor en un juego que se establece bajo las relaciones de sincronía y anacronía dentro de un ambiente privado de la casa o la biblioteca.

En este sentido, el libro sirve de testigo o testimonio del tiempo, aunque este último no sea parte del presente, el recuerdo sí se evoca en un momento presente. La funcionalidad del objeto moderno se convierte en la historicidad del objeto antiguo, sin que se deje de ejercer una función sistemática de signo. El libro cumple una función muy específica dentro del sistema de objetos, lo que queda reflejado en los signos e indicios culturales del tiempo que recupera el objeto mismo. En el marco del sistema de objetos que establece Baudrillard, el libro significa el tiempo (Baudrillard: 83). El libro no llega a ser afuncional ni es simplemente decorativo, esto se refiere a los signos o indicios culturales del tiempo que se recupera en el objeto mismo.

Un ejemplo de esto lo podemos encontrar con el Quijote:

Todavía recuerdo aquellos volúmenes rojos con las letras estampadas en oro de la edición Garnier. En algún momento la biblioteca de mi padre se fragmentó, y cuando leí *El Quijote* en otra edición tuve la sensación de que no era el verdadero. Más tarde hice que un amigo me consiguiera la edición de Garnier, con los mismos grabados en acero, las mismas notas a pie de página y también las mismas erratas. Para mí todas esas cosas forman parte del libro; considero que ése es el verdadero *Quijote* (Borges con Thomas Norman di Giovanni, 1999, p. 26). *Apud*. Chartier, 2007.

Existe un valor creado alrededor de los libros, un valor que está construido en la

experiencia y en la generación de relaciones de carácter afectivo. La apreciación total del objeto y de cada uno de sus atributos, los cuales pueden ir desde los emocionales, afectivos, estéticos, simbólicos y funcionales, hasta los relacionados con la marca, políticos, culturales, históricos o ambientales.

El libro adquiere una connotación natural que es parte de los sistemas culturales anteriores que se traslada y permanece en los sistemas culturales nuevos. Esto quiere decir que un objeto antiguo es puramente mitológico en su referencia y evocación al pasado, porque expresa valores subjetivos atribuidos al objeto, pero el libro aún tiene una incidencia práctica, sirve todavía “para algo”, tiene una funcionalidad más allá de aquello que pueda significar. El libro no tiene una falla crónica a manera de connotación espectacular del objeto antiguo, lo que significa que es un objeto antiguo en su confección técnica que ha sobrevivido hasta nuestros tiempos y que sigue siendo funcional, pero a diferencia de muchos otros objetos que han cambiado y evolucionado como los encendedores o las estufas, siguen existiendo, aunque no de la misma forma.

El libro existe de forma integrada dentro de la lógica del sistema de objetos actual. En cierto sentido, el sistema de objetos tiene connotaciones que pueden llevarnos al coleccionismo, a la bibliofilia o a una suerte de carácter bohemio por la posesión de los libros. Una persona que estudia pero que tiene la afinidad y el gusto por poseer la palabra que tiene que aprender o la palabra que es sagrada a través de los libros.

Los significados específicos que puede tener el libro nos lleva a determinar que, el significado que se otorga a un objeto es el resultado de hábitos que se han interpretado y que se han compartido socialmente. Más allá de la bibliofilia y del coleccionismo, porque, como lo veremos más adelante éstas son acciones dirigidas que tienen como resultado la formación de una colección con una planeación establecida, sólo abordaremos, por el momento, la consulta y el objeto libro como utensilio y herramienta con un sentido que está determinado por sus características.

El libro está presente en todos los lugares en los que se necesite consultar, saber y aprender algo. El libro es el vehículo imprescindible en que se obtiene conocimiento. Así lo encontramos como libros escolares, de lectura, de ejercicios, guías de enseñanza, de cocina, de gramática, diccionarios, enciclopedias, catálogos, manuales, lineamientos y reglas, normas operativas, leyes, libros de arte, de viajes, entre muchos otros más. En este sentido, su universalidad responde a las relaciones que también establecemos con los libros y su uso.

Si bien en el ámbito académico, universitario y escolar es inherente el uso de los libros, también fuera de él se ocupan, y aunque haya una tendencia de lectura de 3 libros al año por cada persona de acuerdo a las estadísticas, no consideremos sólo las novelas y libros de ficción. Los libros que se ocupan son diferentes y están relacionados con la necesidad que debemos satisfacer en un momento o situación determinada. Siempre nos procuramos el acceso a materiales de ayuda y enseñanza de cualquier tipo, desde los manuales de instalaciones y hágalo usted mismo, diccionarios o enciclopedias de cualquier tema, libros de viaje, hasta los libros de recetas de la abuela. También, por otra parte, encontramos los libros como objetos singulares, exóticos y antiguos que sólo sirven para adornar, presumir en las reuniones o satisfacer nuestras obsesiones bibliófilas.

Los usos y las necesidades que mencionamos anteriormente van de la mano con las significaciones que otorgamos al objeto. Si necesitamos aprender cómo se hace una instalación eléctrica, un mueble o instalar un programa en la computadora necesitamos consultar un libro o un manual (dejemos de lado por un momento los tutoriales, artículos y videos que existen actualmente para el siguiente capítulo). Aunque esto lleva, como lo veremos, a la inmediatez de la obtención de un conocimiento para cumplir de forma adecuada alguna situación en la que nos encontremos. Por el momento, enfoquemos la atención en la parte de los libros y la forma en que los empleamos como herramienta.

Si reflexionamos un poco sobre algunas frases de uso cotidiano que quizás, en ocasiones pasan desapercibidas, pero que en un análisis de ellas nos deja ver la significación que hemos establecido con los libros. Cuando mencionamos “es un hombre de libros”, “la naturaleza es un libro, hay que saber leerla”, “la vida es como un libro”, “leer es viajar”, encontramos que los libros, a través de su uso, son el vehículo del conocimiento, del aprendizaje y el entretenimiento. Las frases por simples que parezcan nos llevan a dilucidar sobre estas relaciones: ser un hombre de libros es ser culto, una persona que conoce y sabe porque lee; podemos “leer” o advertir los sucesos que se presentan en la naturaleza o en el cielo, como se hacía con los ciclos de la agricultura, la cosecha y los fenómenos celestes del cielo nocturno; si la vida es como un libro es porque vamos escribiendo nuestra historia en él; por último, podemos conocer nuevos lugares, imaginar otros, presenciar nuevas experiencias a través de los libros, lo cual no necesariamente tiene que ser en un momento actual y puede referirse a la idiosincrasia de una cultura que ha desaparecido, que está lejana de nosotros en el tiempo o que no existe en la realidad.

Ahora la pregunta es ¿por qué hacemos una similitud con el libro? Porque es un conocimiento que está estructurado y sistematizado, el cual podemos trasladar a un texto y a la secuencia propia que tiene el libro que nos puede servir como una herramienta y utensilio para transmitir un conocimiento. Existe un valor alrededor de ellos con un valor en la construcción de la experiencia y en la generación de emociones. Es decir, si nuestro medio de transmisión y obtención de conocimiento por excelencia ha sido y es el libro, siempre se comparará con él.

En un ejemplo simple, las inscripciones pétreas o los papiros fueron como “los libros” que emplearon culturas antiguas para la documentación y registro del conocimiento. Claro, comparando este soporte con el libro como un vehículo de transmisión, a través de un conjunto de connotaciones que hemos establecido con el libro. Por tanto, aquí se ponen en marcha la idea de que un libro tiene implícito un contenido y su transmisión, pero un contenido por sí solo no implica que sea un libro.

1.6 Psicología del libro

El libro, en el aspecto psicológico, pasa a ser un elemento más en el sistema de posesiones del individuo. Si bien este apartado parece abarcar temas muy similares en la filosofía del libro, aquí sólo nos enfocaremos a las reacciones que tiene el individuo ante el objeto y no, específicamente, el tema de la posesión del libro, aunque sí es importante señalarlo como el punto de partida. Si bien el libro cae dentro del dominio local que ejerce el individuo sobre sus objetos, que lo lleva a la acumulación como forma de ampliar su espacio vital, esto lo lleva a identificarse con los objetos que posee bajo signos de ostentación de su capacidad consumidora.

El libro, en este sentido, juega el papel de medio de compensación de la frustración, de la satisfacción del deseo, como un regalo, como el entretenimiento, como una ilusión de que se domina el saber. Y, a la vez, como catarsis, es decir como purificación emocional, corporal, mental y espiritual de su poseedor.

En este sentido, bajo el imperativo: “por tener libros soy culto”, se satisfacen los deseos o las carencias que se tienen sobre estos ámbitos. La ilusión que se crea sobre la posesión de los libros y el dominio del saber, nos puede llevar a la afirmación ilusoria de que lo “culto” va en proporción al número de libros que se posee, lo cual determina si alguien es más culto o menos culto. La posesión en sí puede llevar al individuo hacia diferentes caminos emocionales

que satisfacen o cumplen con las expectativas de sus poseedores. Pero caemos en una trampa, porque sabemos que la simple posesión de los libros no nos llevará a ningún lugar que amplíe nuestro conocimiento. La sola posesión de libros, sin que estos sean leídos o estudiados, sólo los hace objetos acumulados y acumulables. Como bien señala Gabriel Zaid (2016: 15), “una biblioteca es una sala de trofeos. *La montaña mágica* es como una pata de elefante que da prestigio, sirve de taburete y permite conversar de peligrosas excursiones a África.”

En cuanto a las reacciones que puede tener el individuo, me parece relevante, que los libros, a diferencia de otros objetos, no se trata de lo que se posee, sino de todo un proceso que va desde tener noticia del libro, localizar el ejemplar, pedirlo, comprarlo, robarlo, “hacerse de él”, por lo que las reacciones no sólo se presentan en la posesión, sino en todo este proceso que comprende su búsqueda, localización y adquisición. Retomando a Baudrillard, el libro tiene una historia de origen detrás, que determina el orgullo que tiene el poseedor por el objeto, porque su prestigio está en juego y depende de su historicidad y autenticidad.

Para comenzar la búsqueda de un libro debe existir un indicio de su existencia, ya sea por una recomendación, por haberlo encontrado a manera de referencia en otro libro, por una investigación que nos llevó a elaborar un listado. El valor de una bibliografía es alto, al menos nos presenta un repertorio que en ocasiones representa la mitad del trabajo en una investigación. Regresando al punto, cuando buscamos un libro ahora tenemos dos caminos. El primero, por supuesto, supone la espera, trasladarse a una librería, buscar el libro, preguntar por él, solicitarlo si no está disponible y, en cierto sentido, procurar la espera. Además se puede entablar relación con un librero de confianza, quien puede ayudarnos con la búsqueda o recomendar títulos que no tuviéramos contemplados. El segundo, puede ser de forma impersonal frente a una computadora. Teclear el título, el autor, hacer una búsqueda en una tienda especializada, consultar la bibliografía del autor o del tema si está disponible en la web, quizás enviar a nuestro librero de confianza unos mensajes y listo. En cuestión de unos minutos, muchos menos que salir a buscar el libro, se puede ubicar el ejemplar buscado. En ocasiones se compra justo uno que no se tenía pensado en el momento, pero salir de búsqueda implica, la mayoría de las ocasiones, no regresar con las manos vacías. Eso sería una derrota en la vida de un bibliófilo. Si la búsqueda da resultados, en el primer caso, se regresa con el trofeo en mano, o su reemplazo; en el segundo, se tiene que pasar al momento de la espera, hasta que el ejemplar llegue por correo o mensajería unos días después de que se realizó el pedido.

Lo sencillo que parece este proceso de localizar, adquirir un libro, integrarlo a una colección, poseerlo, observarlo, hojear sus páginas parece trivial, y por supuesto, pasan desapercibidos, pero son un conjunto de acciones que se establecen desde que tenemos conocimiento de un título. Un ejemplo sobre la búsqueda de un libro lo podemos encontrar cuando Guillermo de Baskerville y Adso de Melke tienen noticia del libro dos de la *Poética* de Aristóteles, que le dedica a la comedia y la risa, que parece estar resguardado en la sección del *finis Africae* de la afamada biblioteca de la Abadía benedictina. ¿Qué resulta de todo esto? Se desata una búsqueda en la que se involucra el misterio y la intriga por un libro.

Aunque es una historia de ficción que se desarrolla en *El nombre de la rosa*, las emociones son las mismas que cuando se busca un libro. Cuando no lo encontramos, inclusive si solamente lo buscamos en una biblioteca para su consulta, existe una reacción de desilusión, frustración, ansiedad y enojo. Eso no nos sucede cuando buscamos un modelo de refrigerador, una pantalla o cualquier otra cosa, en esos casos hay otra opción, para los libros solo hay una. Así de importante es la relación que el individuo ha establecido con este objeto, y más importante aún: el libro tiene un mensaje que ofrecer.

Cuando se logra el éxito en la misión, el gozo y la satisfacción son las principales emociones que se despiertan. La posesión de ejemplares, que son símbolos del triunfo tras la materialización de la victoria, también son el medio para la catarsis. En este sentido, la catarsis se presenta como purificación emocional, corporal, mental y espiritual de los deseos del poseedor. Esta forma de purificación que se logra alcanzar conscientemente la obtención de un libro que consideramos especial. Ahondando un poco más en esto, podemos decir que la catarsis se consigue por haber satisfecho el deseo de posesión de un objeto preciado, el cual libera al individuo de la ansiedad, las frustraciones, la insatisfacción, el desconsuelo espiritual.

Si bien la catarsis se logra con la obtención del objeto, la relevancia y el valor excepcional de éste se hace patente en la ausencia del mismo. Esto se determina como una regla establecida por La Bruyère, según Baudrillard. “Esta falta es vivida como sufrimiento, pero también es la apertura que permite escapar a la terminación de la colección [...] Y digamos que el delirio comienza allí donde la lección se vuelve a cerrar y cesa de orientarse hacia este término ausente”. (Baudrillard, 2012: 105).

Una vez se tiene el dominio y el control sobre la colección, se tiene la tranquilidad de poseer los libros necesarios e indispensables que puede completarla. Los objetos están a la mano para su consulta o contemplación en cualquier momento. Esta disposición de los libros

de forma inmediata, al menos al alcance del coleccionista, ayudan a superar frustraciones que se pueden ver alimentadas por la falta de conocimiento, por superar carencias intelectuales, emocionales, por situarse como el poseedor del conocimiento en su máxima expresión: el libro.

Así mismo, como se señaló anteriormente, el individuo puede incrementar el valor espiritual, mental y emocional por la posesión misma de los libros. De esta forma, aunque también de forma ilusoria, en el mismo sentido de que “solo por tener libros se es culto”, se puede pensar que encontrar un valor espiritual por la posesión de una colección de teología y libros sagrados, puede formar una idea de mantenerse en un estado espiritual y divino, porque de la misma forma, sabemos que no por tener libros religiosos se es espiritual. Así como no por tener libros de cocina se aprende a cocinar. Bajo esta idea, se puede formar una biblioteca con ejemplares que se enfoquen en una disciplina específica que establezca figuras o imágenes mentales y emocionales que satisfagan un deseo y hagan evidente, para su poseedor, un dominio sobre un tema específico por la simple posesión de la literatura de una materia.

La posesión de libros es, para el bibliófilo, una liberación y una satisfacción del deseo. Una biblioteca, ya sea privada o pública, tiene implícito su carácter de incompletud, siempre faltará algún elemento que simbolice cumplimiento del deseo: la última publicación, la edición rara, ilustrada, las novedades. Si bien los deseos de un bibliófilo se cumplen cuando obtiene un ejemplar existe la ilusión de dominio que es la ilusión del dominio del saber a través de la posesión de los libros.

1.7 Filosofía del libro

La *Teoría de los objetos* señala que el análisis del libro en el aspecto filosófico “responderá entonces a la idea de dominio [...] denunciará en sentido inverso la noción de *alienación*, la tutela de la nevera sobre el burgués, la esclavitud del individuo respecto a sus muebles y sus objetos” (Moles, 1974: 24). En este sentido, la filosofía del libro la analizaré desde la relevancia que tiene el objeto con respecto de las posesiones del individuo, bajo la idea de dominio que los objetos imponen, a su vez, una esclavitud sobre su poseedor. Cabe señalar que abordar una filosofía del libro nos llevaría a elaborar un análisis del objeto desde varias perspectivas como el ontológico, epistemológico, estético y axiológico. Algunas de ellas ya se han tratado en los apartados anteriores, y otras se abordarán en lo sucesivo. En este sentido, si tratamos aquí los mismos planteamientos nos llevará a una repetición, esfuerzo que me parece innecesario. Sólo

mencionaré, como un breve resumen, aquello a lo que se ha llegado en estos aspectos. En el orden ontológico el libro tiene un estatus de objeto, diferenciado de las cosas, por su carácter artificial y de fabricación. En el aspecto epistemológico tenemos el conocimiento sobre el objeto, lo que nos lleva a decir que es una herramienta y utensilio que permite la transmisión del conocimiento a través de sus diferentes usos. En el ámbito estético encontramos el diseño del libro y su confección, lo que veremos más adelante en el apartado de “El libro como portador de forma”. Por último, en referente a la axiología podemos determinar los valores que tiene el objeto, los cuales se construyen a partir de la experiencia y la generación de relaciones afectivas y emocionales.

Así como vimos en la psicología del libro, bajo el imperativo categórico de *leer y ser culto*, o peor aún, que *sólo por tener libros una persona es culta* nos orilla a enfrentarnos a un deseo por la sabiduría que nos impone una necesidad de poseer y ese deseo nos hace esclavos por la detentación de libros. Esto es sólo un deseo por la posesión del objeto. Las bibliotecas personales son, como comenta José Gaos, un proyecto de lectura. Es decir que su posesión supone que el tiempo que vamos a invertir en su lectura, dependiendo del número de ejemplares que contenga una colección, superará por mucho el tiempo que podríamos dedicar a la lectura de los ejemplares en una vida. Gabriel Zaid señala que en el momento de sentarse a leer, se suspendiera la publicación de libros, se necesitarían 300,000 años para leer los ya publicados. (Zaid, 2017: 26). Y sólo para leer la lista de autores y títulos se necesitarían unos 20 años.

Así que cuando formamos una colección y pensamos en aquellos libros clásicos que deberían ser leídos por todos no somos conscientes de lo que implica su lectura, la capacidad física lo hace imposible. Entonces: ¿por qué seguimos coleccionando y comprando libros? Hay que señalar las dos formas en las que se forma una colección. Primero tenemos el caso una persona compra libros porque son su material de trabajo, de estudio y es indispensable en ocasiones que los obtenga, ya que son imprescindibles, clásicos o son libros básicos en lo que está estudiando. Si entramos en más detalles sobre los materiales de la colección, los dedicados al humanismo son siempre una fuente de consulta y los contenidos no pierden vigencia. Por el contrario, en el caso de otras disciplinas como las ciencias duras la vigencia de los materiales debe ser renovada constantemente, lo que nos lleva a una renovación de los materiales. En segundo caso tenemos a los bibliófilos que adquieren libros muy especiales por razones que no cualquier persona compraría, ya sea que estos sean ediciones de aniversario, ediciones *princeps*, una colección de ejemplares del Quijote, porque fue una primera edición, su

empastado es especial y es un tiraje numerado, al igual sobre una edición ilustrada, entre muchas otras características que pueden tener los libros sin que una persona normal se percate de esos detalles. Por último, tenemos las personas que adquieren libros para decorar o para colocar de adorno en una mesa de centros, pero estos no coleccionistas no los contemplaré en este apartado.

Cuando uno adquiere libros, siguiendo nuestra clasificación, los adquiere porque son una herramienta y material de estudio, en el primer caso; en el segundo, simplemente por el deseo y el placer de la posesión misma. En ambos casos, es posible que se compren por deseo, y a la vez, esto implique que son materiales de estudio y de consulta. Cuando se tiene el propósito de formar una colección siempre está implícita la idea de incompletud, bajo la cual existe siempre la necesidad, deseo o placer de la adquisición. Es decir, que siempre se está en la búsqueda de los ejemplares que completarán parcialmente la colección. Mencionar que una colección siempre se complementa parcialmente tiene que ver con la concepción misma que otorga la misma colección, que siempre hará falta algo más que conseguir, siempre encontrará el coleccionista otro ejemplar nuevo o unos diferentes que impulsen el inicio de una nueva búsqueda. Esta búsqueda no tiene fin, como la actividad de cualquier coleccionista que incluye la idea de incompletud. En el primer caso, se trabaja bajo la idea de actualización, se debe tener el material más reciente, al menos en el caso de una disciplina como la Medicina, se debe tener lo más actualizado para estar al corriente en los estudios, las investigaciones, los descubrimientos, tratamientos que surgen día con día. En el segundo caso, se tiene la necesidad y el deseo de completar la colección en el sentido de tener todos los libros de un impresor, tener la edición *princeps* de un título, de un tema, libros prohibidos, libros raros, los grabados de un famoso personaje de época.

Si seguimos la idea de incompletud, que lleva a una búsqueda sin fin de ejemplares faltantes o que se actualizan, lo que nos lleva a que la búsqueda es un medio que esclaviza al individuo a partir del deseo de posesión o el deseo de conocimiento. Veamos por un momento otro lado de este planteamiento, si bien nos desvía un poco de nuestro tema porque tiene que ver con el contenido, me parece pertinente señalarlo en este juego de dominio. Más allá de pensar en los libros que poseemos, ¿qué sucede con los libros que se publican y de los que se puede ejercer un control sobre su contenido? Otorgan poder a quienes publican la información, primero, porque tienen el control de aquello que se debe conocer y, segundo, porque no sabemos si aquello que se publica es la realidad sobre lo que se conoce. Esto, por supuesto,

rebasa los límites de nuestro trabajo, porque estamos invadiendo los límites que establecimos del libro como objeto y nos adentraríamos al terreno contenido, no así del medio por el que se transmiten que es el objeto mediador.

Regresando a la idea del juego de dominio que impulsa al individuo a una búsqueda por el deseo de complementar una colección o de actualizar sus contenidos, vemos que los libros como posesión del individuo ejercen el poder de pasar a ser la finalidad de la actividad del individuo, a la cual se destina la vida al objeto. Es decir, que la finalidad que tiene la colección, con la idea de incompletud, impulsa al individuo a una búsqueda de ejemplares a la cual destina su tiempo y su vida y causa frustración por no poseer los ejemplares que se desean. Esta falta de posesión nos lleva a la insatisfacción y a la falta de cumplimiento del deseo y del placer. Una colección que es incompleta implícitamente, tiene consigo la insatisfacción y el deseo por completarla.

En este sentido, si tomamos la parte de la dialéctica del Amo y el Esclavo de Hegel, como apunta Abraham Moles tenemos que el individuo se hace esclavo y dependiente de sus posesiones. Tiene que ver con que el individuo al ser dependiente de sus posesiones no alcanza el Deseo a causa de la ausencia de los objetos, lo que a su vez provoca una dependencia de la cosa, goza de ella en el momento de obtenerla. El individuo al no poder superarse, es decir que no puede dejar de ser aquel que domina, no puede cambiar o progresar. El dominio para él es valor supremo, porque no lo puede superar. En este sentido el individuo es el poseedor absoluto y estableció el libro como el contenedor y el vehículo del conocimiento desde que se inventó como soporte. Siendo el libro el medio, devino en el vehículo por antonomasia del conocimiento. Ahora, el individuo depende del este objeto para satisfacer el deseo de conocimiento, de aprender, de enseñar, de conservar. El libro es el amo y el portador del conocimiento al cual se somete el individuo.

El libro es un objeto muypreciado por las personas, a diferencia de los demás, causa una satisfacción y un placer que va más allá de cumplir una necesidad básica encaminado al cumplimiento de una tarea. Los objetos proporcionan estatus, poseer una pantalla de 55 pulgadas, una cocina equipada con los mejores utensilios y electrodomésticos crean una dependencia hacia las personas, depende de ellos para cumplir tareas, depende de mantener atención en su buen funcionamiento, reemplazarlos cuando se descomponen, adquirir complementos, entre otras. Pero el libro acompaña, enseña, el individuo se identifica con él, con la idea de conocimiento y proporciona estatus. El individuo que posee libros se puede

considerar un individuo culto, que maneja el conocimiento. Así mismo, este objeto ha sido símbolo del poder y conocimiento.

Al ser la búsqueda del libro, la búsqueda del cumplimiento del deseo que busca el individuo a través de su adquisición. Si bien el individuo es el que domina la colección y él es quien establece qué es lo que debe contener, el individuo mismo termina siendo el esclavo de la colección al imponer aquella la insatisfacción por la ausencia de materiales que provocan el deseo e imponen la búsqueda. El individuo se reconoce a sí mismo a través de los libros, de la misma forma que el Amo de la dialéctica de Hegel se reconoce a través del Esclavo.

1.8 El libro como portador de forma

Es cierto que tener un libro entre las manos es estimulante y resulta un deleite para la vista y el tacto. Cuando lo sostenemos podemos determinar su peso aproximado, lo que nos lleva a pensar inmediatamente en la calidad del papel y de la edición. Revisamos la portada, la cuarta de forros, vemos la editorial que lo publicó y pasamos una mano por encima de la portada para percibir el acabado de la impresión. Además, puede tener detalles como relieve o barniz a registro. Si la portada tiene camisa echamos un ojo por debajo de ésta, desvestimos un poco el libro para dar cuenta del diseño y la impresión de la tapa. Si el diseño es el mismo que tiene la camisa, fue de mal gusto; si el diseño es diferente y encontramos un acabado en tela con el título grabado, podríamos decir que fue un gran acierto y tiene trabajo de diseño y cuidado de la edición. Abrimos el libro, pasamos las hojas: sentimos el gramaje del papel, percibimos su color, ahuesado es mejor porque no refleja la luz, vemos la impresión, los márgenes, la mancha tipográfica, la fuente que se utilizó, las cornisas, la portadilla, la portada y el índice. De vez en vez revisamos la página legal para conocer más detalles de la edición. En algunas ocasiones también es gratificante oler el papel de los libros nuevos. Este deleite que nos dan los libros impresos no vienen sólo de la importancia que pueda tener este objeto. Ya hemos visto que una edición en particular evoca todos los ejemplares primigenios y anteriores que representa. Así podemos imaginar la historia del título y nos sentimos parte de la historia del libro y acompañamos al autor. Su génesis y concepción contempla varios aspectos que se han perfeccionado durante el tiempo y ahora con ayuda de la tecnología. El libro se percibe a través de los sentidos.

Los elementos que forman parte del libro son propios y constitutivos de el objeto mismo. Se han creado conceptos, características y categorías que pertenecen al libro. De esta identificación de elementos se pueden desprender pautas útiles que sirven para pensar en su diseño y en las modificaciones posteriores necesarias basados en el concepto original. (Cid, 2015). Cuando se diseña un libro no se piensa en cambiar la secuencia de las hojas las cuales deben apegarse a esa misma sucesión de texto. Ni en modificar las categorías o estructura. Aunque se puede experimentar y hacer propuestas como un acordeón, libros con formas caprichosas, libros de tela o plástico para niños, la idea de la página, la sucesión de texto o imágenes, no desaparece del diseño y la formación.

Una vez conceptualizado el objeto se puede pensar en su diseño. La estructura del libro y sus elementos contempla varios aspectos para su diseño y elaboración: el formato, la encuadernación, el tipo de papel y su gramaje, el tipo de pastas y su acabado entre algunos otros más. Estas decisiones impactan en la recepción, uso y hasta en la venta de los ejemplares. En el caso del diseño de objetos se pueden considerar aspectos que van más allá de lo formal. Además del valor de todos los ejemplares virtuales que existen de alguna edición, estos adquieren el carácter simbólico de la historia que lo precede y enfatiza los aspectos formales del objeto. Es decir, que una edición facsimilar de *Scriptores astronomici veteres* de Aldo Manuzio, simboliza la obra con el mejor trabajo tipográfico de la época de los incunables, además de enfatizar los elementos formales que tiene la edición original. De esta forma, tener un ejemplar, aunque sea una edición facsimilar, nos otorga una parte en la historia de ese libro en particular y de su editor.

El valor de los objetos está relacionado por el papel que tienen en la vida y por la relación que se establece con ellos. Ya hemos visto ejemplos del objeto libro, y en general, con los demás objetos que están presentes en la vida cotidiana se hace obvio que la permanencia, la elección y el desecho de objetos tiene que ver con la percepción, uso y significación que se establece con ellos. (Hernández R., 2017: 50).

El diseño editorial se enfoca en el público al que va a dirigirse la publicación, el formato, el uso que se le dará al libro, de ahí pasamos al formato, tipo de papel, tamaño de la caja, tipografía, encuadernado, entre otros más. En algunos casos es necesario estudiar dos perspectivas de los objetos del pasado: primero, el diseño como un atributo de valor en el que se incluye la experiencia en relación con otros objetos, proceso durante el cual se eliminan o añaden valores; segundo, el diseño como un atributo formal o simbólico con el que se

reconocen y valoran los objetos antiguos, por lo que se conceptualizan los de reciente manufactura. (Hernández R., 2017: 48).

Aún así, después del trabajo de diseño que se hace para cada edición, el libro no es el mismo siempre, esto determina su mensaje y su uso. Un diccionario o una enciclopedia son un material de consulta no son para leerse de principio a fin; los libros de ejercicios son para utilizarse durante un periodo escolar; los libros de cocina se usan en determinados momentos del día; los libros sagrados se utilizan en reuniones solemnes y momentos especiales; los libros de mesa sirven para hojear y como regalo para los clientes. Los ejemplos pueden ser muchos, pero el objeto libro se ha convertido en el mediador esencial del cuerpo social. Nuestro objeto se encuentra presente en el entorno de la casa, la escuela, la oficina, el taller, las tiendas, los restaurantes.

El libro, como pocos objetos, está presente en todos los lugares, porque siempre necesitamos consultar y revisar información, aprender, leer, distraernos en cualquier lugar que estemos. El libro a diferencia de los demás objetos no tiene una hora específica para presentarse, o ser usado, en una hora determinada del día. No se trata de la licuadora que sólo aparece en los momentos de preparación de alimentos, la cafetera que se hace presente en las mañanas. A través de la importancia que hemos otorgado al objeto y su uso, de las relaciones que hemos establecido el libro es la universalidad que tiene como medio de transmisión del conocimiento y la presencia que tiene durante el día. “Su forma, sus curvas, su aprehensión a través de las manos o de los ojos son mensajes permanentes de un cuerpo social a la vez omnipresente y alejado del individuo” (Moles, 1974: 25).

En el diseño de un objeto antiguo, que llamaremos *retro*, se puede profundizar en las condiciones adecuadas que son el resultado de su uso y las acciones propiciadas. Aunque el libro, bajo este diseño, no es propiamente un objeto antiguo, su tecnología no ha cambiado durante años. En este sentido, lo que podemos reproducir son las técnicas de elaboración y fabricación de los objetos antiguos, de esta manera se busca hacer que un objeto nuevo parezca antiguo. En el ciclo de diseño *retro* se considera:

1. Contexto vital: cultura, pautas.
2. Implicación/vinculación: comunicación, atracción.
3. Compromiso: uso, satisfacción, funcionalidad.

4. Resolución: a) desvinculación, falta de función, y es desechado; b) integración, forma parte de la vida y permanece.

De acuerdo al esquema que establece Yissel Hernández (*Afectividad y diseño*: 66) para establecer las relaciones entre el diseño *retro* y el objeto antiguo, basados en las relaciones y conocimiento que tiene el usuario del último, podemos entenderlo a partir de las tareas de edición para una publicación, las cuales engloban su diseño, y aunque no se denominan *retro*, sí se piensa en una similitud que puede ser una edición facsimilar o un llamado libro objeto. En este sentido, aplicadas las variables del diseño *retro* en el diagrama siguiente, vemos que una edición de este tipo está basada en las relaciones y conocimiento que el usuario tiene del objeto antiguo. En todo caso, el libro facsimilar puede evocar recuerdos, puede ser sólo para la contemplación y decoración en una sala, pero sigue siendo funcional, como lo hemos visto. En un caso extremo, se puede considerar que exista un rechazo a la experiencia de uso de alguno de los productos actuales, lo que me parece casi imposible. A pesar de ello, un libro que pudiera reproducir el encuadernado, el papel, la impresión, el diseño de las cajas y la tipografía, entre otros elementos, bien podría ser un libro objeto que sólo sirve para decorar y coleccionar. En este tipo de ediciones lo único que puede parecer nuevo y único es el contenido, por la falta de publicaciones que circulen, pero no el objeto, porque se manufactura con materiales actuales.

Si el diseño del libro se basa con la línea del diseño *retro* guiado con el conocimiento que se tienen del objeto antiguo, siempre mantiene una funcionalidad no importando el periodo de tiempo en el que se diseñe o fabrique. Si sustituimos lo *retro* o *facsimilar* con el objeto antiguo podemos tener las siguientes variables si las aplicamos al diseño de objetos, como lo vemos en la siguiente tabla. Con algunas diferencias en ambos casos, porque no se trata del mismo objeto, es decir que el objeto *retro* mitifica e idealiza, el objeto antiguo es el tiempo mismo del objeto.

Tabla 1. Diseño de un objeto *retro* en contraposición con un objeto antiguo.

Diseño de un objeto <i>retro</i> (Edición facsimilar)		
Variable	Objeto <i>retro</i> (facsimilar)	Objeto antiguo
Cualidad: Funciones instrumentales en contraposición a las necesidades del usuario. Beneficios de convivencia,	Funcional: El objeto es útil porque resuelve necesidades.	Histórico: Útil en tanto representante de la memoria individual o colectiva, momentos

calidad y economía en un contexto espacio-temporal.		
Relación con el pasado: narrativa asociada al tiempo histórico del cual proceden los objetos.	Mitificación: narrativa que se construye a partir de ideales con objetos considerados como íconos popularmente reconocibles.	Recuerdo / Remembranza: narrativa asociada con recuerdos personales, aquí la historia es más importante que el objeto mismo, siendo la evocación un elemento crucial en este aspecto.
Pertinencia con el presente: utilidad de acuerdo a las demandas y necesidades del objeto en actividades cotidianas.	Aceptación: satisfactores de las demandas de una realidad social cuyos ideales son considerados aceptables.	Desencanto: carecen de un sentido práctico en la realidad social. La atemporalidad implica su uso a pesar de las deficiencias que tiene con respecto a otros productos actuales.
Tipo de experiencia: relación con el objeto en términos del conocimiento.	Nueva: el objeto representa una novedad para el usuario, a pesar de tener connotaciones del pasado éste no es necesariamente un referente conocido; en algunos casos puede existir una relación de familiaridad, vinculada con la mitificación.	Conocida: la relación previa permite la relación con los recuerdos y nos lleva a una condición de familiaridad directa. Al tener un referente conocido es posible también hacer comparaciones formales y funcionales con los productos actuales.
Interacción con el objeto: principal forma de interacción física con el objeto, lo que condiciona la cercanía que se establece, así como el desgaste al que estará expuesto.	De uso: al tener un carácter utilitario, éste es utilizado físicamente para resolver necesidades propias de la realidad social. Se da mayor valoración a los beneficios, con lo que se minimiza el desgaste del objeto.	De contemplación: la relación con el objeto es distante. Físicamente no existe mucha interacción con el fin de evitar el desgaste y prolongar la vida del objeto.

Fuente: Hernández: 2017, 66 y 67.

En este caso, las variables que se establecen para el diseño *retro* o *facsimil* de un objeto no se siguen para el diseño de un libro, al menos no existen lineamientos establecidos para hacer libros *retro* sino libros artesanales o libros objeto. Aunque se pueda reproducir la vista e imagen de un libro antiguo en una edición facsimilar, el objeto es nuevo en su confección, manufactura y materiales, por supuesto, la guía que presenta Yissel Hernández en su capítulo reúne aspectos a considerar en el diseño. Editar y publicar un libro con las técnicas y materiales

originales los coloca en una posición de artículo de arte y lujo que ciertamente nos regresaría a los libros de la época misma, lo que los convierte en ejemplares únicos de alto costo que no pueden ser adquiridos fácilmente.

El objeto debe tener atributos estéticos, funcionales, de marca, emocionales, históricos, ambientales, culturales, políticos y simbólicos. (Hernández, R., 2017: 56). Los libros al representar el tiempo, tienen un valor mayor con el paso del tiempo, si esto es un valor simbólico y ellos significan el tiempo tienen una relación pasado-presente-futuro que fortalece la relación a través del tiempo. El objeto antiguo integra un componente temporal y cultural que lo legitima, en este sentido aunque el objeto está representado y fabricado con la tecnología actual, evoca materiales antiguos que lo mitifican.

1.9 Semiótica del libro

En el apartado que nos ocupa, siguiendo a Abraham Moles, se señala al libro como el instrumento de comunicación que funciona como medio de conservación y transmisión de la memoria colectiva. El libro, como transmisor por antonomasia del conocimiento, es el medio intelectual supremo de la cultura. De acuerdo a esta idea, podemos entender al libro como una caja de herramientas: tiene implícito en sí mismo todo lo que conlleva con sus usos y con sus fines como medio de conservación y transmisión del conocimiento. En cada uno de estos aspectos el libro nos lleva a significaciones como la lectura, la transmisión de saberes, medio de conservación y depositario del conocimiento mismo. A su vez, el libro significa la posesión del conocimiento, una herramienta para la enseñanza, una guía para el aprendizaje, un medio de consulta, una forma de actualización del saber y el conocimiento, un medio que nos permite conocer las reglas, lineamientos de conducta y de proceder, lo que está permitido y lo que no. Además, el libro nos sirve para imaginar, reflexionar, pensar, influir y razonar.

Al establecer el libro como una “caja de herramientas” hacemos referencia a los diferentes usos del objeto. De esta forma, el objeto tiene diversos usos que establecen aquellos significados con los que se emplea. En general, se reconoce y relaciona con actividades como la enseñanza, el aprendizaje y el conocimiento, que es el resultado de los significados específicos acumulados que se le han adjudicado al objeto.

El libro, en este sentido, podemos decir que es el signo de su propio uso (Cid, 2000). Es decir, que aquello que es el libro como signo (objeto) nos refiere inmediatamente a los usos

que tienen como significado. “Un signo es un estímulo cuya imagen mental está asociada en nuestro espíritu a la imagen de otro estímulo que ese signo tiene por función evocar [...]” (Guiraud, 1992: 33). Así, los libros provocan un estímulo hacia la imagen que nos lleva a pensarlo como un medio de transmisión, que a su vez, nos llevan al segundo estímulo que es, el uso de los libros, por lo que tenemos en esta segunda imagen la lectura, el aprendizaje, la enseñanza, entre otras más. “El signo es la marca de una intención de comunicar sentido.” (Guiraud, 1992: 33)

Al igual que muchos otros objetos, los libros tienen presencia en muchos de los ámbitos y espacios de la vida que inmediatamente nos remiten a sus significados y lo que ellos refieren. Estos objetos se encuentran en las escuelas y universidades, en las casas, en las oficinas, porque parece que son propios a las actividades que se desarrollan de esos lugares. Pero también los podemos encontrar en peluquerías, tiendas de electrónicos, restaurantes, tiendas departamentales y consultorios, porque básicamente todos sus usuarios necesitan consultar, transmitir y obtener conocimiento, cualquiera que éste sea. En este sentido, podemos distinguir entre la denotación y la connotación del objeto, es decir que la primera está constituida por el significado objetivo y una función; la segunda, expresa valores subjetivos atribuidos al signo por su forma y a su uso. Un libro denota la transmisión del conocimiento bajo su función específica y connota la posesión de la sabiduría, enseñanza, estatus cultural, aprendizaje, etc.

Si la significación del objeto está formada por dos modos opuestos y fundamentales: la denotación y la connotación. En algunos mensajes se desdibujan y se combinan se pueden distinguir bajo una dominante denotativa y una connotativa. Es así que las ciencias pertenecen al primer tipo; las artes al segundo. (Guiraud, 1992: 40). El libro, entonces, entra en la segunda esfera, no por ello se denomina el quehacer editorial, y las actividades que lo rodean, como “Las artes del libro”, porque en cierto sentido es una actividad artística la labor de editar y publicar. Es decir que en una fórmula matemática son nulos los desajustes estilísticos, pero en la edición de un libro los ajustes estilísticos se multiplican considerablemente, puede ser apaisado, forma italiana, octavo, folio, de bolsillo, pasta dura, rústico, con camisa, etc.

1.10 El objeto en sí

Las transformaciones que ha sufrido el libro a lo largo del tiempo han sido mínimas. Como hemos visto la tecnología con la que funciona es la misma desde su invención, pero los procesos

de fabricación, elaboración, distribución y las aplicaciones y los usos que se le han aplicado cambian. En este punto, lo que cambia es el proceso de fabricación y no en sí la tecnología del libro. Así mismo, si en este apartado nos concierne analizar al individuo que ha acompañado al objeto es esas transformaciones, encontramos dos caminos en los que se puede abordar el tema.

En primer lugar tenemos su fabricación; en segundo lugar, los usos. En ambos casos existe una identificación con el objeto. Siguiendo estas dos líneas de análisis, podemos identificar que en la fabricación del libro los oficios y las personas involucradas en estas tareas han tendido la necesidad de transformarse de acuerdo a los mismos procesos que han cambiado continuamente.

Retomemos de forma breve la manufactura de los libros. Los manuscritos, aunque no son libros propiamente, tienen la misma estructura que uno impreso. El ejemplo nos va a servir para describir los cambios que sucedieron a la llegada de la imprenta. Si bien era muy costoso elaborar un manuscrito y se necesitaba mucho tiempo, esto sólo era accesible para los monasterios o las personas ricas. En la elaboración intervenían varias personas: quien elaboraba los pergaminos, quien los preparaba para ser folios de un manuscrito, el amanuense o copista, el imaginero o miniaturista y el encuadernador. Con la llegada de la imprenta, algunos oficios cambian y otros se mantienen. El fabricante del papel y pergamino se mantienen, el amanuense es suplantado por el cajista, en este proceso aparece el corrector, quien revisaba las pruebas y verificaba los errores del cajista, existía la persona que formaba los cuadernillos y el encuadernador. Posteriormente, con la llegada de los linotipos los oficios se modifican un poco, ahora el cajista desaparece y tenemos al operador del linotipo que cumple la misma función, aunque con otras herramientas y tecnología. Si bien los demás se mantienen hasta nuestros días algunos de los procesos se han automatizado, para pasar del oficio hasta la industrialización del proceso. Al igual que algunos procesos como la formación en software especializado y preparación de negativos, que da paso a la elaboración de placas para la impresión de las ediciones. Por último, tenemos el cambio de soporte al mundo digital, donde advertimos que los oficios cambian nuevamente para dar paso a la formación, ocupación que ya exige tener conocimientos de programación, para dar salida a los diferentes formatos y plataformas de venta y lectura de los archivos.

Si bien el resultado es el mismo en el caso del libro impreso, esto ha requerido una transformación de los conocimientos y de las capacidades que se necesitan en la elaboración,

preparación y fabricación de un libro. Los encargados de una edición se han encontrado con la necesidad de adquirir nuevos conocimientos que les permitan estar al tanto de los cambios tecnológicos y, con ello, actualizados para enfrentar de mejor manera los retos que se les presentan.

En el segundo caso, encontramos que los usos que se le dan al libro dependen del lugar en el que se encuentre. La universalidad del libro es amplia en nuestro entorno, así que los encontramos en cualquier lugar. Así, encontramos libros escolares, de literatura, de ejercicios, guías de enseñanza, de cocina, de gramática, diccionarios, enciclopedias, catálogos, manuales, lineamientos y reglas, normas operativas, leyes, libros de arte, de viajes, entre muchos más. El libro nos transforma, y aunque parezca el ejemplo banal que hemos escuchado inclusive en dichos populares, no lo es, así como menciona María Teresa Andruetto: “[...] el “puente” en el que se encuentran subjetividades que pueden incluso, como bien sabemos, ser de distintos siglos, de distintas culturas, de distintas lenguas. Leemos porque deseamos cruzar esos puentes, acceder a experiencias que no podríamos transitar de otra manera [...]” (2016: 27). A través de la lectura el libro tiene la capacidad de interrogarnos, perturbarnos o enseñarnos perspectivas que no habíamos considerado por nuestra cuenta. Algunos de ellos son capaces de permanecer con y en nosotros por mucho tiempo.

El uso de los libros implica una transformación. Si bien con su lectura y uso se advierte una apertura a nuevas ideas, horizontes y conocimiento, el mismo se puede usar como medio de evasión de la realidad o como un potente comunicador de ideas que es considerado como un arma ideológica. No en vano las quemadas y destrucción de los libros bajo el mandato de algunos regímenes autoritarios.

El libro actualmente se convirtió en el libro que acompaña en cualquier ocasión, en los viajes, en la casa, enseña en las escuelas, alecciona en las iglesias y en la política, describe procedimientos, dirige prácticas y conductas. El individuo al lado del libro se ha constituido como el preservador y el libro como el depositario y el vehículo del conocimiento.

Si parece que el libro es un vehículo neutro e inocente del conocimiento, solo tenemos que exponer algunos ejemplos de lo poderoso, y peligroso, que puede ser un libro publicado. En Argentina entre 1976 y 1983 se quemaban libros y desaparecían autores y editores, de acuerdo al texto de Hernán Invernizzi y Judith Gociol: *Un golpe a los libros*. La hipótesis de la investigación se guía porque “la cultura era una preocupación clave en el proyecto dictatorial y, para controlarla, se llevó adelante una estrategia de alcance nacional” (2007: 13).

El libro transforma e influye por ser una herramienta ideológica de largo alcance. Proyectos que abordan el tema de la destrucción de libros muestran un esfuerzo sistemático que pretende la desaparición de símbolos, discursos, imágenes o tradiciones culturales. Este acto de destrucción, por una parte, nos lleva a considerar que el libro no es un objeto inerte, el libro es un medio de transmisión de ideas que, en este contexto, se considera un arma para lo cual es necesario, en ocasiones, combatirlo. Porque el libro y el conocimiento está ligado al poder.

Por otra parte, los libros forman y crean ideologías, profesionistas, *corpus* de estudios, líneas de investigación que dan forma, intencionalmente, a la cultura y el pensamiento de la humanidad, lo que en cierto sentido también está ligado al poder y la forma de ejercerlo es a través de la formación de un pensamiento a través del conocimiento, de los libros.

1.11 El objeto aislado

En este apartado veremos el libro en un entorno neutro y vacío siempre bajo la relación figura-fondo. En el caso, el libro establecemos que la figura es el soporte y el fondo es el formato o contenido del libro. En otras palabras, el análisis del objeto va a enfocarse en la relación de ambas partes en la conformación del objeto. La relación figura-fondo consiste en percibir una figura que dirija la forma con pautas bien definidas, que se distinguen de un fondo indeterminado y amorfo. Esto quiere decir que dentro de un libro podemos percibir un texto estructurado que se presenta en su totalidad, bajo estructuras y límites que otorgan la coherencia de un corpus destinado a comunicar un mensaje, a partir de un fondo --contenido-- que es el manuscrito original que, en ocasiones, es amorfo e indeterminado por la carencia de formato y estructura.

De esta forma tenemos que la figura moldea al fondo cuando se incorpora en el soporte, después de un trabajo de edición y adecuación al formato que lo estructura de acuerdo al uso que va a darse al objeto. La transformación del fondo se distingue en la historia de las configuraciones textuales, donde se pueden identificar dos elementos que van de la mano en esta transformación: un elemento material y uno inmaterial. El primero, corresponde al elemento mutable que se encuentra en constante evolución como lo es el soporte; el segundo, corresponde al texto que se mantiene y se adapta al primero. Los criterios que determinan y jerarquizan los géneros textuales, su estructura, sus categorías son propios de un mundo en el

que predomina la cultura impresa. En este sentido, el libro todavía es el “objeto más adecuado a los hábitos y expectativas de los lectores que entablan un diálogo intenso y profundo con las obras que les hacen pensar o soñar.” (Chartier, 2007: 128). Así es como podemos leer las obras de Platón que han pasado de los rollos a los códices, a los manuscritos y luego a nuestra cultura impresa.

La lectura del rollo en la Antigüedad era continua, los gestos, entendidos como los movimientos del lector ante el objeto, y la disposición que tenía provocaba que éste movilizara el cuerpo, lo que no permitía que el lector pudiera tomar notas mientras leía. A diferencia del codex, el manuscrito o el impreso que permitió gestos como hojear el libro, citar pasajes, establecer índices, hacer glosas al margen, retroceder o avanzar en el texto rápidamente. Los gestos y disposición del lector favoreció una lectura fragmentada bajo la percepción de la totalidad de la obra, la cual se identificaba con la materialidad de la misma. (Chartier: 2007, 126).

Los cambios tecnológicos siempre avanzarán más rápido que los culturales, es decir que la aceptación de los impresos en su momento, al menos de lo que tenemos noticia, es que fueron rechazados recién se comenzaron a producir. Ya sea por su fabricación o porque eran el objeto imitador del manuscrito existió una barrera ante la nueva tecnología, así el cambio cultural fue más lento. En este sentido, podemos ver que las ediciones que fueron tomando forma propia como los libros más reducidos en formato llegaron 50 años después de la instalación de la imprenta. Si bien fue un cambio que no se suscitó drásticamente, porque los libros no cambiaron la estructura del manuscrito, existieron algunas modificaciones de la forma en que han prevalecido, en su gran mayoría, hasta nuestros días.

La forma proporciona la estructura del contenido del libro y aunque no existe una clasificación al respecto, podemos establecer dos categorías y sus elementos a partir del análisis que estamos haciendo sobre la relación figura-fondo del objeto libro. Dichas categorías corresponden a la constitución del objeto limitadas por su relación dual. Así distinguimos una *categoría de constitución del objeto* y una *categoría de constitución del contenido*. La primera tiene correspondencia con la figura, y la segunda con el fondo.

Tabla 2. Categorías de la constitución de un libro impreso: figura / fondo.

<i>Categorías de constitución del objeto (figura)</i>	<i>Categorías de constitución del contenido (fondo)</i>
Obra	Portadilla
Volumen	Página legal
Ejemplar	Índice
Cubierta	Capítulo
Lomo	Página o folio
Portada	Nota a pie
Cuarta de forros	Cornisa
Solapa	Número de página
Cabezada	Colofón
Punto de lectura	Pie de imprenta
Encuadernación (cosido o pegado)	Mancha tipográfica (caja, texto, ilustración)
Formato	

Fuente: Elaboración propia, 2020.

Estos elementos pueden ser más, dependiendo de la obra a o a la época, porque no todos los libros tienen los mismos elementos, y algunos de ellos han desaparecido con el paso del tiempo. Por mencionar un ejemplo, las bisagras ya no se utilizan en los libros, ni los adornos exteriores, los cuales aunque son constitutivos de los elementos de figura, nuestra lista sería muy larga en ambos casos. Sólo será indispensable para los efectos de este trabajo señalar los más comunes que están en nuestros libros actuales, para posteriormente contrastar con los que han sobrevivido o se han copiado en los formatos digitales. La relación entre la figura y fondo del objeto es determinante para presentar unos límites claros sobre la manera en cómo ambos se establecen en el objeto mismo y su relación. Así, vemos que la figura determina el fondo por medio de una estructura y límites que se establecen de acuerdo a la materialidad del objeto, lo que otorga la coherencia pertinente y adecuada para comunicar un mensaje.

1.12 El objeto en grupo

El estudio del objeto en grupo se restringe a grupos cerrados como lo es el espacio que habitan. Aquí se establecerán distancias sociométricas, espacios vitales y leyes de coexistencia. (Moles, 1974: 26). Si bien la sociometría se desarrolló como una forma de sistematizar y objetivar el estudio de los individuos dentro de un grupo, ya sea la familia o un grupo de personas, estos se sustituirán por objetos. Es decir, la población de objetos en un apartamento, en un área de trabajo, y en nuestro caso, en una biblioteca.

Nos enfocaremos a las bibliotecas porque tienen lineamientos de adquisición de libros bajo criterios específicos que nos ayudan a entender el proceso de incorporación de nuevos objetos al conjunto. Es un proceso distinto el que siguen las bibliotecas o colecciones personales que, como hemos visto anteriormente con George Perec, pueden no tener criterios claros para incorporar nuevos libros, en este contexto creemos que los libros encuentran su propio lugar, lo que permite que el desorden sea un orden en el que los ejemplares van formando grupos que se relacionan entre sí, se esconden, se presentan y se ordenan bajo un orden que se presenta como caos. (Perec: 2007, 37 ss). Veamos entonces los tres aspectos que nos señala Moles en el análisis de este apartado.

El grupo que se va a analizar será la Biblioteca Central de la UNAM, por ser la Biblioteca paradigmática de la Universidad. Este grupo a su vez está formada por varios más. Entre estos grupos tenemos la colección general; obras de consulta; colecciones especiales; fondo antiguo; publicaciones periódicas; tesis y bases de datos. En el caso de este análisis se considerará su consulta en la misma sala de la biblioteca, sin tomar en cuenta que se puede tener acceso remoto, como un grupo más que ocupa el espacio en el que se reúne el grupo. Estos grupos que forman parte de un conjunto les llamaremos por el nombre de cada una de las colecciones, siendo el conjunto mayor el grupo que llamaremos “Biblioteca Central”. Veamos ahora los tres aspectos que se consideran en el estudio y una breve descripción y las características propias de cada uno de ellos para pasar al análisis.

Tabla 3. Conjuntos de grupos que forman la Biblioteca Central, UNAM.

Grupo	Descripción	Características
Colección general	<p>Acervo bibliográfico de carácter multidisciplinario que cuenta con poco más de 270,000 títulos. La colección está distribuida temáticamente en los primeros cinco pisos del edificio de Biblioteca Central y el lado oriente de la Planta Principal.</p> <p>Consulta: en sala y préstamo domiciliario. Acceso: sin restricciones. Con excepción de los materiales de arte y música ubicados en el lado oriente del tercer piso, que se encuentran resguardados bajo la modalidad de estantería cerrada.</p>	<p>Consulta: en sala y préstamo domiciliario. Acceso: sin restricciones. Con excepción de los materiales de arte y música ubicados en el lado oriente del tercer piso, que se encuentran resguardados bajo la modalidad de estantería cerrada.</p> <p>Formación: en 1956 se inaugura con 80 mil ejemplares, de los cuales 60 mil llegan del Departamento Técnico de Bibliotecas y los restantes 20 mil se adquieren específicamente para la biblioteca.</p>
Obras de consulta	<p>Acervo formado por enciclopedias, diccionarios, directorios, almanaques, atlas, guías turísticas y otras de consulta rápida.</p>	<p>Consulta: en sala, sin préstamo domiciliario. Acceso: sin restricciones.</p> <p>Formación:</p>
Colecciones especiales	<p>Esta colección está formada por obras procedentes de colecciones particulares que han sido donadas a la Biblioteca Central.</p>	<p>Consulta: consulta en sala.</p> <p>Acceso: restringido.</p> <p>Formación:</p>
Fondo antiguo	<p>Está formado por obras con fecha de impresión anterior a 1800. En muchos casos, se trata de obras singulares y de especial valor, ya sea por su temática, rareza o significación histórica (primeras ediciones, manuscritos, obras con anotaciones de lectores notables en sus márgenes, con exlibris, y otras).</p>	<p>Consulta: consulta en sala.</p> <p>Acceso: restringido.</p> <p>Formación:</p>
Publicaciones periódicas	<p>Acervo de 3,586 títulos de revistas en diferentes áreas del pensamiento. Además de 9 periódicos de circulación nacional.</p>	<p>Consulta: sin restricción.</p> <p>Acceso: consulta en sala.</p> <p>Formación:</p>
Tesis		<p>Consulta: en sala.</p>

		Acceso: restringido Formación:
Bases de datos	Contiene 174 bases de datos en distintas áreas.	Consulta: en sala. Acceso: sin restricciones. Formación:

Fuente: Elaboración propia, 2020.

1) Distancias sociométricas

El estudio sociométrico contempla las características del grupo o de los grupos al que se aplicará, habrá que considerar elementos como el ambiente en el que se encuentra el grupo, su historia, el objetivo para su conformación y las demandas que se imponen al mismo. El ambiente considera, a su vez, el aspecto situacional que refiere a la razón por la que se reúne el grupo. ¿Cuándo y cómo? El espacio demanda una permanencia en el área que están destinados para los grupos, los cuales si bien se encuentran acomodados en estanterías, su organización va de acuerdo a una clasificación que establece lineamientos y criterios temáticos de acuerdo a sus contenidos y al uso que tendrán los elementos de los grupos. Es decir que los libros que se encuentran en las colecciones general, obras de consulta, publicaciones periódicas, tesis y bases de datos no tienen restricción para su uso y las condiciones que demandan son el espacio necesario para su organización en las salas correspondientes. A diferencia de los libros que forman parte del subgrupo de música y arte, y los elementos que se encuentran en las colecciones especiales y el fondo antiguo que son de uso restringido.

El ambiente físico que ocupan los ejemplares demandan un acondicionamiento especial y áreas climatizadas en las colecciones restringidas, ya sea por su importancia, el valor que tienen y la necesidad de su conservación. Por el contrario, las demandas que establece el espacio al grupo están reflejadas en su ubicación y en el espacio en el cual se ubica el grupo. El ejemplo es que el ala oriente del piso 3 de la biblioteca se determinó para una parte del fondo antiguo, así como el subgrupo dedicado al arte y música. El espacio determinó la estantería y el área que debía ser climatizada. En cuanto a las colecciones especiales y el fondo antiguo fue ubicado en el ala poniente del piso 9, por las características del grupo y las razones climáticas que permiten tener mejor control y un estado ambiental para su conservación.

Por otra parte, se considera la condición psicosocial que responde a las preguntas ¿para qué se reúne?, ¿qué se espera del grupo? Estas respuestas clarifican las expectativas que se tienen del grupo, y sus condiciones particulares.

Por último, tenemos la historia del grupo, que permite determinar la condición de éste y de aquellos acontecimientos que han impactado sobre su devenir. Las preguntas por responder son: ¿desde cuándo se reúne?, ¿ha tenido rotación de sus miembros?, ¿cuáles han sido las razones?, ¿qué acontecimientos han impactado el devenir del grupo?, como conflictos, pérdidas, fusiones, entre otros. Esto nos permitirá saber la situación actual de éste, brindando elementos para la interpretación de hallazgos sociométricos que no sean dependientes del momento actual.

Para responder estas preguntas, nuestro grupo se reúne desde 1956 con un total de 80 mil elementos, los cuales formaban solamente tres grupos que estaban divididos en publicaciones periódicas, colección general (préstamo, consulta y reserva), bajo una restricción de acceso. Actualmente, el grupo “Biblioteca Central” está formado por 7 grupos con un número mayor a los 270 mil miembros. El grupo ha crecido considerablemente desde su formación, los lineamientos y criterios que establecen la entrada, permanencia o salida del grupo, de cada uno de sus miembros, permiten que estos permanezcan en las mejores condiciones para ofrecer un uso adecuado. La rotación de los miembros depende de sus condiciones físicas, su importancia, la vigencia de su contenido, el descarte, el maltrato y la mutilación, entre algunos otros.

En este sentido, el grupo se ha organizado en varias ocasiones dependiendo de las remodelaciones que ha tenido el espacio total en el que se encuentra el grupo “Biblioteca Central”. En 1956, tiempo en el que se encontraban los grupos con acceso restringido a su uso, sin acceso a consulta abierta. En una remodelación durante los años de 1981 a 1983, se consideró que las colecciones interactuaran con los usuarios y que el acceso a ellos fuera libre. Los cambios principales fueron la redistribución de las colecciones y la automatización el servicio de búsquedas. La segunda remodelación que sufrió el espacio que ocupa el grupo total fue en el año 2000 lo que permite tener más iluminación y recuperó la idea arquitectónica de la planta principal.

2) Espacios vitales

Dentro de una biblioteca existe un espacio vital de los objetos. Los libros deben mantenerse en una estantería apropiada que les permita la coexistencia con sus iguales, de acuerdo a la cantidad de títulos y a la disponibilidad de espacios para su ordenamiento. Así mismo, se deben considerar ciertas reglas y disposiciones internacionales que procuran la preservación y la conservación de estos objetos para mantener una larga vida de uso. El libro debe de mantenerse en buenas condiciones para poder cumplir su función dentro del conjunto.

La estantería es el lugar primordial que debe mantener los ejemplares para cumplir su función. Con sus excepciones como los fondos antiguos y las colecciones especiales, para las cuales se deben mantener ciertas reglas y normas para su uso que son exclusivas para los miembros que forman parte de esos grupos.

Otros espacios transitorios que tiene la biblioteca, en los cuales los libros deben transitar para llegar a su lugar principal son: adquisiciones, procesos técnicos, laboratorios de conservación y restauración, préstamos domiciliarios, consulta en sala, devolución, salas de reprografía.

3) Leyes de coexistencia

Cada uno de los objetos pertenecientes a un conjunto tiene una razón de estar ahí. Su ingreso es determinado por el individuo, aunque en algunos casos resulta poco comprensible para el observador exterior la manera en que se determinó su lugar dentro del conjunto. En el caso de la biblioteca se pueden señalar razones como la pertinencia de la obra para una colección, dependiendo de la finalidad de la misma y el público que quiere atender. Otras razones que se pueden considerar son el mal acomodo del objeto, un olvido, mala clasificación, etc. Pero el lugar que tiene un libro en una biblioteca es un criterio de clasificación temática de acuerdo a su uso y contenido, el cual establece su enlace con los miembros del grupo específico al que pertenece. La sala será el dominio del objeto que se encuentra directamente relacionada con el usuario que asiste en la búsqueda de un objeto en particular.

Si ordenamos los espacios que pertenecen a la biblioteca en círculos concéntricos, siendo ésta el círculo exterior, tenemos que la colección es el segundo círculo, la sala el tercero y el estante es el más pequeño. Siguiendo esta idea todos los círculos son niveles que mantienen

el acceso a los libros, pero sustancialmente distintos, porque la biblioteca es una entidad abstracta, la cual contiene una gran colección que se encuentra formada por colecciones temáticas más pequeñas que están organizadas en salas de consulta, en esta última, es donde el individuo tiene una zona de apropiación que utiliza para desplegar sus objetos personales y los libros.

Estas esferas de acceso al objeto forman puntos del espacio-tiempo que forman el límite del universo del individuo, en los que se presenta una densidad máxima de objetos. (Moles, 1974: 37). Algunas de las esferas que pertenecen a los espacios vitales del libro presentan límites de acceso al objeto, pero de la misma forma, establecen las reglas, normas y procesos necesarios para su inclusión y permanencia como un elemento del conjunto, es decir que determinan las leyes de convivencia de los objetos dentro de la biblioteca.

La biblioteca se convierte en un espacio de trabajo que es impersonal, porque aunque existan otros objetos que conviven con los libros, y con los usuarios, como los estantes, las mesas, las sillas, las plumas, sellos, son elementos que revelan funcionalidad en el espacio. Las dos dimensiones esenciales del mundo de los objetos ligadas a la descripción de los sistemas de objetos tenemos la *complejidad funcional* y la *complejidad estructural*. (Moles, 1974: 32). Si nos enfocamos en el usuario, estos tienen acceso a un espacio de complejidad funcional, el cual les permite entender el entorno gracias al reducido número de elementos que se encuentran en la sala y sus funciones. No existe un número de elementos que presente una complejidad estructural, que aumente la inteligibilidad del espacio.

1.13 El objeto en masa

Los objetos en masa forman un sistema anónimo en el que cada uno de esos elementos es ignorado en beneficio de una tipificación de su ser. Es decir, que la edición *princeps* que es una edición de colección pasa a ser el libro de literatura de los lectores de una biblioteca. Los libros dentro de una biblioteca forman un conjunto desprovisto de la propiedad. Es el libro que pasa de lector en lector para cumplir una función personal e impersonal. (Moles, 1974: 26). El libro, en este sentido, como objeto impersonal puede ser identificado por alguien gracias a sus anotaciones, marcas o un exlibris. A diferencia del apartado anterior, en el que se abordaban los conjuntos de elementos como son las bibliotecas y colecciones. Aquí abordaremos el libro,

si bien como un elemento dentro del grupo, como objeto impersonal y anónimo dentro del mismo.

A pesar de que los libros son producidos en masa es posible que sean personalizables, en mayor medida que otros objetos como una cuchara o una licuadora. Los libros se usan, se anotan, se marcan, se convierten en objetos personales, pero también se convierten en objetos que pertenecen a instituciones. Así, encontramos libros que pertenecen a una biblioteca pública o universitaria que identificamos por los sellos que determinan y señalan su pertenencia. Estos objetos dejan de ser el libro que por ser la primera edición ilustrada tiene un lugar especial en una colección determinada, pasa a ser la edición que se consulta por todos en el entorno de una biblioteca. Es la edición que pertenece a todos y a nadie. En otras palabras, deja de ser el libro de una persona en particular para ser el objeto anónimo que es leído por todos y no pertenece particularmente a nadie. Un libro que muestra sus signos de propiedad por los sellos o etiquetas que son propias de una biblioteca.

Las anotaciones impersonales no significan nada para aquellos que usan el objeto, las marcas que son personalizaciones de quien usa el objeto y que sólo se pueden reconocer por el usuario quien las hizo, pero no significan la propiedad sino el uso del objeto. En el momento en que es usado el objeto tienen un carácter personal que imprime el usuario al establecer una relación con el objeto, aunque es impersonal, porque en ese momento, el libro es utilizado solamente bajo un carácter de herramienta que cumple los fines para los que fue destinado el contenido.

Los dos ámbitos en los que se puede ver a nuestro objeto en este apartado, pertenecen al sistema anónimo que son las bibliotecas, que entra en un aspecto colectivo, que es cuando el objeto cumple una función personal e impersonal. De la misma forma, el objeto presenta marcas que se reconocen en el ámbito colectivo, cuando se identifica por los sellos de la biblioteca que lo resguarda. En el aspecto de lo particular, cuando es identificada la propiedad de su dueño por las anotaciones o por los exlibris.

De acuerdo con Moles, este objeto tiene un valor, porque ocupa un lugar dentro de un determinado rango de objetos como la biblioteca o la librería. Por otra parte, presenta un aspecto como portador de forma, que es perceptible al tacto y la vista, los cuales provocan reacciones y estimulan reflejos. (Moles, 1974: 27). En este sentido, el libro cumple su función de manera impersonal, es decir en su carácter de objeto impersonal carente de propiedad, mantiene y cumple la función para la que fue fabricado.

Si bien el análisis de los objetos que hemos llevado hasta este momento es un acercamiento en diferentes ámbitos, como el filosófico, semiótico, psicológico y sociológico, aquí se invoca la idea de colección, ordenación, serie, display o surtido, ha de estudiar una masa de objetos pertenecientes a tipos diferenciables, objetos fabricados en una serie uniforme que inunda el mercado. Veamos algunos de estos aspectos que se pueden acercar a lo que es una biblioteca.

Estos grupos están constituidos por elementos anónimos bajo una finalidad desde su formación, es decir que el objetivo de una biblioteca es estar conformada por elementos temáticos afines que sirven a un grupo de usuarios. Así, la colección mantiene una finalidad definida en sus elementos, con un sistema de ordenación y clasificación propio de una biblioteca, manteniendo un surtido constante por la relevancia de los contenidos y su vigencia.

En el aspecto de la fabricación de los libros, su producción permite mantener una existencia pertinente en la biblioteca de acuerdo a la demanda en uso específico; en el caso de la librería un determinado número de ellos es destinado a cubrir la demanda de las ventas del objeto. Aún así, los libros tienen diferencias importantes con los demás objetos. Los libros, aunque sus tirajes son amplios, no mantienen una existencia adecuada a la demanda, su producción no es constante como otros objetos que siempre se encuentran disponibles en el mercado como los cubiertos, los cuadernos o las plumas.

En el caso de los libros existe una disparidad en la cantidad de títulos impresos y la venta de los mismos. Podemos describir tres casos que suceden a todos los libros: 1) la demanda excede los tirajes hechos y los libros se agotaron varios días después de salir a la venta; 2) el título, aunque tienen impresiones constantes, es un libro de uso extendido que es difícil de conseguir; 3) el tiraje de ciertos títulos tienen muy poca demanda y permanecen en una bodega, siendo este el peor de los casos para la venta de un libro que acaba en las mesas y ferias de remates.

El libro tiene una vida como todos los objetos que tenemos a nuestro alrededor, si bien este objeto tiene ciertas características *sui generis* como se ha mencionado, también está sujeto a los mismos destinos que cualquier objeto dentro de los entornos en los que se hace presente, sea el privado o el público como se ha visto. Hasta aquí se ha analizado el libro impreso, lo que permitió vislumbrar algunas de sus características, relaciones y significaciones como su función, usos y relaciones que se han establecido con el objeto. Así como algunas categorías sociológicas que se desarrollan en un entorno público.

En el siguiente capítulo toca el turno al libro digital, para continuar con el movimiento dialéctico con base en la “tesis y antítesis”. Se analizará el libro digital siguiendo los mismos apartados para al final llegar a la “síntesis” y conciliación de ambos objetos.

Capítulo 2. El libro digital

Una investigación sobre este tema debe establecer un punto de vista teórico y metodológico que se aplique al análisis del libro como objeto. Esto nos permitirá identificar, comparar y analizar las características y las propiedades tanto del libro impreso como del digital para determinar, después de un análisis de las mismas, aquello que le otorga identidad al libro digital como libro, a través de sus atributos, propiedades y categorías.

La originalidad de esta investigación radica en analizar el libro impreso y digital como un objeto, análisis que no se había hecho anteriormente, lo que contribuye a la conceptualización y comprensión del mismo. Las etapas de análisis de este trabajo nos llevarán a una reflexión adecuada para obtener resultados relevantes de un fenómeno que ha estado en constante cambio. Es importante señalar que desde el momento en que migró nuestro legado cultural al formato digital toda la relación con el conocimiento, cultura material, tecnología y lectura han cambiado radicalmente. En este sentido, el libro digital, y con ello los dispositivos de lectura y consulta, son el nuevo soporte con el que se (r)establecen las relaciones que tenemos con el libro como objeto material.

2.1 ¿Qué es un libro digital? Algunas definiciones

Si consideramos al libro digital como un objeto entonces tenemos que presentar una definición del mismo que satisfaga la perspectiva de análisis que hacemos, de acuerdo a la RAE, las acepciones del libro digital son:

1. *m.* Dispositivo electrónico que permite almacenar, reproducir y leer libros.
2. *m.* Libro en formato adecuado para leerse en un dispositivo electrónico.

Estas acepciones hacen referencia al dispositivo y al formato del libro que permita su uso y visualización adecuada en el mediador, ninguna de ellas se refiere realmente al libro digital como tal. La definición es cuestionable, ya que por una parte llama libro a un archivo digital y no hace referencia como un texto, si seguimos las consideraciones que hace Chartier de llamarlos textos digitales o electrónicos, por la ausencia de la materialidad del objeto. Por otra parte, hacen referencia al dispositivo en sustitución del objeto libro, el cual tiene diversas funciones y no sólo sirve para visualizar textos, salvo algunos casos. Existe un par de

definiciones que se han expresado con respecto a los objetos y artefactos digitales, las cuales vamos a revisar para llegar a una definición específica que se apegue a la finalidad de este trabajo.

Siguiendo los trabajos de Kallinikos (2013) y Yoo (2010) tenemos que los objetos o artefactos digitales, como ellos los definen son: “Los archivos digitales y nuevos objetos multimedia están vinculados con las formas en que los metadatos significan dentro de un ecosistema mediático y las condiciones que aseguran la accesibilidad, la recuperación de información e interacción en línea” (Kallinikos, 2013, 359). “Los artefactos digitales están integrados en arquitecturas modulares formadas por capas, que ayudan a separar el contenido de los dispositivos y las infraestructuras de información” (Yoo, 2010: 1).

Si bien los objetos o artefactos digitales tienen muchas características y atributos que hay que considerar, los cuales no existen en un soporte impreso, podemos definir un objeto digital como un “recurso de información en cualquier formato digital que contiene texto, imágenes fijas o en movimiento, video, grabaciones sonoras, material gráfico, programas computacionales y juegos electrónicos, entre otros, el cual está vinculado a metadatos, programado en una arquitectura modular que le proporciona atributos de editabilidad, accesibilidad e interactividad, y requiere de un mediador, entre recurso y usuario, para representarlo de manera física y visual”.

Enmarcados en esta definición de objeto digital que se propone, entonces se puede decir que el libro digital es un “recurso de información que contiene texto, material gráfico (imágenes, archivos gráficos, de audio o video), el cual está vinculado a metadatos y tiene atributos de editabilidad, accesibilidad e interactividad, en un formato que permite su lectura y visualización a través de un dispositivo que media entre el usuario y el recurso”.

El libro digital carece de materialidad, aunque es tan real como el libro impreso, lo es porque podemos verlo representado en una pantalla a través de su mediador. En este sentido, si hacemos una abstracción de los elementos y características que contiene un libro digital es, básicamente, un recurso de información y un objeto digital con atributos que lo hacen un objeto interactivo en muchos sentidos. A diferencia de otros objetos digitales, éste toma prestadas las categorías del libro y las aplica en el objeto bajo representaciones e imitaciones de su formato y estructura.

2.2 ¿Qué es un objeto?

De acuerdo a la teoría de los objetos de Moles la diferencia entre un objeto y una cosa radica en que el primero responde a una materialidad que está opuesta a los seres de pensamiento y razón, el cual tiene un carácter de fabricación, es decir es un útil que tiene una función específica. El objeto por tanto es artificial, esto es lo que distingue las cosas de los objetos, porque cuando nos referimos a un árbol o a una piedra no lo hacemos como objetos sino como cosas. La piedra pasa a ser un objeto cuando se convierte quizás en un pisapapeles y tenga un precio y una etiqueta que la hace pasar a otro universo social de referencia. El objeto es un producto de la civilización industrial, en el sentido más amplio de la palabra tenemos como ejemplo la pluma, la lámpara y el libro entre muchos otros.

Otra característica del objeto es que éste debe ser manipulable, es decir que debe ser menor a la escala de las personas. El individuo permanece fuera de los objetos: “una casa tampoco es un objeto, pues se entra en ella; [...] esto es aplicable también al automóvil que, sin embargo, su movilidad confiere muchos de los caracteres de un objeto.” (Moles, 1974, p. 31). Una categoría interesante, como señala este autor, es la oposición entre lo *englobado*, aquello que podemos abarcar con los brazos, y lo *englobante*, aquello en lo que penetramos y que nos acoge como un saco o un vestido. En este sentido, podemos situar al objeto dentro de la escala del *Modulor* definido por Le Corbusier, en el cual se determina la escala de los módulos de los elementos del mundo exterior en relación con el individuo. El trabajo de Le Corbusier es la búsqueda antropométrica de un sistema de medidas del cuerpo humano y la naturaleza. Con la finalidad de que sirviese como medida base para la arquitectura y la mecánica. Si bien estos son campos que se encuentran alejados del tema, es el sistema de escalas que considera Abraham Moles sobre la fabricación de objetos y con la cual podremos hacer un análisis de los objetos que son de nuestro interés.

Por otra parte, el universo de los objetos comprende los consumibles y los no consumibles. Los primeros son aquellos que se adquieren para ser consumidos como una lata de comida, el agua embotellada o, en el caso de las publicaciones, el periódico, principalmente por su vigencia. Los no consumibles son aquellos que presentan un carácter de durabilidad que se encuentran amenazados por el desgaste y el accidente dentro de las actividades cotidianas como un plato, un foco y una lámpara. Aunque estos objetos no consumibles tengan la pretensión de durar para siempre, sólo tienden a durar cierto tiempo, sin que se considere

realmente la obsolescencia planificada con la que se fabrican muchos de ellos, creando una perpetua sociedad de consumo. En este sentido, el libro lo ubicamos como un objeto no consumible que está destinado a durar.

Después de estas precisiones, tenemos que el libro es un objeto fabricado, manipulable y no consumible, por supuesto hay que mencionar las excepciones: los libros de coro y los libros en folio. Si bien el formato de éstos tenía una función determinada no pertenecen a esta etapa de la fabricación de libros bajo un sistema mecanizado de producción, aunque sí presentan los elementos y categorías de los libros.

Una vez en este punto pasemos al análisis de los objetos siguiendo el trabajo de A. Moles (1974), el cual estará ordenado en dos apartados generales que comprenden: 1) Las funciones del objeto y 2) El objeto y el mensaje. Estos, a su vez, se desglosan en diferentes apartados que se desarrollan en los siguientes apartados.

Me parece importante, ya que se señalaron los autores y el camino que guía la investigación, apuntar también aquellos que no serán considerados aunque abordan el estudio y análisis de los objetos. Graham Harman ha desarrollado una teoría filosófica orientada a los objetos: *Object-Oriented Ontology* (2018). En el texto *El objeto cuádruple* señala que los objetos son aquellas cosas tanto reales como irreales. Esto nos conduce a que la definición de Harman abarca un universo ilimitado de entes.

Lo que sostengo no es que todos los objetos sean igualmente reales, sino que todos son igualmente *objetos*. Sólo a partir de una teoría más amplia que tenga en cuenta tanto lo irreal, podremos tratar a los duendes, las ninfas y las utopías en los mismos términos que a los veleros y los átomos. (Harman, 2016: 1).

La definición de G. Harman abarca un espectro muy amplio que nos aleja de la definición de objeto que proponen los autores que hemos tomado como guía. Considerar que un objeto puede ser cualquier cosa, sea animado o no, me parece que no es pertinente para nuestro análisis, razón por la cual no considero su trabajo como parte del marco teórico. En coincidencia con Moles y Baudrillard los objetos tienen un carácter de fabricación. En este sentido, los objetos tienen un carácter no natural y, por lo tanto, artificial.

2.2.1 La función del objeto

Uno de los aspectos que se va a analizar en este punto es la función básica del objeto. De forma sencilla ¿para qué sirve? Aunque se puede limitar a la función que tiene el objeto en el sentido de su utilidad, también deben considerarse otros aspectos como la semántica objetiva y universal del objeto. Es decir que el objeto es un utensilio que sirve al individuo pero está dotado de sentido, el cual está determinado por sus características propias e individuales. El sentido psicológico considera las reacciones del individuo ante el objeto. El objeto pasa a ser un elemento dentro de un sistema de posesión, dominio provisional y local del individuo sobre su entorno, que lo lleva a la acumulación como forma de ampliar su espacio vital. El individuo como poseedor de ese objeto se identifica con éste bajo signos de ostentación de su capacidad consumidora. En el sentido filosófico se abarca la idea de dominio, que hace notar la esclavitud del individuo respecto a sus posesiones.

Además, el objeto aporta una *catarsis* de los deseos del poseedor, una compensación de la frustración, cuya adquisición crea la ilusión de dominar el saber. Es así que el objeto se inserta como una colección estructurada que tiene una función estética en la vida cotidiana.

2.2.2 El objeto y el mensaje

El objeto se ha convertido en el mediador esencial de un cuerpo social, el cual está presente en el entorno por medio de los utensilios de cocina, la lámpara, los libros, la biblioteca, etc. En este sentido, el objeto es *portador de forma*: el tamaño, las formas estimulan la vista y el tacto simultáneamente. Aquí se considera el punto de vista del creador que emplea la estética y el diseño. La universalidad y ubicuidad del objeto, su forma, sus curvas, su aprehensión a través de las manos o de los ojos son mensajes permanentes de un cuerpo social a la vez omnipresente y alejado del individuo.

El objeto es comunicador y portador de signos, lo podemos ver con los mensajes que conocemos como “los diamantes son para siempre” hasta el “si no leo doy peña”, que aportan un sentido particular a los objetos. De esta forma el objeto se convierte en un medio de contacto *inter-individual*, en lugar de mandar un telegrama o hacer una llamada, se puede mandar un regalo que tiene mensajes funcionales y simbólicos.

Cuando vamos de compras y se tiene relación con los vendedores, el objeto es ocasión de contacto humano:

[...] es una relación muy especial cuyo ideal explícito es reducir al humano vendedor a una máquina perfectamente regulada, adornada con una sonrisa y provista, siquiera eventualmente, de ese servicio personalizado que es el supremo refinamiento de la impersonalidad, pues todos los consumidores tienen el mismo derecho a ese servicio. (Moles, 1974, p. 28).

Abraham Moles también establece categorías sociológicas que se deben abordar en este apartado: *El objeto en sí* que considera al observador que acompaña al objeto en sus transformaciones y se identifica con él. *El objeto aislado*, que abarca el estudio del objeto en un entorno neutro y vacío siempre bajo la relación figura/fondo. *El objeto en grupo* que estudia los conjuntos restringidos, la población de objetos de una casa, de una biblioteca, etc. Y *el objeto en masa*, el cual considera un objeto dentro de un sistema anónimo. Se trata de un objeto que tiene una función personal, la pluma de Javier no es la misma que la pluma de Fernando; y una función impersonal, porque sólo se reconoce la propiedad del objeto por lo desgastado que está.

Encontramos que en todo esto el libro está inserto en una *cultura de los objetos* que nosotros restringimos a los museos o bibliotecas, sin pensar en los almacenes, supermercados o librerías que pertenecen a nuestra vida cotidiana como si fuera un museo o biblioteca individual y permanente, los cuales pertenecen a nuestra cultura individual. Estos objetos siguen las mismas acciones, poblando el cerebro del individuo de formas y reacciones: originalidad o banalización, la alienación o el dominio del entorno se expresan en este campo.

2.3 La importancia del libro digital

El 29 de octubre de 1969 a las 22:30 hrs fue enviado el primer mensaje entre la Universidad de California en Los Ángeles y el Instituto de Investigación de Stanford a través del primer nodo de Arpanet. El mensaje estaba basado en el intercambio de paquetes y la asignación dinámica de recursos entre las terminales. La comunicación se estableció, en esa primera comunicación, a través de una conexión telefónica, la cual tenía la intención de enviar la palabra LOG, para confirmar una comunicación correcta entre ambas terminales. Cuando el mensaje fue enviado el sistema se interrumpió y sólo se lograron enviar las letras LO. Lo primitivo del sistema y

falta de capacidad de los equipos provocó que la llamada telefónica colapsara.

Ahí comenzó la revolución de internet y la transferencia de datos a través de dos terminales. Este primer intento realizado por Robert Kahn y Vinton Cerf se convertiría a la larga en el predecesor de nuestro internet. La creación de los protocolos TCP/IP permite que dos equipos se conectan a la distancia, ésa es la manera en que se transfieren datos, aún actualmente. La finalidad de la red, sin olvidar que se perseguía tener equipos conectados en caso de una guerra, se enfocó al intercambio de información entre universidades e instituciones.

Estos avances, que permitieron la aplicación de la tecnología al intercambio de información, tienen su antecedente muchos años antes a la invención de internet, y aunque esto fue la puerta que nos permitió vislumbrar todo un mundo nuevo en el intercambio, difusión y divulgación del conocimiento y la información, existía una primera propuesta basada en la necesidad de disponer de la información indispensable en un menor tiempo y de forma más ágil. Vannevar Bush en 1945 publicaba un texto que se tituló *As we may think*, en el que propuso su dispositivo llamado *Memex* (Memory Extension), el cual funcionaba por medio de palancas por las que podríamos desplegar información en su pantalla, ya sean imágenes, planos, textos, lo que nos lleva invariablemente a pensar en una computadora o una tableta. Las razones que lo llevaron a hacer esta propuesta se ven reflejadas en el texto y nos muestra su particular necesidad de disponer de una forma eficaz y rápida de información indispensable para su consulta, en un sólo lugar, a través de un dispositivo. Si bien el diseño de su máquina es rudimentario, se debe a que en la época no existía nada similar a una computadora y mucho menos a una tableta, simplemente automatizaba la consulta de registros.

Consider a future device for individual use, which is a sort of mechanized private file and library. It needs a name, and, to coin one at random, "memex" will do. A memex is a device in which an individual stores all his books, records, and communications, and which is mechanized so that it may be consulted with exceeding speed and flexibility. It is an enlarged intimate supplement to his memory. (Bush, 1945).

La propuesta de Bush era más que innovadora, pero va acompañada de aquello que es indispensable crear, porque existía la tecnología para lograrlo. Es decir, algunos de los inventos no surgen por la simple imaginación y creatividad de las personas, siguiendo a George Basalla, “la creencia de que la necesidad desencadena el esfuerzo inventivo es una creencia constantemente invocada para explicar la mayor parte de la actividad tecnológica.” (Basalla,

2011: 18) Si bien los inventos se crean para satisfacer las necesidades humanas, aquellos que no se encuadran estrictamente en esta satisfacción deben considerarse una necesidad superflua y se explica por otros motivos diferentes a la necesidad. (Basalla, 2011: 19 ss.). Recordemos también que la necesidad para una sociedad puede carecer de valor para otro, estos inventos más allá de satisfacer necesidades reales que se presentan como una solución universal, que sólo tienen importancia dentro de un contexto cultural o un contexto de valor determinado.

Si en un principio, la idea de Bush requería de un dispositivo que proporcionara a una persona la facilidad de consulta de archivos y materiales de biblioteca, actualmente la industria de las computadoras y de los dispositivos móviles tienen unas motivaciones distintas que se alejan esta idea de accesibilidad a la información. Es importante anotar que la necesidad de trasladar los textos a las computadoras y a los dispositivos móviles no surgió antes de su invención. Es decir, el libro digital no surge debido a una crisis en la producción de las editoriales o en la industria del papel que no permitiera la impresión de ejemplares, que buscaran una solución que considerara la publicación de libros en una pantalla o la creación de dispositivos para la consulta de archivos y documentos, sino de la facilidad y dinamismo que tienen los textos y las comunicaciones por los medios digitales una vez que se inventó la tecnología. Además, permite dotar al objeto de funcionalidades que no tienen los libros, como las búsquedas, inclusión de materiales multimedia, entre muchas otras.

La importancia que tiene esta historia en el desarrollo tecnológico ante el libro digital es relevante, porque los textos electrónicos en una pantalla eran el paso a seguir cuando esa tecnología estuvo disponible. Pensar ahora en un dispositivo que almacene todos nuestros libros, registros, fotografías y comunicaciones nos lleva a un dispositivo móvil. Utópico en el contexto de Bush, pero nada alejado de nuestra realidad e impensable por ahora no disponer de uno.

La creación de estos dispositivos fue el conjunto de muchas invenciones e innovaciones anteriores que fueron el detonador de su invención. La invención de internet, de las computadoras personales y posteriormente la web produjeron la posibilidad de un mundo digital en el que podamos encontrar todo. Aunado a la necesidad de estar “comunicado y conectado” para recibir, consultar y enviar información a cualquier hora y en cualquier momento. Posteriormente, la miniaturización de la tecnología nos permite disponer ahora de dispositivos cada vez más avanzados, potentes y pequeños para cumplir con nuestras actividades cotidianas. Si bien el desarrollo de la tecnología ha cambiado y evolucionado

rápidamente, ha permitido también que se pensara, por supuesto, en la inclusión de los libros, la información textual, artículos y resultados de investigaciones dentro de esta vorágine de comunicación tecnológica.

En un breve recuento de los avances que han ayudado a la difusión de los materiales textuales, unos años después de comenzada la revolución de internet, el proyecto Gutenberg digitalizaba el primer libro electrónico en 1971. Posteriormente, en 1979, con conexiones más estables se desarrolló, entre la Universidad de Carolina del Norte y la Universidad de Duke, un sitio de noticias conocido como *Usenet*. Este es uno de los sistemas más antiguos que equivale a nuestros foros de discusión actuales. Aunque no utilizó los mismos protocolos que Arpanet fue desarrollado para el intercambio de información entre usuarios. *Usenet* aún existe en nuestros días y se encuentra disponible.

Por otra parte, también se desarrollaron programas para escritura, en 1983 se lanzó la primera versión de Microsoft Word. Ya no sólo se consultaban libros, ahora se podían producir textos que eran digitales de origen. En cuanto a la distribución y venta de libros, en 1985 se creó Voyager company con la finalidad de “encontrar la mejor manera de presentar un libro en pantalla”, la cual vendía libros digitales en disquetes de 3 ½”. Surgen también los lectores dedicados como el Rocket ebook, Cybook y Softbook años después, así como el primer sitio en vender libros digitales: eReads.com. En cuanto a las ventas de libros, encontramos que en el año 2000 Stephen King publica la novela *Riding the bullet* consiguiendo 400 mil descargas en las primeras 24 horas de su publicación. John Lock, escritor independiente, supera el millón de copias vendidas y Amanda Hocking vendió alrededor de 450 mil copias de sus libros de forma independiente, sin apoyo del aparato editorial. En el año 2011 la tienda en línea Amazon anuncia que las ventas de libros digitales superan las ventas de los impresos. Si parece que todo marcha bien en la evolución de los soportes digitales en cuanto a libros se refiere, ¿por qué el negocio y la distribución no ha crecido de la misma forma que el negocio de la música o el cine? Veamos algunos ejemplos en diferentes ámbitos que nos pueden mostrar un panorama más amplio.

Napster, a pesar de ser una plataforma de distribución ilegal de música y haber enfrentado cargos legales, provocó que la industria de la música replanteara su esquema de negocios y la forma de distribución. En el caso de la industria del cine, no existe un caso similar a Napster, pero existieron sitios de distribución de películas (a la fecha existen) que las distribuyen de forma ilegal, al igual que la piratería. Después de estos procesos en los que

vieron amenazados sus ingresos, estas industrias replantearon sus modelos de negocio. Ahora existen plataformas de suscripción de música, de películas y series, que han encontrado su lugar a través de diferentes plataformas como si la migración al mundo digital hubiera sido de forma natural. Además la venta por medio de plataformas resultó muy rentable y abarató los precios. La venta de DVDs y de discos compactos disminuyeron, ya no es necesario comprarlos, podemos acceder a ellos a través de una conexión a internet y una aplicación en el móvil. Este par de ejemplos sirven para llegar a la pregunta: ¿qué pasó con el libro y el mundo editorial? ¿Por qué no ha migrado ni se ha adaptado de la misma forma esta industria?

Esta reflexión más allá de llevarnos a distinguir las diferencias de estos productos de la cultura, los cuales indudablemente tienen características diferentes que han permitido la facilidad de migración al soporte digital, nos dará pautas para entender las formas en que se ha adaptado el libro y la importancia que ha adquirido en este medio.

En un inicio, el internet permitió que las ideas se desarrollaran de forma tal que las barreras que presentaba el mundo físico fueran sobrepasadas en la web, ya sea por que un contenido podía ser copiado y reproducido fielmente sin censura. El contenido se podía replicar en cualquier lugar de la web de forma instantánea. En el caso de los libros digitales, a diferencia de los impresos, rompían el límite de qué tan lejos llevan su contenido. Así surgen iniciativas como Eldritch Press y Project Gutenberg, que publicaban textos del dominio público en archivos HTML. Esto permitió que se aplicaran las ventajas de la hipertextualidad, búsquedas rápidas, entre otras más que proporciona el formato digital. (Lessig, 2002: 122)

Hay que señalar, por supuesto, algo que es obvio: los objetos culturales, como el cine, la música o los libros no son los mismos y las relaciones que se establecen con cualquiera de los tres son diferentes. La forma de acercarse a la música y las películas requieren una disposición y gestos diferentes que los libros, aún en el formato digital, porque este último exige una atención diferente a cualquier otros objeto cultural.

Como bien menciona Gabriel Zaid (2016: 61 ss.) “un libro se lee al paso que marca el lector”. A diferencia de los otros objetos que tienen una secuencia establecida, que no podemos detener, es decir un libro lo podemos hojear, una película y la música no, tenemos que observarla o escucharla de acuerdo a la sucesión que nos exige. Con esto también encontramos que, por una parte, la disposición y la atención de debemos a la lectura es completamente diferente a cualquier otro producto. Un libro, dependiendo de su extensión, nos exige que estemos con él por unos días o varias horas. Lo que no sucede con una película, no decimos:

“me quede en el minuto 45 cuando sucedió tal o cual cosa”, ni dejamos en pausa la canción porque no alcanzamos a escucharla. Es decir, que cuando leemos un libro necesitamos enfocar toda nuestra atención a la lectura. Así mismo, podemos escuchar música cuando hacemos otras cosas y reproducir películas para no sentirnos solos. Valga la comparación para señalar que no estamos analizando un objeto cultural que sea propiamente común y que su relación y exigencia hacia los lectores va más allá que de ponerle atención o tenerlo ahí.

En este sentido, la industria del libro no ha encontrado la forma de avanzar ante la migración hacia el ambiente digital, la digitalización, la producción y transmisión de los textos, porque al parecer creemos que el libro no es libro si no tenemos el ejemplar en las manos. La relación que tenemos con los libros tiene algunos siglos, lo cual impide que se establezca una relación similar con los digitales y las razones de no lograrlo nos coloca en un escenario que nos lleve a tomar una decisión al respecto. Si consideramos que es más ecológico tener libros digitales que impresos, la fabricación de dispositivos móviles erosionan más la tierra, debido a que la extracción de los minerales necesarios para su fabricación que la tala de árboles para la fabricación del papel. Otro de los factores es la obsolescencia programada de los dispositivos, la cual es muy rápida, aunque no se cambie de archivos constantemente, porque los tenemos respaldados en la nube, sí tenemos que cambiar de dispositivos.

La importancia que tiene el libro digital sobre el impreso radica en varias funciones que al parecer compensan la pérdida de su materialidad al encontrarse ahora en un sistema computacional que lo hace dinámico y flexible en su contenido. Ahora nos enfrentamos a un texto que tiene la posibilidad de hacer búsquedas de palabras, pasajes, consultas, revisión y selección de información, pero que sólo nos llevan a “la apropiación de lo necesario”. Una vez que se encuentra la información necesaria, se copia, se pega y se compila sin que esto implique la lectura completa del texto en ocasiones. Ahora se está en la superficialidad de la obra en lugar de ahondar en su contenido.

Esta cuestión de lo superficial lo encontramos señalado en Chartier (1994) cuando nos habla de la lectura extensiva y de la lectura intensiva, dos procesos que señala son fenómenos entre la diferencia de los textos que tenemos actualmente. La lectura extensiva se hace debido a la cantidad de información a la que estamos expuestos de forma digital, lo que provoca que veamos sólo la superficie y no se haga una revisión más profunda de los contenidos. La lectura intensiva tiene que ver con la cultura libresca que exigía una atención mayor a los textos, porque su número era limitado y permitía la concentración en un corpus de textos. De la misma

forma, Nicholas Carr (2011) nos habla del fenómeno sobre la falta de atención debido a la cantidad de información que recibimos todos los días en su texto *Superficiales*. Copiar, pegar, reescribir y rehacer un texto, de forma personal o colectiva, es una de las funciones que nos permiten los libros digitales.

Por otra parte, los libros digitales pueden incluir materiales multimedia en el mismo archivo, pero por más que se haga la analogía sobre los libros que incluían discos de vinilo, video cassettes, estos materiales acompañan al libro y eran complementos distintos al formato y soporte del libro. En este sentido, la principal característica de los libros digitales es su portabilidad, primero porque lo podemos almacenar en la nube, lo podemos llevar en una memoria portátil, en la computadora o en el teléfono. Y esto tiene que ver con una cantidad considerable de libros, los mismos que pueden ocupar el espacio de varios librerías en su formato físico. Aunque como veremos en el siguiente apartado, el libro digital también tiene características como su facilidad de difusión, mutabilidad, interactividad y editabilidad. (Kallinikos, 2010: 365).

Los inconvenientes que tienen los libros digitales es que requieren de aparatos intermediarios entre ellos y los lectores. Sin mencionar que debemos tener el programa adecuado para su lectura, si es que está programado en algún lenguaje propietario o libre. Necesitamos usar un dispositivo en el que el libro digital compite con un gran número de aplicaciones y funciones que no tienen los libros, lo que provoca que pasen más allá de las pantallas principales que se usan diariamente.

Más allá de sólo señalar las ventajas y desventajas del libro digital, aunque algunas ciertamente nos llevan a revelar su importancia. Si regresamos un poco a esta historia en la evolución de internet, debemos retomar el sentir y el objetivo que se perseguía desde sus inicios: establecer comunicación y compartir información. El libro digital, además de ser portable y dinámico en su contenido, ha facilitado la distribución y la comunicación de la información, debido a la facilidad de su formato y la rapidez con las que actualmente nos comunicamos en la web, algo que es imposible con los libros físicos. Además de esto, hay que señalar que algunos libros digitales, apoyados de herramientas y materiales complementarios, permiten que consultemos sus contenidos enriquecidos con videos, modelos en 3D, audios y material interactivo que logra, en ocasiones, un impacto mayor en los lectores.

2.4 El libro digital como objeto

Sigamos la teoría de los objetos de Abraham Moles, la cual señala que una característica de los objetos es su carácter de fabricación. En este sentido, la problemática a la que estamos enfrentados ante los libros digitales es que estos carecen de materialidad, aunque presentan un proceso de elaboración que es la programación de los textos. Podemos pensar que la guía de análisis se puede aplicar al dispositivo de consulta, que resulta el mediador entre el lector y el libro digital, porque son estos los que están sometidos a un proceso de fabricación y tienen una materialidad, pero esto nos llevaría la misma perspectiva que han abordado las definiciones del libro digital como lo veremos más adelante, las cuales se enfocan en la materialidad del dispositivo de lectura y no en el libro digital propiamente. Si separamos el libro en la parte material que es el dispositivo y la parte inmaterial que es el texto, como lo vimos anteriormente, creemos que en esta dicotomía existe una continuidad cuando el texto migra a la pantalla, pero no es así. El texto se amolda a las exigencias de la pantalla y presenta un dinamismo que no existía con los impresos, pero su migración a las pantallas significa un cambio radical, señala Chartier que el cambio es radical porque modifica a la vez el soporte, la diseminación y reproducción de los textos, y las prácticas de la lectura.

Ante este panorama podemos plantear dos caminos para nuestro análisis. Primero, si bien el dispositivo es el soporte de los libros digitales, lo que nos lleva a que las pantallas, los proyectores, las computadoras, los lectores dedicados, las tabletas y los dispositivos móviles son el intermediario del texto, y con ello, la dimensión material del objeto libro está determinada por ellos. El segundo camino es establecer al libro digital como un objeto, lo que nos llevaría a considerar a éste como un recurso de información en formato digital, es decir un objeto de información. Ambos son inseparables, porque sólo podemos hacer presente el libro digital por medio de un dispositivo.

Con base en la Teoría de los objetos analicemos los dispositivos en esta primera línea de análisis, aunque esto nos llevaría a desviarnos de nuestro objeto de estudio que es el libro, que es el análisis de los atributos, propiedades y categorías que le dan a este objeto intangible una identidad para reconocerlo como un libro. Por ahora, podemos decir que el dispositivo de lectura, cualquiera que sea, al igual que el libro, es un objeto manipulable, considerado en el grupo de objetos sostenidos, de acuerdo con las categorías de Moles, además de ser un objeto *fabricado, englobado, no consumible*.

La segunda línea de análisis, aquella que nos interesa para los fines de este trabajo, nos lleva a analizar el libro digital como objeto. La problemática a la que nos enfrentamos aquí es que el libro digital no es un objeto en el sentido material, pero si bien éste ha perdido su materialidad no quiere decir que no sea real, porque podemos ver su representación en una pantalla. ¿Cómo podemos definir a un libro digital como objeto que nos pueda permitir que sea objeto de análisis para esta teoría? La única forma en que podemos considerar a un libro digital como un objeto es situarlo en la categoría de objeto digital u objeto de información. Esto nos permitiría establecer, de acuerdo a la Teoría de los objetos, una guía en la que podamos analizar, no su materialidad, pero sí los aspectos como las relaciones que se han establecido con él, sus funciones y él mismo como un objeto que se inserta en el sistema de objetos. Es importante aclarar que en algunas ocasiones tendrá que relacionarse el libro digital con el dispositivo, como el mediador entre el libro digital y el lector, ya que resultan inseparables el uno del otro, porque como sabemos sólo puede hacerse presente a través de su mediador.

Si retomamos la definición que establecimos para el libro digital como un “recurso de información en cualquier formato digital que contiene texto, imágenes fijas o en movimiento, video, grabaciones sonoras, material gráfico, programas computacionales y juegos electrónicos, entre otros, el cual está vinculado a metadatos, programado en una arquitectura modular que le proporciona atributos de editabilidad, accesibilidad e interactividad, y requiere de un mediador, entre recurso y usuario, para representarlo de manera física y visual”. Vamos ahora a establecer que, a partir de ella, podemos determinar que el libro digital es un objeto.

De acuerdo con Michael Buckland (1991) la información se atribuye tanto a objetos, como a datos, documentos, bibliotecas, museos, documentos de oficina, una colección de objetos o bases de datos, porque transmiten una información. Si establecimos que el libro digital es un recurso de información, tenemos que el libro digital tiene una característica que este autor señala clave para considerar la “información como conocimiento” y es que ésta es intangible. Por ello, para comunicar esta información es preciso que se expresen, se distribuyan o se representen de una manera física, como un texto o comunicación. Esto nos llevaría a considerar cualquier expresión de la información como una cosa. Aunque si bien establecimos para los fines de este trabajo que una cosa es diferente a un objeto, pero Buckland señala que se puede designar a objetos, entonces por inferencia los libros al ser portadores de información, los podemos considerar objetos de información que se hacen presentes a través de su mediador.

2.5 La función del libro digital visto como objeto

De la misma forma que encontramos una confusión sobre la distinción entre la función del libro y el uso del contenido del capítulo anterior, debemos hacer aquí la aclaración nuevamente, porque estamos ante la misma problemática. Sin ahondar más en la diferencia entre la función y el uso de los libros digitales, al igual que los impresos, todos ellos tienen la función de transmitir un contenido, pero tienen diferentes usos: la lectura, la educación, la divulgación, la consulta o el estudio. Un aspecto que debemos considerar aquí es que no estamos hablando solamente del contenido, aparecen otros elementos más en los libros digitales como las funcionalidades que están determinadas por la programación y la disposición del contenido que sólo es posible visualizarlas en una pantalla específica, ya sea que requieren de interacción especial que no se consigue en un dispositivo móvil, en una pantalla que carezca de funciones táctiles o en un proyector. Atributos que también difieren de la función del objeto. Al contrario del libro impreso que es sólo un objeto, aquí tenemos que cambiar de dispositivo para aprovechar y usar las funcionalidades. Estos atributos varían dependiendo del lenguaje de programación dependiendo del tipo del contenido y del usuario al que están dirigidos, la plataforma de visualización o de distribución.

Entre las funcionalidades que otorga la programación al libro digital, podemos considerar los siguientes, que están descritas también en la definición del libro digital: 1) ambiente digital; 2) editabilidad; 3) accesibilidad; 4) interactividad. De forma breve explicaré cada una de ellas para aclarar el punto de las funcionalidades.

El objeto debe estar en un ambiente digital. En segundo término, la editabilidad permite la posibilidad de actualización constante de los contenidos de la misma forma que los blogs o las wikis que siempre están en actualización constante. La accesibilidad se refiere al acceso al texto de acuerdo al formato en que está programado, ya sea en un lenguaje propietario o no propietario, a la recuperación de la información y su interacción. La parte de la interactividad se refiere a las alternativas de interacción con el contenido del objeto digital como explorar los elementos que contiene, visualizar imágenes, visualizar videos, infografías con elementos multimedia, entre muchos otros.

La funcionalidad del objeto moderno se convierte en la capacidad del almacenamiento desmedido de objetos digitales en un dispositivo, los cuales quedan rezagados por los archivos de música, los videos y las fotografías, sin mencionar las aplicaciones, redes sociales y otros

sitios que toman una relevancia mayor que los mismos libros. El libro digital pierde el carácter de objeto cultural que tenía el impreso, y pasa a ser un archivo de uso, consulta rápida o simplemente parte de la acumulación inconsciente y desmedida que no garantiza el conocimiento por la simple posesión.

El libro digital también es un vehículo imprescindible por el cual se obtiene conocimiento, el cual está caracterizado por ser un objeto de consulta eficaz y rápida que nos permite encontrar pasajes, términos y conocimiento de forma rápida para obtener un conocimiento de forma casi inmediata. Con ello, tenemos que la disposición con el libro es simplemente de consulta se convierte en la obtención de información superficial en un momento específico de necesidad, que no nos lleva a profundizar en un tema y usamos el objeto bajo un carácter utilitarista del que recuperamos, obtenemos y usamos la información.

El ámbito académico, universitario y escolar es inherente el uso de los libros digitales, que se enmarcan en la difusión y divulgación del conocimiento. Si bien es una de las finalidades de los objetos digitales, existe la práctica y la creencia que un texto a pesar de que es un libro digital no es un libro de verdad hasta que está impreso. No siempre es así, pero en la mayoría de los casos es una práctica que se sigue. Cabe señalar que en el aspecto de la difusión del conocimiento quienes han logrado una mejor adaptación al medio y, además, han aprovechado de mejor manera el medio digital son las publicaciones periódicas, las cuales han abandonado los formatos impresos para tener un mejor alcance en sus lectores.

Los libros digitales dentro de un dispositivo que no esté dedicado exclusivamente a su consulta como el Kindle o el Kobo, pasan a un segundo término y dejan de tener la importancia que tenían los impresos. En los dispositivos en los que el libro digital es parte de una serie de aplicaciones, archivos y funciones, pasa a la sombra de las aplicaciones más usadas, no es de las primeras pantallas que se tienen en mente cuando hay que consultar alguna información. Los libros están quedando atrás de los sitios de referencia como Wikipedia, buscadores, videos, tutoriales o preguntas en foros que pueden resolver dudas o garantizar la obtención de información fiable sin mucho esfuerzo. Aunque es cierto que la información no tiene ningún respaldo y garantía de veracidad por las fuentes utilizadas, lo que lleva a los usuarios a información que su “fuente de información” sea, en el mejor de los casos, juicios de valor y opiniones que se publican.

Aquí, desgraciadamente, los libros pasan a ser un elemento más dentro del dispositivo que se utilizan por necesidades específicas, ya sea en el ámbito escolar o universitario, porque

ya han sido reemplazados por otros medios y fuentes de información.

Es cierto que los libros digitales difunden y esparcen el conocimiento en una escala más amplia, con la ayuda de la web se ha avanzado hasta el punto de intercambiar, difundir y divulgar cualquier tipo de conocimiento e información. La aplicación de la tecnología a los libros digitales permite intercambio de información de una forma más ágil en un menor tiempo. Si bien el libro digital no es el transmisor por antonomasia del conocimiento, sí es un transmisor del conocimiento dinámico que tiene alcances de difusión más grandes que el libro impreso, además de ser una fuente de consulta inmediata, gracias a su posibilidad para recuperar información rápidamente, el alcance que tienen en su difusión y sus atributos y funcionalidades. Es así que los libros digitales tienen la función de ser objetos que nos permiten una consulta rápida e inmediata de información y conocimiento.

2.6 Semántica y universalidad del libro digital

A diferencia de los objetos físicos que llegan a nosotros y terminan su vida, o la continúan, como elementos decorativos bajo un estado de afuncionalidad y atemporalidad, en el mejor de los casos, el libro digital no envejece, es decir, no tiene edad comparado con los libros impresos que envejecen a la par de sus lectores (Verón, 1999: 25). Si comparamos con su contraparte física, los libros envejecen, en el aspecto físico como en el contenido. Quizás, en el caso de los digitales, lo que envejece, por una parte, es el dispositivo, pero estos son reemplazables de acuerdo a la obsolescencia programada con la que están diseñados. En el caso de los contenidos, el libro digital tiene la característica de renovación, mejora, corrección y actualización de sus contenidos en el momento que sea necesario, al contrario del libro impreso que presenta un contenido fijo y terminado.

Existen algunas razones por las que el libro digital puede llegar a la afuncionalidad. Cuando el objeto digital pierde vigencia, ya sea por el desuso del formato o porque los dispositivos que permiten leerlos o reproducirlos caen en la obsolescencia. Ambos objetos, el contenido y el dispositivo, pasan a ser inservibles por cuestiones técnicas y tecnológicas, así, estos últimos, pasan a ser elementos de museo o elementos coleccionables. De la misma forma que una plancha de hierro sirve como pisapapeles, un dispositivo podría tener la misma función que la plancha una vez que pasó al estadio de la afuncionalidad. En el mismo sentido que el libro impreso, el libro digital llega a ser afuncional en el contenido, si no tiene una actualización

constante del texto o de funcionalidades, podemos llegar al punto en que deja de ser vigente y sus contenidos ya no son válidos, al igual que todos los libros. Entonces, tenemos que el libro llega a la afuncionalidad en tres sentidos, por parte del mediador, por parte del contenido y por la incompatibilidad de formatos.

Pasemos a la parte del mediador del texto. De acuerdo con Jean Baudrillard, un *gadget* tiene connotaciones en dos sentidos: la formal y la técnica. La primera se resume en la *moda*; y la segunda en el *automatismo*, (Baudrillard, 2012: 125). La primera se reduce al uso de los dispositivos bajo un sistema de representaciones, que nos lleva a un juego que da la impresión subjetiva de individualidad, pero establece una jerarquización social (Baudrillard, 2009: XXIX). En este sentido, la moda ha impuesto una ley no escrita que atenta contra el valor de uso y duración de los objetos, que los desecha o los cambia siguiendo lo señalado por la moda o el nivel social. (Baudrillard, 2009: 29). En nuestro caso, nos enorgullecemos de los dispositivos que tenemos, no de los libros que almacenamos en esos dispositivos. En su uso e influenciados por la publicidad, ésta tiene la finalidad de reducir el valor de uso a los objetos, lo que resulta en “quitarles su valor/tiempo sometiéndolos a su valor/moda y a la renovación acelerada.” (Baudrillard, 2009: 34). Ahora los objetos simulan la esencia social: el estatus (Baudrillard, 2009: 54). El objeto actual forma parte de una lógica sistemática que abarca la cotidianidad para presentarla en forma espectacular, lo que crea que tanto el entorno de objetos como las relaciones que se forman en torno a ellos, puedan ser artificiales, falsas e inútiles.

La segunda connotación que nos lleva a la técnica y, por consiguiente, al automatismo que, por definición, es la ausencia de intervención de agentes exteriores en el funcionamiento de un mecanismo o en el desarrollo de un proceso. Concepto capital, como señala Baudrillard, que marca el triunfo de la mecánica e ideal mitológico del objeto moderno. Es así que el *gadget* intenta superar la ausencia de los objetos que sustituye de forma artificial sin alcanzar una libertad simbólica comparado con el juguete de un niño, porque la finalidad y la utilidad el *gadget* la alcanza de forma lúdica. Esta forma lúdica del dispositivo lo abordaremos en el siguiente apartado.

Una vez automatizado el objeto y abstraído en el dispositivo se presenta la ausencia del libro, lo que provoca que el libro digital se incorpore en un sistema de representación, gestión y almacenamiento que hace que su utilización y la tarea de búsqueda de la información sea más complicada al subordinarlo al uso de los dispositivos en toda su complejidad. La abstracción se presenta como una progresión técnica y un signo de la modernidad que establece exigencias

más altas a sus usuarios. En el caso del libro digital, la abstracción del impreso nos lleva a una operación más compleja para la recuperación de la información, lo que provoca también que se pierda la consciencia de los objetos digitales que se almacenan. La connotación de la automatización está disfrazada en una deficiencia estructural, los libros digitales satisfacen de manera real la rapidez a nuestra necesidad de información, de la misma forma que los dispositivos modernos también tienen la función de satisfacer la exigencia de prestigio y estatus que han establecido a través de una marca. Las funciones que presentan los libros digitales lo hacen a expensas de la estructura concreta del objeto mismo.

Si la tendencia de tecnicidad es elevada es la máquina la que siempre, en la práctica, orienta los objetos hacia una abstracción peligrosa. Se experimenta como la verdad imaginaria de los objetos, respecto de la cual su estructura y su función concreta nos dejan muy indiferentes. (El libro imita y llega a la decepción sobre la aplicación de la tecnología). Baudrillard, 2009: 127.

Si bien el automatismo permite tener toda la información a la mano, sin necesidad de cargar o almacenar los libros, lo que nos lleva a dejar de lado hojear el libro y la lectura que necesitábamos ejercer, para dejarlo en manos de un buscador que nos facilita la tarea por medio de un teclado en pantalla. Con unos simples pases, toques o tecleos en los dispositivos la información que necesitamos aparece en la pantalla de forma mágica. Crea la ilusión de contener todo el conocimiento y su gestión inmediata a través de su mediador.

Cuando se automatizan y multifuncionalizan los objetos, en lugar de que exista una tendencia hacia una estructura fluida y abierta de las prácticas que teníamos con los objetos en su orden físico, aparece el significado que tienen los mismos en una sociedad técnica: los dispositivos son los objetos que sirven para todo, la del modelo instrumental. El automatismo, como señala Baudrillard, es la forma más acabada de lo inesencial, de la forma de diferenciación marginal en la que funcionan las relaciones del individuo con sus objetos.

Los libros digitales, aunque son reales porque los podemos ver representados en una pantalla, están y no están con nosotros. Los podemos invocar en cualquier momento desde diferentes dispositivos en cualquier momento. Aunque como herramienta de uso en ocasiones son reemplazados por otras fuentes de información, los libros aparecen cuando requerimos de una información específica que no se encuentra en otro lugar. Con esto se tiene que los libros electrónicos nos muestran información muy específica de un tema que necesitamos. Otro aspecto que consideramos, al igual que los impresos, su publicación debe estar respaldada por

la autoridad de una editorial o un autor. Sólo así el libro digital tiene la autoridad para estar por encima de otras fuentes de información, que sirven de referencia pero no de fuente confiable de información. Los textos en el mundo digital se han transformado en objetos que se presentan de maneras diferentes, ya sea con material multimedia, con infografías, a través de blogs, videos tutoriales o publicaciones en redes sociales.

Las significaciones que otorgamos al objeto nos lleva a considerarlo, en primer lugar, como información y conocimiento gratuito disponible en la web, ya no necesitamos comprar un manual de recetas de cocina si podemos encontrar de manera gratuita la misma información en un video. Desgraciadamente, con los dispositivos, a pesar de que la difusión de los libros digitales es mayor y puede tener más impacto, no es la primera fuente de consulta que hacen los usuarios. Con el dispositivo tenemos a la mano toda la información bajo un sentido de inmediatez. Regresando a la automatización y multifuncionalización de los objetos es más fácil buscar en la web directamente, que en una aplicación dedicada a almacenar libros digitales, lo que nos llevaría mucho más tiempo en encontrar y consultar lo que necesitamos. Lo inmediato es lo más utilizado, aunque no sea lo más fiable.

2.7 Psicología del libro digital

Las reacciones del individuo ante el libro impreso se establecen como un elemento dentro de un sistema de posesión, dominio provisional y local del individuo, pero el dominio sobre los libros digitales que poseemos dentro de un dispositivo se ostentan a través de su mediador. El simbolismo de ostentación se traslada a los dispositivos de lectura, el cual proporciona aquello que proporcionaba el impreso, purificación emocional, corporal, mental y espiritual del poseedor. En la palma de la mano, o en el bolsillo, podemos llevar nuestra biblioteca a cualquier lugar, está disponible para nosotros en cualquier momento. Ahora buscamos que el dispositivo tenga funcionalidades especiales, que nos llevan a establecer una relación con ese mediador por aquello que nos ofrece para hacer más comfortable la lectura: modo nocturno, punto de lectura, copiar, pegar, elaborar notas, pantalla de LCD o iluminada, entre muchas otras.

Aunque la web, a través de los dispositivos, pone a nuestro alcance una cantidad inmensa de información que no sería posible tener al alcance de otra forma, habrá que preguntarnos: ¿toda esa información es útil? ¿De qué forma podemos organizarla para que nos permita hacer una selección y discriminación de la misma si carece de lineamientos, en muchos

casos, de organización de la información? Y un poco más allá, si ya tuviéramos esa información organizada y seleccionada: ¿tenemos el tiempo para consultarla? Es decir, que si tenemos acceso a cientos de libros en diferentes bibliotecas, o en diferentes sitios, no sería posible su consulta, lo que nos llevaría a la frustración, porque aunque sabemos que la hemos localizado, no seremos capaces de consultarla en su totalidad. La inmediatez que nos presenta el medio digital, además de la inmensa cantidad de información a la que estamos expuestos nos lleva invariablemente a la superficialidad de la misma.

Roger Chartier (1994: 9) menciona que el medio y la cantidad de la información nos empuja a hacer ahora una lectura extensiva, y no intensiva. El lector intensivo tenía a su disposición un corpus limitado de textos, los cuales eran leídos, releídos y memorizados; el lector extensivo, aunque se refiere en el texto a los lectores ávidos del siglo XIX que leían libros con rapidez, actualmente el lector está frente a una cantidad de información que no permite detenerse en la profundización de los textos, sino que necesita hacer una lectura rápida para sustraer la información necesaria y seguir adelante.

Por otra parte, el sentido mismo de la posesión de los libros digitales cambia. De acuerdo con Baudrillard, el impreso tiene una historia de origen, lo que determina el orgullo del poseedor del objeto, pero en el caso de los libros digitales, hablar de que se poseen mil libros de bibliotecología y otros tantos de filosofía es una cuestión abstracta, porque no es visual ni tangible. No podemos tomar las obras completas de Platón revisarlas y verlas por medio de un objeto que no tiene límites y que representa una obra terminada. Por el contrario, el libro digital sólo es, en un principio, el nombre de un archivo en una pantalla y, posteriormente, su representación en la misma, sin que haya una percepción de los límites de la obra. Es así que el orgullo está determinado en el mediador del libro, no en el libro mismo. Aunque hablemos de la *Hypnerotomachia Poliphili*, no resulta lo mismo verlo en una pantalla HD de 10" que en una pantalla con definición de 480 x 720 en 4". La recepción del texto también está determinada por la pantalla de visualización, que nos permite apreciar los detalles, por la definición de la misma, el tamaño, además de las funciones que otorgue el dispositivo.

El uso del dispositivo, definido por Baudrillard como *gadget*, está determinado por la práctica que implica su uso, que es lúdico. "Lo lúdico es lo que rige cada vez más claramente nuestras relaciones con los objetos, con las personas, con la cultura, con el tiempo libre, a veces con el trabajo y también con la política." (Baudrillard, 2009: 133). Así, esta parte lúdica que establecemos con el objeto no llega a una libertad simbólica del objeto a diferencia de un

juguete, porque si bien el juguete del niño sólo se emplea en una cierta etapa de la vida y se supera, el dispositivo o *gadget* se sigue usando de esta forma sin que se logre una libertad del objeto.

Por otra parte, cuando entramos en el proceso de la búsqueda y obtención de un libro digital nos encontramos ante dos caminos. Primero, saber que el ejemplar impreso existe para suponer que el digital también existe en cualquier formato. En segundo lugar, podemos tener un hallazgo fortuito de un ejemplar desconocido cuando buscamos la bibliografía sobre un tema o un autor, lo que nos lleva a la búsqueda del ejemplar. Ya vimos que el libro impreso supone una espera para la obtención del ejemplar, caminar a la librería, esperar la paquetería, etc. La búsqueda de un libro digital supone la inmediatez, teclear el título o el autor, buscar en sitios de descargas, torrents, blogs y si se escriben los términos adecuados en la búsqueda podemos encontrar lo que buscábamos.

Al igual que los libros impresos, al encontrar títulos de libros que no buscábamos es muy fácil descargarlos, quizás en otro momento podamos necesitarlos o hacer uso de ellos. Pero la satisfacción de obtener el libro digital se desvanece en la misma abstracción a la que pertenecen estos.

El libro digital en sí no significa mucho, pero sí la habilidad de haberlo conseguido capacidad junto, por supuesto, con el dispositivo que los almacena, porque este último ostenta la consumidora. Hay que considerar dos aspectos en esta afirmación. Primero, el libro digital no tiene el mismo estatus que el impreso. Segundo, la importancia del dispositivo supera al objeto mismo. Si analizamos ambos aspectos tenemos que el libro digital no es considerado un libro. Cuando enviamos a alguien un archivo que contiene un libro, no estamos regalando un libro, sólo compartimos un archivo, no tiene, pues, el mismo valor que regalar el ejemplar impreso. En segundo lugar, si tomamos como guía la frase de Marshall McLuhan “El medio es el mensaje” en la que reconoció el poder y la importancia de la tecnología eléctrica de los medios de comunicación, nos enfrentamos a que una vez que la tecnología digital llegó a nuestros bolsillos y se hace presente a través de dispositivos de marca que nos otorgan estatus, si el medio es el mensaje, entonces, salvadas las distancias, el dispositivo es el mensaje y el libro pierde importancia.

La catarsis se logra entonces por medio del *gadget* que almacena nuestros objetos digitales, por una parte, el dispositivo contiene los libros digitales, por la otra, es un objeto que nos da estatus, el cual, a su vez, libera al individuo de la ansiedad, las frustraciones, la

insatisfacción, el desconsuelo espiritual por la posesión misma del mediador. De la misma forma, el individuo incrementa el valor espiritual, mental y emocional por la posesión misma de los libros digitales, pero se convierte en un objeto efímero que está sujeto a la transformación, que a diferencia de la palabra impresa deja de ser sagrada, curativa, mágica y fija. El valor que se le da a una colección se establece con la formación de figuras, imágenes mentales y emocionales que satisfacen un deseo y hagan evidente la habilidad tecnológica y de poseer las herramientas necesarias e indispensables que permiten el almacenamiento desmedido de objetos digitales.

Los libros digitales no generan un valor que se construye a través de relaciones de carácter afectivo, los objetos digitales son efímeros, reemplazables y sustituibles por las vicisitudes y características que les imprime la tecnología. Si recordamos el volumen rojo del Quijote que evoca Borges en el capítulo anterior, eso queda atrás y no existe en el libro digital. Los atributos que se le otorgan al libro digital pueden ser desde los emocionales, afectivos, estéticos, simbólicos y funcionales pero no se establece un sentido de posesión de la misma forma que con uno impreso. De ninguna manera será lo mismo tener un ejemplar de *Hypnerotomachia poliphili* de Aldo Manuzio que tener una edición digital en la mejor resolución posible. Aquí se reafirma que la relación que establecemos con los libros digitales es bajo un carácter de archivo de consulta rápida que está a nuestra disposición de forma inmediata en un dispositivo. Los significados que tiene el libro digital nos lleva a determinar que el significado que se otorga a un objeto es el resultado de hábitos que se han interpretado y que se han compartido socialmente.

2.8 Filosofía del libro digital

En este apartado se enfocará el análisis un poco más en el mediador, porque el libro digital sólo se hace presente a través del dispositivo, el cual se ha convertido en un ícono de la cultura popular. La filosofía del libro digital y de su mediador estará enfocada en la relevancia que tienen los objetos con respecto de las posesiones del individuo, bajo la idea de dominio que imponen, es decir, una esclavitud sobre su poseedor.

El tiempo que una persona utiliza un dispositivo durante el día es mucho, se ha convertido en el elemento que nos libera de una oficina, podemos estar en cualquier lugar comunicados, además de que el dispositivo nos permite realizar algunas funciones varias que

solo teníamos en una computadora. La línea entre aquello que es trabajo y diversión se desdibuja para que la automatización convierta la vida en abstracciones. El panorama que nos presenta el uso de los dispositivos parece maravilloso, estamos en todos lados, siempre informados y comunicados en todo momento, realizamos labores de la oficina, enviamos mensajes, pagamos cuentas, vemos algún canal de televisión, aprendemos cómo hacer una sopa, entre muchas otras labores. La pregunta ahora es: ¿los dispositivos realmente nos liberan de las actividades a las que creemos que estábamos esclavizados? No realmente, porque ahora somos esclavos de nuestros dispositivos, no podemos tener duda de eso. Ante el uso de estos dispositivos estamos disponibles en cualquier momento y la inmediatez de nuestra respuesta y de la información que recibimos nos impone una obligación de respuesta en cualquier situación.

En nuestro caso no estamos atados al libro digital que es efímero y sustituible. El objeto digital está en todos lados y en ninguno a la vez. Además, su consulta y lectura no es una de nuestras actividades principales cuando utilizamos un dispositivo. Si analizamos el primer punto, podríamos perder la información de nuestro respaldo o dispositivo, lo que puede convertirse en una tragedia, pero si eso sucediera perdemos todo y nada. Aunque mañana descubramos que perdimos todos nuestros archivos, no sabemos a ciencia cierta qué fue lo que perdimos. Nos enfocamos a decir: ahí estaban todas mis fotos, ahí estaban todos mis libros. ¿Cuáles? ¿Había un catálogo que registraba aquello que perdimos? Con respecto al segundo punto, el uso de los dispositivos está destinado en su mayoría a aplicaciones de comunicación, redes sociales, mensajería de texto y contenidos bajo demanda como música y video. Estamos inundados de productos derivados de la industria del ocio que han llenado el tiempo libre de la vida, de forma tal, que nos han atrapado entre música, videos e imágenes que nos empujan a una participación indirecta de las experiencias de otros. Así, el uso de los libros y la lectura en un dispositivo se convierte en una actividad que está reservada a un ámbito laboral o académico, quedó rezagada por otros productos culturales que se adaptaron a los medios digitales de forma más adecuada y más rápida.

El dominio que ejerce el dispositivo sobre el individuo está relacionado con la seguridad que le proporciona y las actividades que puede realizar a través de él. Si bien el libro digital sólo se hace presente a través de un mediador, estos no necesariamente se utilizan para leer de la forma en que leemos un impreso, se convierten en una posesión desmedida, porque no sabemos lo que tenemos en un dispositivo, en la nube o en una app de lectura. La forma en que medimos lo que se posee es a través del número de archivos y con medidas computacionales.

Tener cuatro gigas de libros no nos dice nada en cuanto a la acumulación del conocimiento, así como tener miles de libros digitales almacenados. Ellos son sólo los archivos de uso y consulta rápida, que nos permiten compartir y distribuir contenido. Acumular libros digitales sólo es vanidad y obsesión por los objetos digitales bajo una sensación de medio de compensación de la ausencia del impreso y la imposibilidad por tenerlo, o bien por la aplicación de las funcionalidades tecnológicas que el formato digital otorga.

Recordemos lo que menciona Gabriel Zaid sobre el tiempo que nos llevaría leer solamente la lista de autores que se han publicado, por lo que es inviable que leamos los recursos digitales que tiene a disposición una biblioteca. La ilusión de dominar el saber se convierte en una antítesis del imperativo que nos señala Zaid: “por tener libros soy culto”. En este sentido, sólo se satisfacen los deseos que se tienen sobre la adquisición del conocimiento, que nos lleva a la posesión sin sentido, la posesión de objetos digitales por la posesión misma. Lo “culto” se sustituye por la “habilidad tecnológica” y por el aplicación de la tecnología hacia los libros digitales. Primero, en el sentido de la victoria alcanzada por su localización que se expresa en proporción al número de libros que se posee; segundo, por la satisfacción emocional que proporciona la expectativa por el hecho de la posesión misma. El auto engaño reside en que la simple posesión de los libros, sean impresos o digitales, no nos llevará a ningún lugar que amplíe nuestro conocimiento, sólo los hace objetos acumulados que carecen, en la mayoría de las ocasiones, de orden y sistematización para recuperar información de forma adecuada. En este caso, la sala de trofeos deja de existir, no hay lugar para exhibir los ejemplares encontrados, lo que se exhibe es el dispositivo mismo que los puede contener sin problemas, deficiencias técnicas y con el despliegue de todas sus funcionalidades.

Entonces ¿cómo se forma una colección personal de objetos digitales? Si bien la idea misma de colección tiene implícita la idea de incompletud, cuando se destina tiempo a la búsqueda de ejemplares en la web, la frustración por el fracaso de la localización y la no posesión de libros nos puede llevar a la insatisfacción. Por una parte tenemos la falta de habilidad y, por la otra, a la falta del cumplimiento del deseo. La colección es dominada por el individuo y éste es quien establece qué es lo que debe contener. En este sentido, el individuo mismo termina como esclavo de la colección al presentarse la frustración por la ausencia de los ejemplares que desea. Una vez que se ha tenido éxito en la descarga de un libro digital, siempre hay uno más que falta, que hace que la colección nuevamente esté incompleta. Si bien es cierto que el individuo se reconoce a sí mismo a través de los libros que posee, de la misma

forma se reconoce a través del mediador. Si tomamos aquí la dialéctica del Amo y el esclavo de Hegel tenemos que el individuo se hace esclavo y dependiente de sus posesiones. El individuo no alcanza el deseo a causa de la ausencia de los objetos.

De la misma forma como vimos en el capítulo anterior, el individuo depende de este objeto para satisfacer el deseo de la inmediatez del conocimiento, porque el libro impreso implica la espera de la obtención del material, buscarlo, aguardar que llegue a la puerta. Podemos pensar que el libro digital ahora es el amo que somete el individuo, pero el mediador, cualquiera que sea, es el que ejerce un mayor poder de dominio sobre el individuo, porque es a través de éste que es posible hacer presente el objeto digital, revisarlo, buscar en él y obtener información. El libro digital, a diferencia del impreso, suplanta al segundo bajo un carácter de utilitarismo. Además de esto, si el *gadget* impone al individuo un juego en el que se involucra la moda y el valor de uso, se ve involucrado el nivel social de ostentación a través del mediador, no de los libros digitales que se poseen.

2.9 El libro digital como portador de forma

La sensación de tener un libro digital frente a nosotros, en una pantalla, resulta ser la sensación de que tenemos un objeto de consulta, el cual podemos observar, revisar, y podemos, además, identificar información específica, ver detalles de la imagen si es la reproducción facsimilar. Tenemos también la posibilidad de reformular el texto, hacer notas en otro programa, pero siempre bajo la sensación de tener acceso a una herramienta de consulta que nos sirve para diferentes tareas como el entretenimiento, el estudio o la investigación.

Es cierto que el medio digital nos ha acercado los libros como nunca antes. Esto nos permite ver los códices, los manuscritos iluminados resguardados por el Museo Británico o los libros de la Biblioteca Nacional de Francia y otros documentos que de otra forma hubiera sido imposible. Esto también está supeditado a nuestro dispositivo y a las características del archivo como el formato, resolución, tamaño de la imagen.

En el caso del libro digital, éste se encuentra en todos lados y, a la vez, en ninguno. Aunque no tiene una presencia física como el impreso lo tenemos a nuestra disposición siempre que tengamos a la mano un dispositivo de lectura. Pero a diferencia de otros productos de la cultura, el libro nos exige una disposición diferente que implica el uso de los sentidos, lo vemos, lo olemos, podemos hojearlo, lo tocamos, pero el libro digital no. La disposición y la relación

que entablamos con el objeto digital es diferente. A saber, con el libro digital abrimos una aplicación o un programa para su consulta a través de un dispositivo que tiene muchas funciones y usos, que no es exclusivo para la lectura (a menos que sea un lector dedicado), que lo mismo podemos ver películas, navegar por la web, comunicarnos, escuchar música, trabajar o enviar correos. Por lo que la relación que tenemos con el *gadget* es la que trasladamos al libro digital, y por consiguiente, la consulta de los contenidos tiene que ser rápida y eficaz apoyados de sus funcionalidades.

Pero los libros digitales no tienen una estructura ni categorías propias, los conceptos, características y categorías que pertenecen al libro impreso se han trasladado al digital a manera de imitación. Por supuesto, este juego de significaciones y nomenclaturas que hemos otorgado al objeto tiene que ver con la ausencia de características propias que tiene el libro digital. La imitación nos ha permitido trasladar las categorías en un proceso de abstracción del objeto para llevarlo a la pantalla, lo que resulta en una representación del impreso en la pantalla. Las pautas que nos ayudan a identificar estos elementos sirven para pensar su diseño y en las modificaciones posteriores basadas en el concepto original (Cid, 2015).

El diseño de los libros digitales mantienen las pautas del diseño de los impresos: la idea de sucesión de texto, capítulos, índice, imágenes, pies de imágenes, notas al pie, etc. La aplicación de la tecnología y las funcionalidades que puede tener un libro digital han sido empleados como un modelo de experimentación y representación de las configuraciones del libro impreso, lo que ha provocado un retroceso tecnológico. De acuerdo con Baudrillard (2012: 126):

Para hacer automático un objeto práctico, hay que estereotiparlo en su función y fragilizarlo. Lejos de tener un significado técnico, al automatismo trae consigo siempre un riesgo de estancamiento tecnológico: mientras un objeto no está automatizado es susceptible de ordenamiento, de superación en un conjunto funcional más amplio. Si se vuelve automático, su función se consume, pero también se termina: se vuelve exclusiva.

En este sentido, también podemos retomar lo que menciona Chartier cuando dice que “la innovación, entendida como el nuevo soporte, se pretende domesticar a través de lo que se conoce” (2006: 211). Porque los primeros libros digitales representan un flujo de texto continuo que refieren más a la estructura de un rollo que de un libro. Se trata solamente de un flujo de

texto en la pantalla. En este caso, al igual que en el rollo, nos tenemos que desplazar a lo largo de la pantalla de forma vertical a través de la pantalla para visualizar el texto.

Si bien es cierto que la abstracción se presenta como una progresión técnica es un signo de la modernidad que establece exigencias más altas a sus usuarios. En el caso del libro digital, la abstracción del impreso nos lleva a una operación más compleja para la recuperación de la información. La connotación de la automatización está disfrazada en una deficiencia estructural, los libros digitales satisfacen de manera real la rapidez a nuestra necesidad de información, de la misma forma que los dispositivos modernos tienen la función de satisfacer la exigencia de comunicación, pero también la de prestigio y estatus que han establecido a través de una marca. Las funciones que presentan los libros digitales lo hacen a expensas de la estructura concreta del objeto mismo.

Si la tendencia de tecnicidad es elevada es la máquina la que siempre, en la práctica, orienta los objetos hacia una abstracción peligrosa. Se experimenta como la verdad imaginaria de los objetos, respecto de la cual su estructura y su función concreta nos dejan muy indiferentes. (El libro imita y llega a la decepción sobre la aplicación de la tecnología). Baudrillard, 2009: 127.

El automatismo permite tener toda la información a la mano, sin necesidad de cargar o almacenar los libros, lo que nos lleva a dejar de lado hojear el libro y la lectura que necesitábamos ejercer para dejarlo en manos de un buscador que nos facilita la tarea. Con unos simples pases, toques o tecléos de los dispositivos tenemos la información que necesitamos de forma inmediata y mágica. Crea la ilusión de contener todo el conocimiento y su gestión inmediata a través de su mediador. En lugar de que exista una tendencia hacia una estructura fluida y abierta de las prácticas que teníamos con los objetos en su orden físico, aparece el significado que tienen los mismos en una sociedad técnica: los dispositivos son los objetos que sirven para todo, la del modelo instrumental (lenguajes propietarios, accesibilidad, formatos). El automatismo, como señala Baudrillard, es la forma más acabada de lo inesencial, de la forma de diferenciación marginal en la que funcionan las relaciones del individuo con sus objetos.

En el diseño de los libros digitales se han experimentado con varias maneras de presentar el texto en la pantalla apoyados de material multimedia o interactivo, así tenemos ejemplos interesantes que se han desarrollado, principalmente, en el sector privado de las editoriales. Esto ha contribuido a la experimentación del formato, pero sin alejarse de las categorías de los libros impresos para dar al contenido una estructura ordenada. Todavía existen

los capítulos, las páginas entre otros elementos.

El diseño de los libros digitales nos lleva a considerar cinco tipos de publicaciones: PDF, Web, ePub, eBooks y las aplicaciones dedicadas. Cada uno de estos formatos tiene sus particularidades.

Portable Document Format (PDF)

Este formato se ha convertido en el estándar de las publicaciones digitales por la facilidad que tiene para su lectura y la posibilidad de mantener una estructura fija del texto y sus elementos. Básicamente, por la capacidad que tiene de vectorizar y encapsular el contenido es el formato que se emplea como versión final para la impresión de libros. Su visualización se puede hacer en cualquier dispositivo a través de un lector dedicado o en un navegador web, también se puede enviar fácilmente por cualquier medio de comunicación.

El archivo PDF se puede editar y tiene la posibilidad de incluir un seguro o DRM para proteger su contenido.

Web

Los libros digitales pueden ser publicados y editados directamente en un sitio web, de hecho los primeros libros digitales se presentaron de esa manera por no existir dispositivos dedicados. La elaboración de los libros está basada en HTML (Hypertext Markup Language), que es lenguaje propio de la web.

Los textos o publicaciones que editan en este formato tienen propiedades de texto básicas que pueden ser reconocidas por lectores dedicados y cualquier dispositivo.

ePub (Electronic Publication)

Este formato es un estándar de formato abierto establecido por la International Digital Publishing Forum (IDPF). Este formato de libro digital es un flujo de texto continuo que emula muy bien a los rollos y a los impresos de forma tal que puede estructurarse como libro. El texto se puede estructurar por capítulos, apartados, índices interactivos, imágenes, tablas, gráficas, video y se puede simular la vuelta de la página.

El formato es de uso extendido, ya que la mayoría de los lectores puede reproducir el archivo sin problemas. La programación del texto se hace en lenguaje HTML. Así mismo, ya existen varios programas que crean ePubs directamente de un texto.

eBooks

Se considera que este formato es digital interactivo, porque puede contener materiales multimedia. Pero en mayor o menor medida los demás formatos también pueden tener cualquier tipo de material. Este formato es propio de Apple, ya que tienen un programa exclusivo para su creación.

Aplicaciones dedicadas

Estos libros digitales son aplicaciones dedicadas para dispositivos como teléfonos inteligentes o tabletas, por su programación son programas de la misma forma que cualquier aplicación. Entre algunos libros digitales de este tipo tenemos el animalario de Fondo de Cultura Económica, iPoe dedicados a los cuentos de Edgar Allan Poe entre muchos otros.

Aunado a esto, también existe software involucrado con los libros digitales, los cuales van desde los programas de diseño que permiten su creación y edición, software especializado de lectura de archivos, programas para la organización de los libros digitales. De igual forma existe un sinnúmero de posibilidades para la edición y planeación de aplicaciones y libros digitales. Podríamos hacer un catálogo de ellas y de ahí derivar sus designaciones, nombres con los que podemos describirlas, pero no se trata de describir sus funcionalidades, como el ejemplo de iPoe que es una aplicación que permite una gran interactividad con el lector, porque son contenidos que pueden otorgar al contenido funcionalidades de este tipo, pero no es así con todos los contenidos. La breve tipología que se describe anteriormente hace referencia a la base con la que las publicaciones digitales está programada, es así que aunque haya publicaciones interactivas, la base de su programación y el lenguaje es común entre todas ellas sin importar su interactividad con el usuario. Inclusive para los ePubs que están desarrollados en HTML, al igual que las publicaciones web.

La decisión de planear la edición de un libro, en cualquier formato, depende en primera instancia del contenido mismo del libro, de las posibilidades del texto y los materiales que se pueden incluir y del público al que va dirigido, considerando los dispositivos que utiliza, la edad y la experiencia que pueden tener en el uso de herramientas. Esto significa que es recomendable incluir las funcionalidades necesarias considerando los factores anteriores, lo que erróneamente acaba siendo un mosaico de funcionalidades dentro de un texto que no los necesita y que nos empuja a un frenesí tecnológico que nos lleva a la aplicación de la tecnología por la sola aplicación. La aplicación de la tecnología de este modo abrumba y confunde a los lectores que estaban acostumbrados a los textos fijos.

Además, también se deben considerar las plataformas de la distribución. Es decir, que si la decisión es editar en ePub, se puede distribuir en alguna de las tres grandes tiendas de la web (Amazon, Google Books, iBooks Apple), porque cualquiera de los tres tiene la posibilidad de lectura de los archivos. En cambio, si pensamos en una edición que está destinada a ser una aplicación dedicada tenemos que considerar la multiplicidad de pantallas a las que se tienen que diseñar, que es proporcional al número de dispositivos que existen y sus características técnicas. También considerar el lenguaje de programación de la plataforma en la que se distribuye el libro digital. En este sentido, las complicaciones son mayores cuando se diseña un libro digital.

Aún así, sorteando estas complicaciones para la publicación de un libro digital, a diferencia de un impreso, el digital tampoco es el mismo libro siempre, esto determina su mensaje y su uso. Porque está determinado por el dispositivo que utilicemos, es decir que no será lo mismo interactuar con una aplicación dedicada que se visualiza a través de una tableta en alta resolución a un dispositivo con una pantalla pequeña. La relación que se establece con el objeto digital no es la misma, a lo que se llama en diseño la experiencia de usuario (UX). Que está enfocada a la metodología y conceptos sobre la forma de concebir la relación de los usuarios y los productos.

En el diseño de los libros digitales nos enfrentamos a otro problema, aunque el formato imite y represente un libro, queda a criterio del lector el color de fondo de la pantalla, la tipografía, su tamaño, por lo que no existe un modelo definido para un texto que se visualiza en la pantalla. Al ser modificables estos elementos y a la vez variables, el trabajo de diseño editorial queda en manos del lector modificar a su gusto la forma en que se visualiza un texto en pantalla.

Es así cómo Roger Chartier nos menciona que los lectores deben transformar sus hábitos y percepciones ante el reto que ha significado el cambio en la cultura escrita, que es una revolución de lo escrito.

La originalidad e importancia de la revolución digital consiste en que obliga al lector contemporáneo a abandonar todas las herencias que lo han plasmado, ya que la textualidad digital no utiliza más la imprenta (por lo menos en su forma tipográfica), ignora el “libro unitario” y es ajeno a la materialidad del códex. Es al mismo tiempo una revolución de la modalidad técnica de la reproducción de lo escrito, una revolución de la percepción de las entidades textuales y una revolución de las estructuras y formas fundamentales de los soportes de la cultura escrita. (Chartier, 2007: 126).

El desafío de los lectores, además de transformar los hábitos y percepciones ante el libro digital, al estar frente a un dispositivo se pierde la identidad material de aquello que se lee, la coherencia de la totalidad de un texto y la identificación entre el libro entendido como una obra u objeto que tiene límites y una materialidad por definición.

Los libros digitales no representan el valor que tiene un libro, ni se recrea por sus formas de elaboración y edición. La representación digital de un objeto nos acerca más a una edición facsimilar del objeto original, porque reproduce sus formas materiales a través de imágenes. En este sentido, se diseña para el dispositivo y aquello que percibimos por medio del tacto y de la vista son los mensajes que recibimos de un dispositivo o de una pantalla que nos refieren a una herramienta de consulta. Como bien señala Abraham Moles la percepción del objeto la hacemos por medio de “su forma, sus curvas, su aprehensión a través de las manos o de los ojos [...]” (Moles, 1974: 25), lo que sucede en el caso del libro digital es que la percepción la enfocamos del mediador del libro no del libro mismo.

La edición de libros digitales tiene atributos estéticos, funcionales, de marca, ambientales, culturales, políticos y simbólicos (Hernández, R., 2017: 56). Los libros digitales no tienen un mayor valor con el paso del tiempo, porque los mismos son actualizables y las ediciones anteriores quedan atrás con las modificaciones que se puedan hacer. No existe una mitificación del libro digital por la evocación de un texto relevante por su antigüedad o por su valor histórico. El dispositivo suplanta el valor de un libro como la caja mágica que contiene todo y en la cual podemos consultar todo.

2.10 Semiótica del libro digital

El libro digital es ciertamente un instrumento de comunicación que funciona como medio de difusión y transmisión de la memoria colectiva, por supuesto guardadas las distancias con el impreso que es el transmisor por antonomasia del conocimiento. El libro digital también lo podemos entender como una caja de herramientas, que lleva implícito sus usos y sus funciones pero podemos añadir también sus funcionalidades. Si bien el libro digital también se reconoce y relaciona con actividades como la enseñanza, el aprendizaje y el conocimiento, que es el resultado de los significados que se le han adjudicado al objeto digital, tenemos, por otra parte, sus funcionalidades. Estas últimas nos llevan a reconocer el libro digital como una herramienta que está cargada de otros elementos desde su origen, como videos, audios y material multimedia que lo acompañan, además de la posibilidad de hacer búsquedas, copiar y pegar en el mismo dispositivo.

Si es cierto que el libro es el signo de su propio uso, porque aquello que es el libro (en cualquier soporte) nos refiere a los usos que tiene como significado y nos lleva a pensarlo como un medio de transmisión, también nos lleva al signo de la intención de su comunicación de sentido (Guiraud, 1992: 33). En el caso de los libros digitales que se hacen presentes sólo a través de su mediador, aunque podemos pensar que ellos ocupan muchos ámbitos y espacios de la vida, de la misma forma que el impreso, no es verdad, los podríamos encontrar en muchos momentos de las actividades diarias pero en un solo lugar: la pantalla.

Aunque los libros digitales están disponibles en los dispositivos, no son la primera opción de consulta. Al momento de consultar información, los libros rivalizan con otras fuentes de información que son efectivamente más veloces en la recuperación de información. Es decir que cuando queremos resolver alguna duda, una de las primeras herramientas que usamos es el navegador web que nos envía, una vez hecha la consulta, algunos resultados que, en la mayoría de las ocasiones, no es un libro, sino una página de referencia. Inclusive en las universidades y escuelas, las herramientas que se emplean principalmente no son los libros digitales. Sólo cuando se requiere información especializada sobre un tema, se recurre a los libros digitales. En este sentido, si es necesario consultar información a través de un dispositivo, aunque en éste estén almacenados los libros digitales, recurrimos a herramientas de búsqueda que nos proporcionan información bajo un sentido de inmediatez.

La denotación del libro sigue siendo la transmisión del conocimiento, pero la

connotación, además de ser los usos que tiene el libro, como la posesión de la sabiduría, la enseñanza, el aprendizaje, ahora tenemos la habilidad tecnológica para encontrar, en algunas ocasiones, los libros digitales, la posesión de un dispositivo capaz de visualizarlos de forma adecuada, ya que en algunos casos es necesario tener el software requerido y el programa necesario para su visualización. Pero ya no es la fuente principal de consulta cuando requerimos información inmediata. Los libros digitales se quedan a la sombra de otros recursos de información, que nos llevan a consultarlos cuando la información que requerimos es de índole especializada.

Si el libro digital también entra en la esfera de “las artes del libro” es una actividad artística de diseñar, editar, programar y publicar un libro digital, la inclusión de herramientas y funcionalidades que implica su elaboración es más amplia que los mismos formatos que se puedan aplicar a los textos, porque tenemos diferentes elementos para ello. A pesar de que las funcionalidades pueden enriquecer los contenidos de una publicación, de acuerdo con Baudrillard (2012: 132), “el dispositivo es pobre, tiene efectos que están sujetos a la moda, caracterizado como una especie de acelerador artificial de otros objetos.” El *gadget* nos atrapa entre lo útil y lo simbólico que provocan una suerte de inutilidad combinatoria, “como en esos espectáculos ópticos «totales» donde la fiesta misma es un gadget, es decir, un pseudoacontecimiento social, un juego sin jugadores.” Es decir que la relevancia en el uso de los dispositivos no es el libro, sino las funcionalidades que tiene y que se pueden aplicar mediante un dispositivo. Lo importante aquí es aquello que puede hacer, el contenido pasa a segundo término, lo importante ahora es el dispositivo.

2.11 El objeto en sí

Las transformaciones que ha sufrido el libro en su migración a los formatos digitales son muchas. Estos cambios se puede agrupar en dos diferentes ámbitos de forma general: el cultural y el tecnológico. Ambos aspectos se han intervenido en las transformaciones que ha presentado el libro a lo largo de su historia, pero estos no se desarrollan a la misma velocidad, el cambio cultural siempre ha sido más lento que el cambio tecnológico. En el primer aspecto tenemos que lo cultural está relacionado con el reconocimiento de los libros digitales como libros, es decir que desde la digitalización del primer libro digital en 1971, por el proyecto Gutenberg y el primer registro ISBN que se otorgó a Kim Blagg, por un libro digital en los Estados Unidos,

fue hasta mayo de 1998. Existe una diferencia de tiempo de 27 años para reconocer que una publicación digital requería, al igual que una impresa, un registro. (Albarrán, 2016: 891). Por otra parte, en el ámbito tecnológico el cambio es más acelerado. El libro digital cambia en varias facetas, desde su planeación, elaboración, recepción, disseminación y alcance. Lo que nos señala Roger Chartier como un “transtorno radical de las modalidades de producción, transmisión y recepción del texto.” (Chartier, 1994: 16).

Estamos lejos de aceptar y reconocer que libro digital tiene el mismo valor que el libro impreso. Más allá del tiempo que tardó en obtener un registro ISBN, el libro digital no tiene el mismo carácter ontológico que el libro impreso. Si bien puede ser considerado bajo un estatus de objeto en su carácter digital, el libro digital es una abstracción de su símil impreso, diferenciado no sólo de otros objetos digitales, sino dependiente además de su mediador que lo ha reemplazado y tomado el papel protagónico del libro digital. El libro, y esto es importante, sólo puede hacerse presente a través de su mediador.

En cuanto a la tecnología existen sus complicaciones. Como vimos anteriormente, el libro digital sufre un estancamiento tecnológico provocado por el automatismo que trae un retroceso en la representación de los textos en una pantalla. Es así que la gestión de un libro digital se ha complicado más al subordinar su uso a las funciones de los dispositivos. Si hacemos el mismo análisis que el apartado del capítulo anterior, que comprende su fabricación y sus usos. El libro digital no sólo ha cambiado los procesos de fabricación, si no que se han modificado los oficios y los profesionales que están involucrados en tareas que han tenido la necesidad de transformarse de acuerdo a los requerimientos actuales. Al igual que se transformaron los oficios en el paso de los manuscritos a los impresos. Ahora el proceso de edición de un libro digital rara vez se imprime y todo el proceso se mantiene en la pantalla, desde la escritura del texto hasta la publicación. Los procesos han cambiado con la inclusión de las computadoras que ahora requieren de un programador para elaborar el libro, software especializado, conocimiento en las plataformas de ventas, marketing digital, lo que implica conocimientos nuevos que les permita estar al tanto de los cambios tecnológicos y sus aplicaciones.

En el caso de los usos, encontramos que dependiendo de la necesidad que se requiera satisfacer son las funcionalidades de los usos que se incorporan en su edición. Esto va de acuerdo también con las funcionalidades que se aplican y se incorporan en un libro digital. Las

búsquedas, los vínculos, los menús desplegables, los vocabularios e índices especializados, audios y videos, entre otras más.

Si bien el libro nos transforma, ahora se encuentra bajo las reglas de un juego diferente, tenemos acceso a ellos gracias a la web, a los traductores que derriban las barreras de los idiomas, presentan nuevos horizontes y conocimiento que anteriormente no teníamos disponibles con esa facilidad. La lectura se democratiza y se universaliza para ser el encuentro de diferentes puntos de vista, de subjetividades, de distintas culturas. Nos comunicamos con personas que son de diferentes países, porque el mundo se redujo a una pantalla. El libro digital actualmente se convirtió en un objeto almacenable que llevamos en nuestros dispositivos para cumplir tareas específicas con información especializada que no encontramos en otro lugar.

El libro digital está presente en todas partes, no es propio de un solo lugar, el libro que nos enseña, el libro especializado, el libro de política, las leyes e, inclusive, el libro sagrado puede hacerse presente en cualquier momento y en cualquier lugar en el que dispongamos de un dispositivo. El libro digital se ha convertido en un objeto ubicuo y universal que está en todas partes. Desgraciadamente, el libro digital se quedó a la sombra de otros recursos y objetos digitales que han sobresalido y ofrecen información de manera inmediata.

2.12 El objeto aislado

En este apartado se establecerá que la relación figura-fondo en un libro digital está establecida por la figura, que es el soporte del libro digital, en este caso es el mediador y por el fondo, que es el texto que contiene el objeto digital. El análisis está enfocado en la relación de ambas en la conformación del objeto. Si bien la relación figura-fondo consiste en percibir una figura que está dirigida por la forma bajo pautas bien definidas, las cuales se distinguen de un fondo indeterminado y amorfo. Esto nos permite percibir un texto estructurado que se presenta en su totalidad, bajo estructuras y límites que otorgan la coherencia de un corpus destinado a comunicar un mensaje, a partir de un contenido que es el texto original que, en ocasiones, es amorfo e indeterminado por la carencia de formato y estructura.

En el caso de los libros impresos representan la totalidad de un texto. Por el contrario, una pantalla nos muestra fragmentos de los escritos pero no deja que se perciban los límites y la coherencia del corpus en su totalidad. El soporte moldea al fondo al incorporarse durante el trabajo de edición y adecuación al formato que lo estructura de acuerdo a la programación y al

uso que va a destinarse. Retomando la discusión de este apartado en el capítulo anterior, los criterios que determinan y jerarquizan los géneros textuales, su estructura, sus categorías son propios de un mundo en el que predomina la cultura impresa.

La lectura del rollo era continua entendida como los movimientos del lector ante el objeto y la disposición que se requería para el uso del mismo. La disposición del lector favoreció la percepción de la totalidad de una obra que está identificada con la materialidad de la misma. Ante el libro digital estamos enfrentados a un dispositivo que nos muestra fragmentos de los escritos pero no permite que se perciban los límites de la obra y la coherencia del corpus. Además de la lectura fragmentada nos dispone a cambiar de texto y regresar debido a las funcionalidades que presente el contenido sin que haya una idea de lectura lineal sino fragmentada de un texto.

Por otro lado, es la percepción de las obras como obras la que se vuelve más difícil. La lectura frente a la pantalla es generalmente discontinua, que busca a partir de palabras clave o rúbricas temáticas el fragmento textual del cual quiere apoderarse (un artículo en un periódico, un capítulo en un libro, una información en un “website”), sin que sea percibida la identidad y la coherencia de la totalidad textual que contiene el elemento. (Chartier, 2007: 125).

De la misma forma que un libro impreso en sus inicios no fue aceptado rápidamente sucede lo mismo con los libros digitales, los cuales no son considerados libros realmente. La aceptación o no de un texto como libro llevados a una nueva tecnología es parte de la aceptación cultural que se haga del objeto. Lo que da sentido a que “la innovación, entendida como el nuevo soporte, se pretende domesticar a través de lo que se conoce”. (Chartier, 2006: 211). En la historia de las revoluciones textuales existe una barrera hacia la tecnología que presenta el nuevo soporte.

Las dos categorías y sus elementos, tomadas del capítulo anterior, sobre la relación figura-fondo, corresponden a la constitución del objeto limitadas por la relación entre ambas. Encontramos la *categoría de constitución del objeto* y una *categoría de constitución del contenido*. La primera tiene correspondencia con la figura, y la segunda con el fondo.

Tabla 4. Categorías de la constitución de un libro digital: figura / fondo.

<i>Categorías de constitución del objeto (figura)</i>	<i>Categorías de constitución del contenido (fondo)</i>
Archivo digital	Portada
Imagen de portada	Índice
Sinópsis / Imagen	Portadilla
Marcador de texto	Página legal
Lenguaje de programación	Capítulo
Sistema Operativo	Página o folio
Software de lectura	Nota a pie
Dispositivo de lectura	Cornisa
	Número de página
	Vínculo o link
	Contenedor de texto (caja, texto, ilustración) /

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Estos elementos, presentados de forma general, se reducen en comparación con el libro impreso, algunos se trasladan, muchos desaparecen y algunos aparecen como nuevos elementos que no existían anteriormente. Las categorías que se replican en los libros digitales caen en este proceso de imitación-domesticación de las categorías que nos describe Chartier como parte de una revolución textual y de la aplicación de una tecnología en el soporte del texto. Por supuesto, la razón por la que las categorías que se han trasladado al libro digital responde a que no existen otras con las que podamos designar y comprender las nuevas formas y elementos del libro digital.

La relación entre la figura y el fondo del objeto es importante, porque por medio de ésta se determina una estructura y los límites de acuerdo a la materialidad del objeto digital, que está mediado a través de un dispositivo, lo que también otorga una coherencia, pertinente y adecuada, para comunicar un mensaje.

2.13 El objeto en grupo

En este apartado se van a considerar los grupos cerrados para el análisis, es decir la población de objetos en una biblioteca digital. De la misma forma, se deben considerar las distancias sociométricas, espacios vitales y leyes de coexistencia. (Moles, 1974: 26). Las bibliotecas digitales están formadas por las colecciones, los servicios y los usuarios son una red de herramientas que ofrecen a los usuarios servicios y recursos de información. Para este caso, solo me voy a enfocar a las colecciones y, en específico, a los libros digitales. Si bien la biblioteca digital puede ser la extensión de una tradicional o ser nativa digital, también debe establecer los criterios de selección, planeación, adquisición o descarte de recursos al igual que una biblioteca tradicional.

Enfocados en los tres aspectos que señala Moles en el análisis de este apartado voy a analizar la Biblioteca Digital, UNAM (BiDi) con un acervo de 1.2 millones de recursos digitales, entre revistas, libros y artículos, además de 218 bases de datos. Los temas que abarcan las colecciones son Área 1: Ciencias Físico-Matemáticas e Ingenierías; Área 2: Ciencias Biológicas, Químicas y de la Salud; Área 3: Ciencias Sociales; Área 4: Humanidades y Artes; Libros electrónicos para bachillerato. En el análisis se considerará su consulta remota a través de algún mediador. Al igual que en el capítulo anterior el grupo general que alberga todos los materiales será llamado BiDi y a cada uno de los conjunto que compone este grupo será llamado por el nombre de cada una de las colecciones. Veamos ahora los tres aspectos que se consideran en el estudio y una breve descripción y las características de cada uno de ellos.

Tabla 5. Grupos que forman la Biblioteca Central, UNAM.

Grupo	Descripción
Libros digitales	Acervo bibliográfico de 453,000 títulos.
Revistas	Acervo de 21,967 títulos.
Artículos de revistas latinoamericanas: ciencias sociales y humanidades.	Acervo de 148,792 títulos.
Artículos de revistas latinoamericanas: ciencias y tecnología.	Acervo de 155,666 títulos.
Fondo Antiguo.	Acervo de 2,127 títulos.
Mapas	Acervo de 13,824 recursos.

Disposiciones legales del siglo XIX	Acervo de 545 recursos.
Folletería del siglo XIX – XX	Acervo de 1,207 recursos.
Bases de datos	Acervo de 218 recursos.

Fuente: Elaboración propia, 2021.

3) Distancias sociométricas

En este apartado hay que considerar elementos como el ambiente en el que se encuentra el grupo, su historia, el objetivo para su conformación y las demandas que se imponen al mismo. Así mismo, el ambiente considera, a su vez, el aspecto situacional que refiere al momento en que se reúne el grupo. ¿Cuándo y cómo? Aquí el espacio demanda una permanencia en el área para la cual están destinados los grupos, los cuales si bien comparten la pantalla del dispositivo se almacenan en diferentes servidores. La organización que tienen dentro del sistema, que establece lineamientos y criterios temáticos, basados en una arquitectura del sitio, de acuerdo a sus contenidos. Es decir que los recursos son de libre acceso cuando se usa la red de la UNAM y con acceso restringido cuando se consultan de manera remota. En este segundo caso es necesario que el usuario tenga una clave de usuario para su consulta.

El ambiente físico que ocupan los recursos va de acuerdo a los servidores que ocupan los diferentes materiales y proveedores de los servicios, por una parte. Por la otra, el ambiente de su consulta depende de el usuario al momento de su consulta y no es lugar específico y determinado, el cual estará determinado por las necesidades de la consulta.

En cuanto a la condición psicosocial que responde a las preguntas ¿para qué se reúne?, ¿qué se espera del grupo?, clarifican las expectativas que se tienen del grupo, y las condiciones particulares. Dichas expectativas tienen por objetivo cubrir, de forma ideal, las necesidades de información que demandan los usuarios al consultar los materiales, para el estudio o la investigación.

Por último, hay que abordar la historia del grupo, lo que permite determinar la condición de éste y de aquellos acontecimientos que han impactado sobre su devenir. Las preguntas por responder son: ¿desde cuándo se reúne?, ¿ha tenido rotación de sus miembros?, ¿cuáles han sido las razones?, ¿qué acontecimientos han impactado el devenir del grupo?, como conflictos, pérdidas, fusiones, entre otros. La respuesta a estas preguntas nos permitirá saber la situación

actual del grupo, lo que nos brindará elementos para la interpretación de hallazgos sociométricos que no sean dependientes del momento actual.

En este sentido el grupo se reúne desde 1979 cuando se implementó el sistema electrónico para el manejo de la información de libros y revistas. Desde 2001 se formó la Biblioteca Digital que representa ahora el 35% del acervo de las bibliotecas de la UNAM. Si bien el grupo ha crecido desde su formación, los lineamientos y criterios que establecen la entrada, permanencia o salida de sus miembros del grupo permiten que estos permanezcan actualizados y albergados en las condiciones adecuadas que les permita su consulta. La rotación de los miembros depende de su disponibilidad, su importancia, la vigencia de su contenido, formalización y renovaciones de contratos de acceso, entre algunos otros.

En este sentido, el grupo se ha organizado de forma interna, lo que no representa su visibilidad y cambio de lugar a los usuarios. Más allá de mantenimientos a los servidores, bases de datos que cancelan momentáneamente el acceso a los usuarios, cambios de interfaz en el sitio web de la Biblioteca Central de la UNAM. En cualquiera de estos casos el usuario siempre encuentra los materiales en el mismo lugar: la pantalla de su dispositivo.

2) Espacios vitales

El espacio vital de los objetos digitales son los servidores. Los libros deben mantenerse actualizados, no sólo por el contenido si no por el formato para que sea accesible. Así mismo, hay que considerar que los usuarios deben tener los programas, *plug-in* y los complementos necesarios para el acceso a los recursos.

En el caso de este grupo, el sitio web es el lugar primordial que deben mantener los recursos digitales para cumplir su función. Además del sitio web existen transitorios que tienen los recursos de una biblioteca digital, en el cual los recursos digitales transitan para llegar a su lugar principal en el servidor son los discos duros, que abarcan varias etapas, cuando el material se digitaliza o edita, cuando se respalda hasta que llega al servidor para que tenga acceso el usuario.

3) Leyes de coexistencia

Cada uno de los objetos digitales pertenecientes a uno de los conjuntos tiene una razón de estar ahí. El ingreso al grupo está determinado por el individuo, aunque en algunos casos resulta poco comprensible para el observador exterior los criterios que determinaron su lugar dentro del conjunto. En el caso de la biblioteca digital, al igual que la biblioteca tradicional, se pueden señalar razones como la pertinencia de la obra, el acceso que sería de otra manera imposible si quisiéramos el recurso físico, lo que depende siempre de las necesidades del público que quiere atender. Existen más razones que deben considerarse como la mala indización del objeto, que no tenga los metadatos para que el usuario recupere el recurso de forma óptima. Aunque el lugar primordial que tiene un libro digital está en el sitio web se organizan bajo un criterio temático de acuerdo a los intereses de sus usuarios, el cual no establece necesariamente su vinculación con otros elementos del grupo al que pertenece. Es decir que aunque los vínculos con los cuales podemos llamar los recursos en el sitio se encuentren organizados temáticamente, el lugar que ocupan en el servidor no es necesariamente bajo ese orden temático, sino que depende de la nomenclatura que recibe el archivo. Lo cual no necesariamente es del conocimiento del usuario. El sitio web será el dominio del objeto digital que se encuentra estrechamente relacionado con el usuario, quien visualiza el recurso siempre a través del mediador.

En un ejercicio de ordenamiento de los espacios que ocupan los recursos en una biblioteca digital en círculos concéntricos, tenemos que en el círculo exterior es el dispositivo o mediador de lectura, posteriormente el sitio web, la colección temática es el tercer círculo, la pantalla donde aparece el listado de los recursos digitales es el cuarto y, por último, la visualización es el círculo más pequeño. Bajo esta idea encontramos todos los niveles para acceder a los libros digitales, aunque todos ellos se encuentran en el sitio web dependen de la arquitectura de la información que se haya planeado para el sitio. Considerando que el usuario puede acceder a los recursos en cualquier lugar que tenga una conexión a internet la zona de apropiación del recurso es su dispositivo que utiliza para visualizar los objetos digitales.

Si bien estas esferas de acceso al objeto forman puntos del espacio-tiempo que forman el límite del universo del individuo, como señala A. Moles (1974: 37) y es justamente donde se presenta una densidad máxima de objetos, a diferencia de las bibliotecas tradicionales, los libros tienen una densidad más grande en el dispositivo. Algunas de las esferas que pertenecen

a los espacios vitales del libro digital dependen de el tipo de conexión que se establezca con el sitio para su consulta, lo que determina hasta cierto momento su acceso. Las leyes de convivencia de los objetos dentro de un conjunto están determinadas por los criterios de selección, disponibilidad, vigencia de su contenido, formalización y renovaciones de contratos, derechos de autor y permanencia en la red.

En el caso de las bibliotecas digitales el espacio desaparece para dar paso a la pantalla en una acción de simulación de consulta de textos. Si bien las bibliotecas digitales tienen grandes colecciones de recursos es imposible digitalizar o contener todo, porque lo digital, haciendo referencia al hardware, también tiene límites al igual que el espacio que tiene una biblioteca. Así como se depositó en internet la confianza de ser el “lugar” en el que se podría cristalizar la ficción de una biblioteca universal que contuviera todos los ejemplares en la historia de la humanidad, es una ilusión bajo un optimismo que se creyó posible con la esperanza de que la web iba a ser la depositaria de todo el conocimiento. La promesa no se cumplió, ni se cumplirá en algún momento. Con ello no se desestiman las posibilidades que nos puede ofrecer la red en general, pero los proyectos que se han desarrollado con este objetivo no lo han conseguido. Primero, porque los textos tienen derechos de autor que no permite su distribución; segundo, porque el proyecto acaba siendo un repositorio de archivos sin criterios de clasificación estrictos. Dos de los proyectos que persiguieron este objetivo son Gutenberg Project fundado en 1971 y Project Xanadu en 1960.

Las bibliotecas digitales hacen accesible los recursos a los usuarios bajo el sentido de la inmediatez, lo que significa que ya no hay que desplazarse para consultar un libro, una revista o un mapa. El espacio de la biblioteca pasa a ser la pantalla, en cualquier lugar en cualquier momento, el cual mantiene una relación estrecha con el usuario, porque es un lugar personal que ya ha sido apropiado por éste, en la mayoría de las ocasiones. En este sentido no existen otros objetos que conviven con los libros, y con los usuarios. La funcionalidad del espacio, a diferencia de una biblioteca tradicional, está determinada por el lugar que seleccione el usuario, como su casa o un café. Como hemos visto, las dos dimensiones esenciales del mundo de los objetos son la *complejidad funcional* y la *complejidad estructural*. (Moles, 1974: 32). Si nos enfocamos en el usuario, no se puede determinar el espacio de complejidad funcional, porque aunque existe un número finito de lugares en los cuales el usuario puede hacer sus consultas, estos son de características variables, como el transporte público o la sala de su casa. Esto afecta gravemente, porque el usuario no entiende el entorno como una biblioteca y una sala de

consulta por la complejidad estructural, es decir que al aumentar el número de elementos que intervienen en un espacio se pierde la inteligibilidad del mismo.

En el caso de los grupos que se encuentran en el conjunto de las grandes tiendas digitales, tenemos que Amazon, por ejemplo, aunque funciona de la misma forma que una biblioteca digital, es decir, almacena los objetos digitales en servidores hace relaciones de contenidos y compras previas del usuario de acuerdo a un algoritmo. Cuando un usuario de la tienda adquiere un libro, siempre aparecen recomendaciones que están basadas en el funcionamiento de un algoritmo que se basa en información de nuestras compras previas, de nuestras búsquedas y de las compras que se han hecho con ese ejemplar en específico.

La recomendación por el resultado de la compra es “por tu historial de búsqueda, te podría interesar este otro libro...”, “muchos usuarios se llevaron junto con este ejemplar aquel otro...”. La afinidad de las relaciones que une los objetos está basada en nuestra actividad en la red, algo diferente que las relaciones que se hacen en una biblioteca que están basadas en temas, materias, autores. El algoritmo de Amazon muestra resultados por nuestros hábitos de uso de la plataforma, no temas relacionados o materias.

Ciertamente es difícil explicar cómo trabajan los algoritmos basados en los hábitos de uso cuando navegamos en la web, que si bien el ejemplo fue Amazon, ahora se utilizan en la mayoría de las grandes plataformas. Las relaciones que se establecen entre los objetos del grupo libros se hace por el rastro del camino que va dejando el usuario en sus búsquedas. Por tanto, la relación se teje por el rastro de la búsqueda lo que permite hacer una recomendación que puede o no ser asertiva en el resultado, sin nada más que las pistas que la navegación que hemos hecho en el sitio.

2.14 El objeto en masa

Los objetos en masa constituyen un sistema anónimo en que cada uno de ellos es ignorado en beneficio de una tipificación de su ser. Esto quiere decir que la edición de colección pasaría a ser simplemente un libro más para los lectores. En este sentido, los libros digitales que pertenecen a una colección son objetos desprovistos de propiedad. En el caso del objeto que pasa de una función personal a impersonal, como los impresos en una biblioteca, sólo pueden ser identificados por medio de las marcas y anotaciones de uso. En el caso del libro digital que es una representación del libro, siempre consultamos el mismo archivo. En el caso de los libros

digitales que pertenecen a una biblioteca el ejemplar es reconocible por las marcas de agua que tienen las imágenes del libro. A menos que sea una digitalización que emula al impreso y que tenga sus anotaciones, marcas o exlibris que señalen la propiedad del ejemplar original.

El objeto digital es anónimo e impersonal, porque no son personalizables, a menos que se descarguen y se subrayen o anoten. El libro digital que se consulta en un sitio web, o que se descarga de la web, es un ejemplar “limpio” que no presenta marcas de uso, desgaste, mutilaciones, pérdidas, que salió de circulación por restauración o cualquier otra razón. El libro digital siempre está disponible, es posible consultarlo simultáneamente con otros usuarios y siempre es anónimo, en el sentido de que es el ejemplar de consulta de todos los usuarios. Los libros se pueden usar, descargar, guardar, almacenar y se les puede otorgar un sentido de propiedad a la copia de un archivo, que siempre será el mismo. Las únicas marcas de la propiedad que puede presentar un libro digital son las responsabilidades de la edición, como la traducción, la edición bajo los derechos de autor que les correspondan.

A diferencia de los libros impresos, de los cuales existe un tiraje determinado, y son esos ejemplares los objetos anónimos e impersonales que encontramos en una biblioteca. En el caso del libro digital sólo se programa un ejemplar que se visualiza múltiples ocasiones por diferentes usuarios. Se descarga, se le puede cambiar el nombre, se puede hacer un libro misceláneo pero la representación del libro que emula es la misma.

Estos objetos, en el caso de las librerías digitales, permiten que una vez que se ha hecho la compra de un ejemplar se descargue la copia al dispositivo y sea posible leerla, pero no descargarla por cuestiones de derechos de autor. Si bien el libro se protege, también se limita su uso a quien lo compró, no es posible prestar libros digitales que uno ha comprado, a menos que se haga una copia y se envíe. Lo que se compra cuando se adquiere un libro digital es el derecho a leerlo, no el derecho a tener al archivo, es una especie de servicio de acceso a los ejemplares de los cuales he comprado los derechos de acceso. Lo que se adquiere en una biblioteca cuando se compra la base de datos es el acceso a la consulta de los objetos digitales por parte de los usuarios. Las bibliotecas no compran los archivos, es decir que no compran más que un servicio de información que puede ser consultado por los usuarios de una biblioteca.

Es cierto que el siguiente ejemplo parece una obviedad, pero es la forma en cómo los libros digitales tienen una existencia, relaciones y forma de convivencia con los lectores. Los libros digitales no se prestan, no pedimos de regreso el ePub o el PDF que enviamos a un amigo, sólo lo compartimos, lo que deviene en que estos textos tienen un carácter de gratuidad

y segundo no se considera un objeto por el cual haya que tener una obsesión por su pertenencia. En tanto más se multipliquen las copias de un libro digital, más probable será que consigamos una copia nuevamente, si nuestro respaldo o sistema de almacenar los objetos digitales falla y nos es imposible recuperarlo.

En el caso del mundo digital cuando consultamos un texto tiene un carácter de propiedad que imprime el usuario, aunque la copia que se consulta es impersonal. En ese momento el objeto digital se utiliza como herramienta de consulta que cumple unos fines específicos. En el caso de la descarga de un libro, nuestra propiedad queda marcada en el objeto, porque lo podemos almacenar, modificar, transformar o alterar, además de que podemos consultarlo sin necesidad de una plataforma de consulta que es un intermediario más para que el libro se haga presente.

Los libros digitales que se encuentran en las bibliotecas, en los sitios web de consulta de textos como *Goodreads* son objetos digitales impersonales, porque pertenecen a un ámbito colectivo. Cabe señalar que la propiedad de las copias digitales que están albergadas en estos sitios, bibliotecas o no, presentan en ocasiones marcas de agua que señalan la propiedad de la institución o sitio que lo distribuye.

El libro digital como portador de forma, perceptible a la vista a manera de representación tiene un valor al formar parte de un conjunto de objetos que pertenecen a una biblioteca, librería o club de lectura. El análisis de los objetos, siguiendo el trabajo de Moles, mantiene la idea de colección, ordenación o serie que señala este autor. Aquí se tiene que poner atención en una masa de objetos que pertenecen a tipos diferenciables de objetos fabricados bajo una serie uniforme que está presente en el mercado.

Al finalizar con el análisis del libro digital como parte de la dialéctica que emprendimos, pasemos a la parte de la síntesis para mostrar las diferencias y similitudes entre ambos objetos. De igual forma veamos de forma breve una exposición de la Teoría de los objetos y la contribución que tiene una investigación de esta naturaleza en el campo de la Bibliotecología y los estudios de la información.

3. Síntesis del libro impreso y digital como objetos

3.1 La *Teoría de los objetos*

La metodología empleada para este apartado está enfocada en una síntesis que parte del análisis entre los objetos, libro impreso y libro digital, de acuerdo a una Dialéctica tricotómica. Si bien para guiarnos en el orden de los capítulos utilizamos este método, que nos condujo a proponer una tesis, una antítesis y su síntesis, también establecí, de forma específica, la *Teoría de los objetos* como la guía a seguir para el análisis de ambos objetos. Veamos entonces un poco de esta teoría y algunos de los antecedentes del autor.

Comencemos por el autor de la teoría. Abraham Moles es ingeniero eléctrico y acústico de la Universidad de Grenoble y doctor en Ciencias Físicas y en Filosofía. Moles fue director del Instituto de Psicología Social y Comunicaciones de Estrasburgo, así como presidente de la Sociedad Francesa de Cibernética hasta su retiro. Durante su carrera académica sus trabajos se dirigieron en diferentes áreas disciplinares. Sus trabajos abarcan de forma general el campo de la comunicación e información, se le enmarca en la sociología con estudios sobre la cultura de masas y la sociodinámica de la cultura. En sus trabajos integra diferentes corrientes de investigación de la Comunicación y de la Cultura de masas en las sociedades de consumo.

El texto *Teoría de los objetos* se escribió en 1972, ya que bajo una “sociedad objetal” en un ambiente de adquisición y consumo, los objetos están presentes en la vida pública e íntima, por lo que se han establecido nuevos lazos y relaciones con ellos. La cotidianeidad de los objetos satisfacen algunas necesidades y crean otras nuevas. Los estudios que se habían desarrollado estaban enfocados a los objetos de arte, objetos de tecnología compleja, pero no al objeto común y cotidiano. La teoría de los objetos pone de manifiesto un interés sociológico que abarque precisamente estos objetos. Algunos de los estudios que se habían hecho ponían énfasis en los objetos como productos industriales con un interés en la economía, en sus significaciones psicoanalíticas, en el campo de la publicidad o en la psicología.

Los objetos en el mundo se habían considerado bajo tres perspectivas: “a la luz de la economía (ley del beneficio), del psicoanálisis (motivaciones de su deseo), de la ética (alienación del hombre) o de la estética (diseño).” (Moles, 1972: 8). Aunque de acuerdo al momento en que estos estudios y acercamientos al mundo de los objetos eran necesarios, no

eran suficientes para abarcar las complejas relaciones que se establecen entre el hombre y el objeto en nuestra era industrial.

Moles establece dicha teoría con base en la necesidad de hacer un análisis sobre la entidad objeto como mediador social bajo el cumplimiento de una función específica, así se abarca un estudio que va desde el territorio natural del objeto, de los espacios que suministran y distribuyen los objetos nuevos, lo que permite identificar un ciclo natural o vida del objeto: desde la tienda al hábitat del individuo, para concluir en el bote de basura, el desván, la tienda del anticuario o el museo, como uno de los destinos finales. El desarrollo del análisis está guiado por dos grandes apartados que son *Las funciones del libro* y *El libro y el mensaje*, de los cuales se desprenden apartados específicos para cumplir con un análisis que comprende una relación persona-objeto en el análisis del libro.

De esta forma, Moles abarca un estudio de los objetos en los ámbitos, en donde traza el ciclo o vida natural de los objetos que va desde la tienda, la casa, el desván, el anticuario o el museo. Con ello, Moles desarrolla la hipótesis de clasificación de los objetos lo que nos lleva a entender perspectivas de lo que podemos pensar es la trivial vida de los objetos bajo la relación persona-objeto.

3.2 Síntesis del libro impreso y digital

La siguiente tabla muestra una comparación de nuestro objeto de estudio, lo que nos permitirá visualizar el análisis del libro impreso y el digital de una manera esquemática.

Tabla 6. Comparación entre libro impreso y libro digital.

Análisis comparativo del libro impreso		
	Libro impreso	Libro digital
Importancia del libro	El impreso es el transmisor del conocimiento por antonomasia.	El digital es un archivo de difusión y de consulta inmediata de información específica.
La utilidad del libro. ¿Para qué sirve?		
	Similitudes	
	Función: Transmitir y difundir un contenido.	
	Usos: Libros de texto, de lectura, de ejercicios, guías de enseñanza, de cocina, de gramática, diccionarios, enciclopedias, catálogos,	

	manuales, lineamientos y reglas, normas operativas, leyes, libros de arte, de viajes, libros ilustrados, entre muchos otros más.	
	Diferencias	
		Usos: Además de aquellos del libro impreso, más los libros interactivos, libros con contenido multimedia, etc.
	Relación: Transmisor del conocimiento por antonomasia.	Relación: El libro digital en la mayoría de las ocasiones es un archivo de consulta rápida que proporciona al lector información específica por medio de sus funcionalidades de búsqueda y localización de la información.
Semántica y universalidad del libro		
	Diferencias	
	El significados del libro tienen que ver con lo culto que su poseedor puede ser.	El significado del libro digital tiene que ver con la habilidad tecnológica, por medio del dispositivo que otorga un estatus social.
	El libro representa el tiempo, porque es testimonio del mismo.	La moda ha impuesto el valor de uso y duración de los objetos, que los convierte en objetos reemplazables.
	valor/tiempo	valor/moda
	La tecnología es muy sencilla en su uso.	Objeto que se ha automatizado y por lo tanto es más complejo en su uso.
	Los impresos son objetos personales.	Los digitales son objetos reemplazables y efímeros.
	El libro ocupa muchos espacios y momentos de la vida.	El libro digital está en todos lados y en ninguno.
	El libro antiguo es un objeto mitológico.	El libro digital es un libro siempre nuevo que actualiza sus contenidos y funcionalidades.
	La afuncionalidad del libro se ve reflejada en su contenido.	La afuncionalidad se puede ver reflejada en el contenido, la incompatibilidad del formato de lectura y en la obsolescencia del dispositivo de lectura.

	El ejemplar envejece igual que los lectores.	El archivo digital nunca envejece, es actualizable y dinámico en su contenido y soporte. Lo que envejece es el dispositivo.
	Los hábitos que se han establecido con el libro impreso son con el objeto mismo.	Los hábitos que se establecen con el libro digital son con el mediador no con el objeto libro.
	La universalidad del libro responde a los usos y las relaciones dentro de ámbitos específicos.	La universalidad del libro digital responde a la permanencia que tiene dentro de un dispositivo de lectura, pero pasa a ser una función más dentro de todas las funcionalidades del mediador.
Psicología del libro		
	Diferencias	
	La catarsis se logra con la obtención del objeto libro.	La catarsis se logra con la obtención del mediador del libro.
	La posesión de impresos otorga la idea de poseer el saber.	La posesión de libros digitales otorga la idea de dominio sobre el saber.
	Ocupa un espacio en un librero o estantería.	No ocupa espacio en un librero o estantería.
	La materialidad del impreso y su forma de obtención forman la idea de satisfactor del deseo y compensación emocional.	La inmaterialidad del libro digital y su distribución por la web requieren la habilidad y capacidad tecnológica en su adquisición.
	La disposición del lector ante su consulta tiene un carácter de espera y de atención que demanda más tiempo.	La disposición del lector para su consulta demanda la inmediatez por las funcionalidades y relaciones del contenido en su consulta.
	Se puede presumir a los invitados.	Se presume el dispositivo y las funcionalidades.
	El libro impreso se considera un regalo.	El libro digital no se considera un regalo, sólo se comparte información.
Filosofía del libro		
	Diferencias	
	El dominio del objeto sobre el individuo recae en el deseo por poseer los libros ausentes. En el libro mismo.	El dominio del objeto (mediador) recae en el individuo por la imposición que éste ejerce por la moda y el valor/moda que otorga a su poseedor un estatus. En el mediador.
	Carácter de propiedad.	Carácter de gratuidad.

	Cuando se adquiere un impreso se hace bajo la idea de su posesión.	Cuando se compra el libro digital se adquiere el permiso de acceso al objeto sin posibilidad de descarga ni de posesión.
El libro como portador de forma		
	Similitudes	
	Transmisor del conocimiento.	Transmisor dinámico del conocimiento.
	Diferencias	
	El soporte es durable.	El soporte es efímero.
	El contenido del impreso es fijo.	El contenido del libro digital es actualizable y modificable.
	El impreso tiene un soporte material.	El libro es una abstracción del impreso.
	La tecnología del libro es sencilla y no ha cambiado desde su invención.	La automatización fragiliza el objeto y lo complejiza en su uso.
	Las relaciones que se establecen con el impreso son directamente con el objeto.	Las relaciones que se establecen con el libro digital son indirectas, porque recaen con el <i>gadget</i> .
	El mensaje que tiene el impreso es de información fiable y fidedigna, por estar en un soporte físico que le otorga un carácter de verdad o verosímil.	El mensaje que manda el libro digital tiene un carácter efímero, maleable y cambiante, por el carácter que le otorga el medio digital cambiante.
	La difusión del impreso está limitada a los canales de distribución tradicionales.	La difusión del libro digital tiene un mayor impacto en los lectores y usuarios.
	La presencia del impreso es limitada a los ejemplares de un tiraje.	El libro digital tiene un carácter de ubicuidad.
	La consulta de los ejemplares especiales no es accesible a todos por cuestiones geográficas, permisos y legitimidad.	El libro digital permite la consulta de los lectores sin restricciones geográficas, permisos y legitimidad, salvo en algunos casos.
	El impreso tiene una tecnología sencilla que ha durado desde su invención. Cualquier persona lo utiliza sin necesitar conocimientos específicos.	La tecnología del libro digital fragiliza el objeto al ser abstraído y establece exigencias de uso más altas a los usuarios.

	El libro impreso tiene lineamientos de diseño establecido de forma propia.	El diseño de los libros digitales está basado en los lineamientos de los impresos. Su edición está sujeta a la experimentación y a los lenguajes computacionales que permiten darles funcionalidades especiales.
	Los impresos adquieren un mayor valor con el paso del tiempo.	Los digitales no tienen un valor mayor con el paso del tiempo.
	El formato de los libros impresos no llega a la afuncionalidad, sólo por la actualidad y vigencia de su contenido.	El formato de los libros digitales puede llegar a la afuncionalidad, ya sea por el dispositivo, el formato y por la vigencia del contenido.
	El diseño de los impresos se puede dirigir a ser un arte objeto, facsimilar, retro o sencillo.	El diseño del libro digital puede dirigirse a ser un objeto con funcionalidades propias, y limitadas, por la tecnología.
Semiótica del libro		
	Similitudes	
	El impreso y el digital son un instrumento de comunicación que funciona como medio de difusión, conservación y transmisión de la memoria colectiva.	
	Diferencias	
	Metáfora de una caja de herramientas que tiene implícito sus usos y sus funciones.	Metáfora de una caja de herramientas que tiene implícito sus usos, sus funciones y sus funcionalidades.
	La denotación está constituida por el significado objetivo y una función. Un libro denota la transmisión del conocimiento bajo su función específica.	La denotación está constituida por el significado objetivo y una función. Denotación la difusión del conocimiento.
	La connotación del objeto expresa valores subjetivos atribuidos al signo por su forma y a su uso. Connota la posesión de la sabiduría, enseñanza, estatus cultural, aprendizaje, etc.	La connotación del objeto expresa valores subjetivos atribuidos al signo por su forma y a su uso. Además de los usos que tiene el impreso, ahora tenemos la habilidad tecnológica y la posesión de un dispositivo.
El objeto en sí		
	Diferencias	
	La tecnología del libro es la misma desde su invención.	La tecnología del libro digital impone exigencias más altas a los usuarios para su uso.
	Los procesos de fabricación, elaboración, distribución han cambiado con el tiempo.	El libro digital ha provocado cambios culturales y tecnológicos

		que no se desarrollan al mismo tiempo.
	El valor del libro impreso recae en el mismo objeto.	El valor del libro digital recae en el dispositivo.
	El libro impreso se convirtió en el libro que acompaña en cualquier ocasión, en los viajes, en la casa, enseña en las escuelas, alecciona en las iglesias y en la política, describe procedimientos, dirige prácticas y conductas.	El libro digital se ha convertido en un objeto ubicuo y universal que está en todas partes, que se almacena en un dispositivo y sólo es posible consultarlo a través de su mediador.
	El libro impreso es una herramienta ideológica de largo alcance.	El libro digital se quedó a la sombra de otros recursos y objetos digitales que han sobresalido y ofrecen información de manera inmediata.
El objeto aislado		
	Diferencias	
	La edición se agota al terminar de venderse el tiraje.	La edición no se agota nunca.
	Las categorías de constitución del objeto y del contenido se establecieron a lo largo de 500 años.	El libro digital no tiene unas categorías constitutivas del objeto y del contenido, se toman y se imitan del libro impreso.
	Diseño y producción del objeto establecido sin variantes que afecten su estructura.	Diseño y producción del objeto que responde a los cambios de la tecnología y la experimentación de funciones que se pueden incorporar.
El objeto en grupo		
	Similitudes	
	En la biblioteca tradicional y digital se establecen criterios de selección, adquisición, contratación o descarte de ejemplares, procesos de conservación y restauración, préstamos domiciliarios, consulta en sala, devolución.	
	Diferencias	
	El espacio demanda una permanencia en el área que están destinados para los grupos, los cuales necesitan una superficie adecuada y necesaria para su organización en las salas correspondientes.	El espacio demanda servicios de hardware para que los ejemplares sean visualizados de forma correcta y funcional por los usuarios finales.
	1) Distancias sociométricas:	
	El espacio demanda un área para la que están destinados los	Aquí el espacio demanda una permanencia en el área para la

	<p>grupos, los cuales si bien se encuentran acomodados en estanterías, su organización va de acuerdo a una clasificación que establece lineamientos y criterios temáticos de acuerdo a sus contenidos y al uso que tendrán los elementos de los grupos.</p>	<p>cual están destinados los grupos, los cuales si bien comparten la pantalla del dispositivo se almacenan en diferentes servidores. La organización que tienen dentro del sistema, que establece lineamientos y criterios temáticos, basados en una arquitectura del sitio, de acuerdo a sus contenidos. Es decir que los recursos son de libre acceso cuando se consultan en red y con acceso restringido cuando se consultan de manera remota. En este segundo caso es necesario que el usuario tenga una clave de usuario y contraseña para su consulta.</p>
	2) Espacios vitales:	
	<p>Los libros se mantienen en una estantería apropiada que les permita la coexistencia con sus iguales. El libro debe de mantenerse en buenas condiciones para poder cumplir su función dentro del conjunto. Otros espacios transitorios que tiene la biblioteca son: adquisiciones, procesos técnicos, laboratorios de conservación y restauración, préstamos domiciliarios, consulta en sala, devolución, salas de reprografía.</p>	<p>El espacio vital de los objetos digitales son los servidores. Los libros deben mantenerse actualizados, no sólo por el contenido si no por el formato para que sea accesible. Así mismo, hay que considerar que los usuarios deben tener los programas, actualizaciones y los complementos necesarios para el acceso a los recursos. En el caso de este grupo, el sitio web es el lugar primordial que deben mantener los recursos digitales para cumplir su función. Además del sitio web existen lugares transitorios que tienen los recursos de una biblioteca digital, en el cual los recursos digitales transitan para llegar a su lugar principal en el servidor son los discos duros, que abarcan varias etapas, cuando el material se digitaliza o edita, cuando se respalda hasta que llega al servidor para que tenga acceso al usuario.</p>
	3) Leyes de coexistencia:	
	<p>En el caso de la biblioteca se pueden señalar razones como la pertinencia de la obra para una colección, dependiendo de la finalidad de la misma y el público que quiere atender. Así como el</p>	<p>En el caso de la biblioteca digital, al igual que la biblioteca tradicional, se pueden señalar razones como la pertinencia de la obra, el acceso que sería de otra manera imposible si quisiéramos el recurso físico, lo que depende</p>

	<p>mal acomodo del objeto, un olvido, mala clasificación, etc.</p> <p>La sala será el dominio del objeto que se encuentra directamente relacionada con el usuario que asiste en la búsqueda de un objeto en particular.</p>	<p>siempre de las necesidades del público que quiere atender.</p> <p>Los libros digitales están en el sitio web se organizan bajo un criterio temático de acuerdo a los intereses de sus usuarios, el cual no establece necesariamente su vinculación con otros elementos del grupo al que pertenece. Es decir que aunque los vínculos con los cuales podemos llamar los recursos en el sitio se encuentren organizados temáticamente, el lugar que ocupan en el servidor no es necesariamente bajo ese orden temático, sino que depende de la nomenclatura que recibe el archivo.</p>
	<p>La biblioteca se convierte en un espacio de trabajo que es impersonal, porque aunque existan otros objetos que conviven con los libros, y con los usuarios, como los estantes, las mesas, las sillas, las plumas, sellos, son elementos que revelan funcionalidad en el espacio.</p>	<p>En el caso de las bibliotecas digitales el espacio físico desaparece para dar paso a la pantalla bajo una simulación de la consulta de textos.</p>
	<p>Los usuarios tienen acceso a un espacio (biblioteca) de complejidad funcional, el cual les permite entender el entorno gracias al reducido número de elementos que se encuentran en la sala y sus funciones. No existe un número de elementos que presente una complejidad estructural, que aumenta la inteligibilidad del espacio.</p>	<p>No es posible determinar el espacio de complejidad funcional, porque aunque existe un número finito de lugares en los cuales el usuario puede hacer sus consultas, estos son de características variables, como el transporte público o la sala de su casa. Esto afecta gravemente, porque el usuario no entiende el entorno como una biblioteca y una sala de consulta por la complejidad estructural, es decir que al aumentar el número de elementos que intervienen en un espacio se pierde la inteligibilidad del mismo y complejiza o reduce la acción de la consulta.</p>
El objeto en masa		
	Similitudes	
	<p>Los objetos en masa forman un sistema anónimo en el que cada uno de esos elementos es ignorado en beneficio de una tipificación de su ser. Es decir, que la edición <i>princeps</i> o de colección que es una edición de colección pasa a ser el libro de literatura de los lectores de una biblioteca. Los libros dentro de una biblioteca forman un conjunto desprovisto de la propiedad.</p>	

	Los libros que pertenecen a una institución son reconocibles por sus sellos o marcas de agua.	
	Diferencias	
	Se adquiere un objeto.	Sólo se adquiere el acceso a la consulta del objeto.
	Los impresos son objetos que son personalizables.	Los libros digitales no es posible personalizarlos.
	El impreso que se consulta en una biblioteca y que presenta anotaciones, éstas son impersonales no significan nada para aquellos que usan el objeto. Estas marcas muestran el uso del objeto que imprime el usuario al establecer una relación con el objeto, porque en ese momento, el libro es utilizado solamente bajo un carácter de herramienta que cumple los fines para los que fue destinado el contenido.	El libro digital que se consulta en un sitio web, o que se descarga de la web, es un ejemplar en el que no se pueden hacer anotaciones o marcas, podemos decir que es un ejemplar siempre “limpio” que no presenta marcas de uso, desgaste, mutilaciones, pérdidas, que salió de circulación por restauración o cualquier otra razón.
	Con los libros impresos existe una disparidad en la cantidad de títulos impresos y la venta de los mismos.	Con los libros digitales sólo es necesario hacer uno archivo para realizar todas las copias necesarias para su distribución y venta.
	Los libros impresos se agotan.	Los libros digitales siempre están disponibles.

Fuente: Elaboración propia, 2021.

3.3 Contribución a la Bibliotecología y los estudios de la información

En el ámbito de la Bibliotecología y los estudios de la información una investigación de esta naturaleza tiene una contribución en dos vías. Antes de mencionar las aportaciones de este trabajo revisemos brevemente los campos de acción que tiene un bibliotecólogo formado profesionalmente por una institución educativa de nivel superior. Este profesional abarca labores y actividades que van desde la administración de recursos y servicios en cualquier tipo de bibliotecas y centros de documentación e información. También hay ámbitos teóricos y de investigación en los que se desempeña, como la docencia, capacitación e investigación. Además, los bibliotecólogos también se pueden desempeñar en la consultoría, asesoría, creación y desarrollo de proyectos y las ventas de servicios y productos. (Escalona, 2004: 164).

Durante la formación que los bibliotecólogos reciben es esencial una preparación en el ámbito teórico y práctico, lo cual es fundamental para ejercer la profesión en cualquiera de los ámbitos antes mencionados. Aunado a esto existen estudios de posgrado que forman investigadores y docentes en el campo, para que los egresados aporten conocimientos o herramientas y criterios para la resolución de problemas. Actividad que está vinculada con la docencia. Los institutos de investigación dentro de la UNAM que se abocan a esta tarea de investigación son el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Considerando la formación que tienen los egresados y el amplio abanico de posibilidades en su ejercicio profesional, regresemos a la contribución de esta investigación. La primera vía en la que contribuye este trabajo, está en el desarrollo de pautas para la reflexión teórica de los objetos de información que forman parte del quehacer de los bibliotecólogos como profesionales de la información. En el caso particular del libro, este análisis abre una discusión que nos permite entender de diferentes puntos de vista el libro como transmisor por antonomasia del conocimiento y de la información.

Si vamos un poco más profundo en la naturaleza teórica de este trabajo, la bibliotecología interactúa con otras disciplinas para enriquecer los puntos de vista y la reflexión a partir de conceptos y elementos que están dentro de su campo de análisis como lo es el libro. En este sentido, este desarrollo teórico dialoga con disciplinas como la filosofía, la semiótica, la semántica, la psicología, la historia material, la antropología, el diseño, lo que nos permite tomar puntos de vista que nos llevan, por una parte, a una reflexión más amplia, por la otra, a considerar aristas de un objeto que las metodologías y herramientas de la bibliotecología no alcanzan por su misma naturaleza, lo que no quiere decir que se encuentre incompleta, sino que la misma interacción con otras disciplinas, al ser un trabajo de carácter multidisciplinar, permite ampliar los puntos de vista y los alcances de esta investigación.

En una segunda vía esta investigación también contribuye en el ámbito de la aplicación de las tecnologías y plataformas digitales en los recursos de información. Porque la aplicación de la tecnología digital en el terreno del libro no necesariamente va acompañada de investigaciones que conceptualicen, formalicen y sistematicen el esenario metodológico bajo un debate teórico y reflexivo. En este sentido, no existen trabajos previos en el análisis del libro bajo la perspectiva de la *Teoría de los objetos*. En el caso de esta teoría algunos de los estudios que existen sobre este tema en específico se pueden considerar en un estado inicial, al menos

en español, además no se enfocan al libro sino a la teoría y a los objetos en general, sus características y metodología enmarcada en estudios que abarcan la antropología de los objetos y la cultura material.

Algunos otros trabajos comprenden temas relacionados sobre la transición de textos al ambiente digital como la obsolescencia de los formatos, las nuevas prácticas de escritura y lectura, sociología de los textos, análisis de los objetos digitales y ontologías en el aspecto de la organización documental y de los objetos en general. Siendo predominantemente estudios realizados en otros idiomas y latitudes, pero ninguno de estos trabajos se ha enfocado específicamente a analizar el libro como objeto.

Siguiendo estas dos vías de desarrollo, los resultados de este trabajo se enfocan, como lo establece el objetivo, en el reconocimiento del libro digital como un libro a través de sus atributos, características y propiedades. Si bien determinamos que un objeto digital se reconoce como un libro, como veremos en detalle en las conclusiones, también nos permitió analizar y desarrollar una reflexión teórica sobre los aspectos que forman parte de la metodología de investigación, como lo son la función y el uso del objeto, la semántica, el diseño, su universalidad, entre otras más. El análisis de estas características propias de los objetos nos lleva de la mano en este desarrollo teórico que da pie a analizar el objeto, impreso o digital, sobre aspectos relevantes en la vida útil del mismo y a las connotaciones y denotaciones que se han establecido en una relación persona-objeto.

Con ello, entramos en el terreno de las aportaciones teóricas que permitieron realizar un análisis para determinar que las categorías del objeto digital que se reconoce como libro, las cuales son propias del soporte impreso, porque son tomadas como un préstamo, ya que al ser una abstracción del objeto representado en pantalla no existen unas categorías propias del objeto digital. Es decir, que las características y categorías del objeto impreso se trasladan al objeto digital bajo una suerte de imitación a través de la representación del objeto, lo que nos lleva a determinar que el libro digital es tan real como el impreso, porque lo podemos ver en una pantalla. El objeto digital tiene una portada, tiene páginas, texto, imágenes, etc., elementos que permiten, por tanto, el reconocimiento del objeto.

Una parte importante de la reflexión, enfocada en el ámbito de la bibliotecología, es la organización de los objetos digitales, que deben incorporar información adicional y relevante sobre ellos para hacer no sólo una descripción adecuada de sus atributos, lo que permitirá que la recuperación de la información de los mismos sea más precisa y conveniente para los fines

que se buscan. Es aquí donde se sitúa al libro dentro de un conjunto de objetos digitales que sólo se puede recuperar si se incorpora la información indispensable y necesaria de forma correcta.

En este sentido, el profesional de la información debe estar consiente de la importancia de su trabajo, ya que la organización de la información es imprescindible en el establecimiento de lineamientos y criterios para el manejo de un sistema que albergue grandes (o pocas) cantidades de objetos digitales. Si bien un libro digital tiene características propias que lo diferencian de los demás objetos, como por ejemplo las imágenes, la información relevante que lo acompañe, y lo enriquezca, hará la diferencia en este proceso.

Es así que este trabajo contribuye también en el ámbito de la aplicación de las tecnologías digitales de forma teórica, porque esta investigación sienta las bases para el desarrollo de futuros trabajos enfocados tanto en los entornos y características que tienen los objetos digitales bajo un esenario metodológico que permite abrir una reflexión y discusión teórica en torno al libro digital.

Si bien se llegó a una conclusión para la comprobación de la hipótesis con la síntesis del movimiento dialéctico que aplicamos, realizada en el último capítulo, parece difícil establecer que el libro como vehículo de transmisión del conocimiento, que nos ha acompañado por siglos, se diluya en una transición hacia lo digital. En cierta forma, aquello que reconocemos del libro en una pantalla seguirá existiendo hasta que la tecnología encuentre sus propias categorías, formato y la mejor forma de representarlo.

Conclusiones

La tecnología digital democratiza la cultura, pero el mensaje que transmite es pobre, porque el contenido de un medio importa menos que el medio mismo. Al menos en nuestro caso, el mediador del libro digital es más importante que el libro mismo. Es el *gadget* que presenta Baudrillard como el dispositivo que está sujeto a los estándares de la moda y del comercio, se encuentra caracterizado como un acelerador artificial de objetos. Con ello, tenemos que acelera las comunicaciones, acelera la interacción con otras personas, acelera la consulta de información y su localización (aunque la información no sea fiable), lo que atrapa al usuario entre una combinación entre aquello que es útil e inútil.

La relevancia del dispositivo se presenta en las funcionalidades, además del proceso de abstracción cuando se automatizan los objetos, se complejiza su uso. El libro, por supuesto, no escapó a ninguno de ellos: ni a la abstracción ni a la automatización. En el primer aspecto tenemos que el libro ahora está representado en una pantalla, el objeto material desaparece. En el segundo, las funcionalidades que pueden tener los libros digitales los convierten en objetos que se complejizan: las herramientas de búsqueda, las notas, identificar pasajes, utilizar los menús de las funciones, desplegar imágenes, videos, entre muchas otras funciones.

Esto no está relacionado sólo con el cambio de lugar de los protagonistas, si bien el dispositivo entra en escena, el mismo medio altera los patrones de comportamiento de los usuarios, no sólo permanece en la práctica y uso de la tecnología, también cambian los conceptos con los que se describen los objetos y la percepción con la que se entiende el mundo. Ante este panorama veamos ahora la contraposición de ambos soportes para llegar a conclusiones de las se obtiene una síntesis de este análisis.

Si se hace una comparación entre ambos soportes, existen ventajas y desventajas que podemos anotar entre uno y otro, las cuales abarcan no sólo el uso o la forma material del libro, sino su edición, su distribución y aspectos que tienen que ver con el mundo de la edición y lo que se encuentra alrededor del objeto. Más allá de una simple comparación, aspectos y propiedades del objeto que nos imprime la percepción que tenemos del mismo y sus características con las que relacionamos y percibimos el objeto.

Las categorías del objeto físico se han imitado, si bien porque no tenemos unas propias para el medio digital, lo que hace que se representen los elementos que son propios del producto terminado, pero no de su proceso de edición. Aunque las categorías son las mismas y podemos

reconocer un libro en la pantalla, el cambio es más profundo. Retomando lo que menciona Roger Chartier sobre el cambio tecnológico y el cultural, encontramos que la automatización del libro ha llevado un proceso de cambio vertiginoso. La transición no dejó más que adaptar el formato del libro y sus elementos al soporte tecnológico, lo que provocó que sin darnos cuenta, hubiera nuevas formas de percibir y relacionarnos con objeto digital.

Algunas de las discusiones recientes sobre el libro digital, que lo señalan como objeto digital ponen énfasis en las características que tiene el objeto digital como la editabilidad, accesibilidad y capacidad de difusión, de forma general. Aunque estas discusiones sobre el panorama al que nos enfrentamos son completamente válidas en este sentido, un análisis del objeto como el que se realizó en este trabajo arroja luz sobre la forma en que nos relacionamos con los libros y analiza, además, el objeto en varios aspectos que nos otorga una visión completa, no sólo sobre su materialidad, el lugar que ocupa y los momentos en los que se hace presente, sino que considera la forma en cómo este objeto está en los diferentes momentos de la vida cotidiana, las relaciones que establecemos con él, su percepción, su fabricación (edición), su importancia, sus usos y función. Esto otorga una perspectiva que va más allá de su forma y aspecto físico y material, aunque el libro digital aparentemente carezca de uno.

En este sentido, esta investigación aporta los primeros pasos para establecer un estudio teórico sobre aspectos que no se habían considerado anteriormente. Es así, que a partir de la *Teoría de los objetos* se pueden desarrollar aspectos que abarcan diferentes ámbitos que no se habían considerado en el mundo del libro. Algunos de estos aspectos, por supuesto, se han abarcado anteriormente como el diseño, la comunicación, la bibliografía material, etc.; algunos otros no se habían abarcado salvo para los objetos técnicos (Simondon) o para el análisis de los objetos de forma general, sin que su análisis esté dirigido específicamente al libro.

Una vez hechas estas aclaraciones, veamos ahora las conclusiones del trabajo de la comparación entre el libro impreso y digital. Comencemos en el mismo orden en que se hizo el análisis de ambos objetos. Para comenzar veamos la función en ambos objetos. El impreso transmite un contenido; el digital difunde un contenido. La diferencia básicamente, pero muy importante, es que el impreso es un transmisor del conocimiento, mientras que el digital difunde el conocimiento. El libro impreso es un instrumento de comunicación que funciona como medio de conservación y transmisión de la memoria colectiva. Por su parte, el libro digital también es un instrumento de comunicación, pero es un medio de difusión y transmisión de la memoria colectiva.

Si consideramos más a fondo la función que desempeñan ambos objetos, encontramos que el libro impreso transmite el conocimiento, ya que ha demostrado que su soporte es perdurable siguiendo los lineamientos de preservación y conservación que han logrado conservar algunos ejemplares de más de 500 años. Aunque es cierto que el libro digital es relativamente joven, no ha demostrado ser un medio de conservación perdurable por la fragilidad de la tecnología electrónica siempre en constante cambio. Además, hay que considerar que el impreso mantiene un contenido fijo y estable, por el contrario, el digital es dinámico y actualizable, lo que permite que el contenido sea cambiante y no sea fijo.

En cuanto a los usos de los contenidos, de acuerdo a la diferencia que hicimos en el apartado correspondiente, éstos son los mismos. En ambos casos los libros se utilizan como libros de texto, de lectura, de ejercicios, guías de enseñanza, de cocina, de gramática, diccionarios, enciclopedias, catálogos, manuales, lineamientos y reglas, normas operativas, leyes, libros de arte, de viajes, libros ilustrados, entre muchos otros más, a pesar de la tecnología y el soporte en que se publiquen.

En este sentido, el libro impreso al ser un transmisor del conocimiento se usa para la consulta, estudio o investigación. El libro digital, por su parte, es un archivo de consulta rápida que proporciona al lector de información específica, por medio de sus funcionalidades de búsqueda y localización de palabras o frases.

Otra de las diferencias claras entre ambos objetos es que el libro por sí mismo se presenta ante el lector como la herramienta de uso para su consulta. Mientras que el libro digital necesita de un mediador que represente el libro en la pantalla. Esto lleva consigo que los libros impresos envejecen junto con sus lectores, mientras que el libro digital siempre se presenta igual, por su capacidad actualizable. Lo que envejece en el caso del libro digital es el dispositivo que debe ser actualizado constantemente. El libro digital es un libro siempre nuevo que actualiza sus contenidos y funcionalidades.

Lo anterior nos lleva a que el libro impreso tiene un valor/tiempo que adquiere con la antigüedad que alcanza. El libro impreso es un libro mitológico que tiene una historia detrás de él, sea por el contenido, por el autor o por la forma en que se adquirió. Por su parte, el libro digital tiene un valor/moda que adquiere de acuerdo a las tendencias y cambios tecnológicos que están supeditados a los avances tecnológicos, a la publicidad y, por supuesto, a la moda. En este sentido, hay que señalar que la moda ha impuesto el valor de uso y duración de los

objetos, que los convierte en objetos reemplazables gracias a la obsolescencia programada que establecen los fabricantes.

También hay que señalar que el libro impreso tiene significados que están relacionados con el culto a la cultura libresco y con relaciones que nos proporcionan cultura y estatus. Lo que cambia en el caso del libro digital, porque se relaciona con la habilidad tecnológica que posea el lector para utilizar el dispositivo. Además, el objeto que proporciona estatus es el mediador y no precisamente el libro. Con esto, llegamos a la parte tecnológica, lo que nos refiere a que la tecnología del libro impreso es muy sencilla en su uso y no ha cambiado desde su invención. Al contrario del libro digital, que al depender de un mediador, y por tanto se ha automatizado, ha convertido el objeto en un instrumento más complicado en su uso. Esta automatización exige más habilidades y conocimiento para su uso, no del libro mismo, sino del mediador en sí.

En este caso, así como vimos en el apartado de la psicología y la filosofía del libro, la catarsis se logra con la obtención del objeto, por el contrario, en el caso del libro digital, la catarsis se logra con la obtención del mediador. Si bien la posesión de libros, tanto impresos como digitales, otorgan la idea del dominio del saber, la materialidad del impreso es un satisfactor del deseo y compensador emocional. Por el contrario, el libro digital representa la satisfacción sobre la habilidad y capacidad tecnológica por su adquisición.

Así mismo, el dominio que tiene el objeto sobre el individuo recae en el deseo por poseer los libros ausentes, es decir aquellos que no se tienen. En este sentido, el libro impreso tiene un carácter de propiedad, de posesión del objeto. En el caso de los libros digitales, existe una idea de la gratuidad, porque al distribuirse por la red se piensa que debe ser gratis. Aunque en ocasiones, aunque se adquieren por algún servicio, lo que se adquiere es el acceso y el permiso al objeto digital, en ocasiones sin la posibilidad de descarga o de posesión del mismo. No hablamos aquí de la adquisición de objetos digitales, sino del pago por un servicio que simplemente nos otorga el acceso para su consulta.

Entre algunas ventajas o desventajas que encontramos para el libro impreso es la difusión que está limitada a los canales de distribución tradicionales, lo que dificulta un desplazamiento eficaz de los ejemplares. Por supuesto, comparado con la facilidad de distribución que puede tener el libro digital, la cual tiene un mayor impacto y alcance a sus usuarios y lectores. Por otra parte, la presencia del impreso siempre está limitada al número de ejemplares que forman un tiraje, mientras que el digital nunca se agota.

También encontramos el tema de la accesibilidad, que si bien en el impreso existen circunstancias geográficas, permisos y legitimidad, el libro digital los presenta sólo en el aspecto de la accesibilidad. En cuanto al impreso su consulta se ve limitada de acuerdo a la ubicación de los ejemplares, su disponibilidad, y en algunos casos, legitimar el derecho a acceder a la consulta de un texto. Más si se trata de libros antiguos. En el caso del libro digital el acceso está restringido de acuerdo a las condiciones de quienes publican los textos, que en ocasiones, sólo venden el acceso al texto no la compra del objeto digital. En este sentido, la tecnología que tienen ambos es completamente distinta. Mientras el libro impreso su tecnología ha sido la misma desde su invención, la tecnología del libro digital fragiliza el objeto al ser una abstracción del objeto físico, lo que imprime exigencias mayores a sus lectores al necesitar un mediador para su lectura.

Las relaciones que hemos establecido con el libro han dado paso a otorgar denotaciones y connotaciones que expresan valores subjetivos atribuidos al signo por su forma y su uso. Es así que la denotación nos lleva a que el libro transmite el conocimiento bajo su función específica; la connotación expresa esos valores subjetivos como la posesión de la sabiduría, enseñanza, estatus cultural, aprendizaje, entre otras. En este sentido, tenemos que los valores que se otorgan al libro impreso recaen en el mismo objeto, no así para el libro digital, que el valor recae en el dispositivo.

Al igual que los valores cambian con los diferentes formatos, la producción y el diseño del objeto mismo se han establecido sin variantes para el libro impreso, a diferencia del libro digital que responde a los cambios de la tecnología y la experimentación de funciones que se pueden incorporar. Es decir, que las categorías que forman la constitución del objeto y del contenido se establecieron a lo largo de 500 años, en el caso del libro impreso. En el caso del libro digital, éste no tiene categorías constitutivas del objeto propias, por lo que las toma prestadas y las imita del libro impreso.

Más allá de que esto sea una síntesis de lo que se desarrolló en esta investigación, podemos observar que los hábitos que se han establecido con el libro impreso son con el objeto mismo. En el caso del libro digital, los hábitos se han establecido con el mediador no con el objeto digital. Si bien es un objeto que por antonomasia transmite el conocimiento, su universalidad responde a los usos y relaciones que hemos establecido con él dentro de ámbitos específicos. En el caso del libro digital su simple consulta está determinada por su mediador, lo que nos lleva a establecer los usos y las relaciones con ese dispositivo. El libro digital,

aunque está contenido en el dispositivo, pasa a ser una función más dentro de las funcionalidades que nos ofrece el *gadget*, lo que deja la consulta del libro a la sombra de otros programas o aplicaciones. Es decir, que aunque el libro se consulta para obtener una información, sólo se hace en momentos y en ámbitos específicos, porque las fuentes de consulta cuando usamos un dispositivo son otras que permiten una velocidad mayor en la recuperación de la información.

El libro digital, por tanto, presenta características de este tipo, que de acuerdo con Yoo y Kalinikos son objetos que están relacionados con la transmisión del saber, aunque no necesariamente con la forma de libro, pero sí de la manera en que podemos leer un libro, salvadas las distancias y metáforas que sobre esto se ha hecho. Los objetos o artefactos digitales, porque no se refieren a ellos como libros digitales, son recursos de información que presentan características que sobrepasan a los impresos por mucho, no porque esto quiera decir que son mejores, sino porque el dinamismo que les confiere el formato digital lo posiciona como un medio de transmisión del conocimiento que le otorga dichas características como la editabilidad, accesibilidad, interactividad. Más la posibilidad de incluir una gran variedad de materiales multimedia.

Debido a este proceso de imitación y traslado de las categorías en el proceso de transición del soporte impreso al digital, podemos considerar que es sencillo reconocer un libro por algunas de sus características físicas que se representan y reproducen en la pantalla. Es así que podemos encontrar una página, una portada, la simulación del cambio de páginas, notas al pie, entre otras muchas. Esto parece obvio al momento de ver un libro digital en un dispositivo, porque es una abstracción del objeto que se representa en una pantalla. ¿Qué es lo que permite que reconozcamos al libro digital como un libro?

Si bien las características y las categorías más obvias son las físicas y visibles, aquello que nos hace reconocer un libro digital como un libro tiene que ver con la percepción y las relaciones que establecemos con el objeto mismo. Aunque el dispositivo sea la materialidad del libro digital, el objeto digital tiene características intrínsecas que permiten que las relacionemos y las percibamos como un libro. Podemos establecer que existen características tangibles e intangibles, las cuales son evidentes y no evidentes, porque todo bajo nuestra mirada es un libro. Es decir, que aquello de lo cual podamos obtener información es un libro, al menos en el sentido de la relación de obtención de conocimiento, porque al ser nuestro vehículo de

transmisión del conocimiento, trasladamos las estructuras y las acciones de un libro a otros objetos.

Si un libro es un objeto del cual obtenemos información y conocimiento, todo parecería ser un libro, por eso a la web se le llama la enciclopedia más grande del mundo, aunque sabemos que no es así; wikipedia es una enciclopedia digital más consultada que la *Británica*, la *Piedra rosetta* es un libro antiguo (sin importar que el soporte sea una piedra), los códices son libros, los textos en una pantalla son libros también, porque estamos permeados de una cultura libresco que nos lleva invariablemente a pensar que las fuentes de información son libros, objetos de donde sacamos conocimiento. Por eso el cielo nocturno es un mapa y un libro que hay que aprender a leer, al igual que los ciclos de las estaciones para la siembra y la cosecha, la naturaleza es un libro que hay que saber leer, o la mente de una persona es como un libro abierto. Solo es necesario hacer la relación con un objeto del cual obtenemos conocimiento o información.

Recomendaciones y observaciones

Los libros digitales son objetos, que si bien ya no tienen las mismas características de los libros físicos sí tienen una estructura intangible que no es evidente a la simple vista, sino a nuestra percepción en la transmisión y obtención del conocimiento, que nos hace percibirlos como libros. Dentro de su función y de sus usos podemos reconocerlo como tal, aunque si bien estamos aún en una transición en la que no tenemos un producto terminado, que sea propiamente un libro, que además se va alejando del objeto que representa, debe comenzar a establecer sus propias categorías que permitan desligarse de los impresos.

La tecnología y su aplicación, la cual se encuentra en constante cambio, no ha permitido que se establezcan las categorías y la estructura propia de un libro digital. Los libros digitales, si bien siguen tomando prestadas las categorías y estructura constitutiva del impreso es porque seguimos en la etapa de la experimentación de las funcionalidades que puedan determinar al libro impreso. Es decir, que un libro digital puede incluir una gran variedad de funcionalidades y de materiales que su misma naturaleza dinámica y de constante actualización hace que no sea un producto terminado.

El cambio constante en el que se encuentra inmerso el libro digital no permite atrapar del todo al objeto en sus constantes transformaciones, ya sea por el avance de la tecnología que

empuja a los libros digitales, en su producción y edición, a trasladarse de un sistema operativo a otro, de una programación que debe actualizarse, de cambios de dispositivos que debido a la obsolescencia programada tienen un determinado tiempo de vida y actualizaciones. Es uno de los panoramas al que se enfrenta el libro digital, un ambiente en movimiento que pretende no detenerse y que se norma por los medios de la moda y el comercio, por depender el libro digital de un mediador para su uso.

En el aspecto académico es necesario detenernos y analizar los cambios en los distintos ámbitos, qué es lo que cambia, qué es lo que permanece, qué estructuras son las que representan las publicaciones bajo este formato. Considerar y estudiar este cambio es muy importante en la academia, ya que es un ámbito en el que sus principales aportes se hacen a través de publicaciones.

Como hemos visto, el libro digital es un objeto dinámico sujeto a transformaciones y a una constante evolución. Si bien esta investigación sirve para establecer puntos de partida para un trabajo más amplio, que se enfoque en los diferentes aspectos que se abordan del libro impreso y digital como objeto, nos beneficia también como una reflexión que nos ayuda a determinar un suelo firme para reconocer el objeto digital como un libro y, aunque sea una representación y simulación en la pantalla, ese objeto que vemos es tan real como un libro impreso.

El desarrollo del libro digital tiene que llegar a un punto de evolución para generar y producir sus propias categorías, lo que hace que el nuevo soporte se desligue de la cultura libresca y aproveche las funcionalidades y tecnología que se pueden aportar al nuevo soporte. Si bien sabemos que la cultura libresca no va a desaparecer y el libro impreso siempre va a tener un valor independiente de cualquier soporte de escritura, sea por su estatus de transmisor de la cultural, la información y el conocimiento, el objeto digital tendrá la transformación necesaria para la difusión del conocimiento bajo estas nuevas formas en las que nos relacionamos con la información, lo que le permitirá establecer una identidad propia en su función para difundir el conocimiento. Desde el momento en que migró nuestro legado cultural al formato digital toda la relación con el conocimiento, cultura material, tecnología y lectura han cambiado radicalmente. En este sentido, el libro digital, y con ello los dispositivos de lectura y consulta, son el nuevo soporte con el que se (*re*)formulan las relaciones que tenemos con el libro como objeto inmaterial.

Obras consultadas

- Alberro, Miguel (2013). *Enfermos del libro. Breviario personal de bibliopatías propias y ajenas*. Salamanca: Universidad de Sevilla / Secretariado de Publicaciones.
- Altieri M., A. (1985). “Dialéctica dicotómica y dialéctica tricotómica”. *Dialéctica*, Año X, núm. 17, diciembre 1985, pp. 79-93.
- Andruetto, M. (2016). *La lectura, otra revolución*. México: FCE.
- Appadurai, Arjun. (1986). *The social life of things*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Basalla, George (2011). *La evolución de la tecnología*. Barcelona: Crítica.
- Bhaskar, Michael. (2014). *La máquina de contenido*. México: FCE.
- Baudrillard, J. (2012). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- Bedolla Pereda, Deyanira, “Aproximación a la afectividad humana desde la dimensión sociocultural de los sentidos” en Ortiz Nicolás, J. C. (2017). *Afectividad y diseño*. México: UNAM / FA / DGPFE, pp. 224 - 254.
- Benjamín, Walter. (2015). *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*. Barcelona: José J. de Olañeta.
- Berger, A. A. (2014). *What objects mean. An introduction to material culture*. Nueva York: Routledge.
- Berti, Agustín; Javier Blanco. (Septiembre, 2013). *¿Objetos digitales? IV Coloquio Internacional de Filosofía de la Tecnología: Tensiones, continuidades y rupturas*. Universidad Abierta Interamericana, Buenos Aires.
- Bezanilla, J. M. (2011). *Sociometría: Un método de investigación psicosocial*. México: PEI.
- Borsuk, A. (2018). *The book*. Massachusetts: MIT Press.
- Buckland, M. (2017). *Information and Society*. Massachusetts: MIT Press.
- Bush, Vannevar. 1945. “As we may think”. En *The Atlantic Monthly*, Julio 1945, Vol. 176. No. 1. pp. 101-108. Consultado en: <<https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1945/07/as-we-may-think/303881/>>
- Calva González, J.J. “El coleccionista, su colección y la biblioteca personal: la práctica de coleccionar”. En *Biblioteca Universitaria*, vol. 20, núm. 2, julio-diciembre, 2017, pp. 133-139.
- Câmara, J. (2012). “A Noção de documento digital: uma abordagem terminológica”. En *Questão*, Porto Alegre, v. 18, n. 1, p. 125-140, jan./jun. 2012.
- Carreter, F. et al. (1988) *La cultura del libro*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

- Chartier, R. (1994). "Del código a la pantalla", *Libros de México*, núm. 37, octubre-diciembre. México: Cepromex/Caniem, pp. 5-16.
- Chartier, R. (2006). *Cultura escrita, literatura e historia*. México: FCE.
- Chartier, R. (2006). *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México: Universidad Iberoamericana, 2005.
- Chartier, R. (2007). "¿La muerte del libro? Orden del discurso y orden de los libros". *Coherencia*, Vol. 4, Núm. 7, julio - diciembre, pp. 119 - 129.
- Cid Jurado, A. (2015) "Uso y función en el estudio de los objetos". *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, Vol. 11, Núm. 25. Consultado en: <<http://inventio.uaem.mx/index.php/inventio/article/view/110/199>>
- Clavería Laguarda, Carlos. (2015). *Contra la bibliofilia. No amarás las libros sobre todas las cosas*. Madrid: Turpin.
- Darton, R. (2010). *Las razones del libro*. Madrid: Trama.
- Eco, Umberto; Jean-Claude Carrière. (2010). *Nadie acabará con los libros*. México: Lumen.
- Eco, U. (2016). *La estructura ausente*. México: Random House.
- Escalona Ríos, Lina. "Mercado y ejercicio profesional del bibliotecólogo en México". *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, [S.l.], v. 19, n. 38, p. 161-192, ene. 2005. Disponible en: <http://rev-ib.unam.mx/ib/index.php/ib/article/view/4069>
- Ekbia, H. R. 2009. "Digital Artifacts as Quasi-Objects: Qualification, Mediation, and Materiality," *Journal of the American Society for Information Science and Technology* (60:12), pp. 2554-2566.
- Faulkner, P. y Runde, J. 2011. "The Social, the Material, and the Ontology of Non-Material Technological Objects," paper presented at the 27th European Group for Organizational Studies Colloquium, Gothenburg, Sweden, July 7.
- Fernández Reiris, A. (2004). *El libro y su interrelación con otros medios de enseñanza*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Gubern, Román. (2011). *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona: Anagrama.
- Hernández R., Yissel, "La experiencia del pasado como detonante emocional: diseño retro y objeto antiguo" en Ortiz Nicolás, J. C. (2017). *Afectividad y diseño*. México: UNAM / FA / DGPF, pp. 48 - 76.

- Herschend, J. & W. Rogan. (2014). *The Thing the Book: a Monument to the Book as Object*. San Francisco: Chronicle Books.
- Hui, Y. 2012. "What is a Digital Object?" en *Metaphilosophy*. vol. 43, n. 4, pp. 380- 395. New Haven: Southern Connecticut State University / Willey & Sons.
- Invernizzi, H. y Judith Gociol. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: 2007.
- Jacobs, Bárbara. (2017). *La buena compañía*. México: Era.
- Jacob Dazarola, Rubén, "Aquello que esperamos de las cosas: la afectividad como recurso para el diseño de productos" en Ortiz Nicolás, J. C. (2017). *Afectividad y diseño*. México: UNAM / FA / DGPFE, pp. 128 - 166.
- Kallinikos, J., Aaltonen, A. y Marton, A. 2010. "A Theory of Digital Objects," *First Monday* (15:6) (<http://www.uic.edu/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/3033/2564>).
- Kallinikos, J., y Mariategui, J.-C. 2011. "Video as Digital Object: Production and Distribution of Video Content in the Internet Media Ecosystem," en *The Information Society* (27:5), pp. 281-294.
- Kant, I. (1994). "¿Qué es el libro?" en *Metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos, pp. 114 y 115.
- Kittler, A. (1999). *Gramophone, Film, Typewriter*. Stanford, Stanford University Press, pp. 200-203.
- Lessig, L. (2002). *The Future of Ideas. The Fate of the Commons in a Connected World*. Nueva York: Vintage.
- Lessig, L. (2004) *Free Culture. The Nature and Future of Creativity*. London: Penguin.
- McKenzie, Donald (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- Moles, A. (1974). *Teoría de los objetos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- _____. (1995). *Las ciencias de lo impreciso*. México: UAM-Azcapotzalco.
- _____. (2012). *Sociodinamica della cultura*. Roma: Armando.
- Norman, Donald. (1988). *The desing of everyday things*. New York: Basic Books.
- _____. (1990). *La psicología de los objetos cotidianos*. Madrid: Nerea.
- Nunberg, Geoffrey. (1993). "The Places of Books in the Age of Electronic Reproduction", en Bloch, R. H. y C. Hesse (eds). (1995). *Future Libraries*. Los Ángeles: University of California Press.

- Ong, W. (2013). “La escritura reestructura la conciencia” y “Lo impreso, el espacio y lo concluido” en *Oralidad y escritura*. México: FCE. pp. 81-116 y 117-136.
- Ortiz Nicolás, Juan Carlos, “Afectividad e interacción en la relación persona-producto” en Ortiz Nicolás, J. C. (2017). *Afectividad y diseño*. México: UNAM / FA / DGPFE, pp. 78 - 104.
- Perec, Georges. (2007). *Pensar / Clasificar*. Barcelona: Gedisa.
- Phillips, Angus. (2010). “Editores electrónicos: de la teoría a la práctica”, en *La transformación impostergable: editores, libros y derechos digitales*, México, Universidad de Guadalajara.
- Rheims, M. (1961). *The strange life of objects. 35 years of Art Collecting and Collectors*. New York: Atheneum.
- Simondon, G. 2008. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____. 2013. *Imaginación e invención*. Buenos Aires: Cactus.
- Thomas, N. 1991. *Entangled objects: Exchange, Material Culture, and Colonialism in the Pacific*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Vandendorpe, Christian. *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*. Buenos Aires: FCE, 2003.
- Verón, Eliseo. (1999). *Esto no es un libro*. Barcelona: Gedisa.
- Weinberg, Gregorio. (2010). *El libro en la cultura latinoamericana*. México: Juan Pablos.
- Zaid, Gabriel. (2016). *Los demasiados libros*. México: Penguin - Random House.